

## CAPITULO I.

## La Vesta i sus pasajeros.

La Revolución de 1854—Organización del Gobierno Provisorio—Causas de la confidencia—Las dos Constituciones—Democráticos i Legitimistas—Sitio de Granada—Retirada de Jerez—Muerte de Chamorro—Política de Honduras i de Guatemala—Expedición de la baja California—Sus fines i designios—Su Conclusion—Contratos de Gole con Castellon—Contrato de Crabb con Jerez—Legalidad de la Concesion de Colonizacion hecha a Cole—Contrato del Vesta—Sus Dificultades i Partida definitiva—Su Viaje—Situacion de los Partides en Junio 1855—Llegada del Vesta al Realejo—Desembarco de los Pasajeros—Visita de Walker a Leon—Castellon i Muñoz—La Falange Americana—Su Organización—Expedición a Nivas.

El 5 de Mayo de 1854, una partida de Nicaraguenses nativos que habian sido desterrados por el Gobierno de su República, desembarcaron en el Realejo, i de allí marcharon a Chinandega con el objeto de levantar una revolucion contra las autoridades léjítimas del país—Entre ellos se encontraban Don Maximo Jerez, Don Mateo Pineda i Don José Maria Valle, ciudadanos principales del Departamento Occidental—Habian salido de la Isla del Tigre en un buque mandado por un Americano, Gilberto Morton, i eran en todo unos cincuentaicuatros cuando sorprendieron la guarnicion del Realejo—Despues que los revolucionarios llegaron a Chinandega, se les agregó gran número de jente, i sin mucha dilacion se dirijieron sobre Leon—En su marcha hácia esa ciudad encontraron fuerzas del Gobierno en varios puntos, derrotándolas siempre; i el Presidente Don Fruto Chamorro viendo la disposicion del pueblo e impotente para hacer frente a la revolucion en Leon, se fugó solo, sin una escolta, a Granada—No llegó a esta última ciudad sino algunos dias despues de haber salido de Leon, habiéndose perdido en los bosques i Sierras de Managua; i sus partidarios habian perdido la esperanza de volverle a ver cuando hizo su ingreso a la ciudad en donde residian sus principales adherentes.

Despues que los insurrectos, capitaneados por Jerez, llegaron a Leon, organizaron un Gobierno Provisorio, nombrando de Director a Don Francisco Castellon—Este caballero habia sido candidato para ese destino en las elecciones precedentes de 1853, i sus amigos aseguraban que habia tenido mayoría en los votos, pero que Chamorro habia alcanzado el destino por medio de supercherias entre los miembros del Colegio electoral—Chamorro tomó posesion del mando, i pronto halló pretextos para desterrar a Honduras a Castellon i sus principales sostenedores—Ejercia el poder ejecutivo en aquel Estado el Jral. don Trinidad Cabañas; i auxiliados por él, Jerez i sus compañeros se hallaron en situacion de salir de la Isla del Tigre con las armas i municiones necesarias para su desembarque en el Realejo.

Mientras sus enemigos políticos estaban en Honduras, Chamorro habia reunido una Asamblea Constituyente que revisó i cambió enteramente la Constitución—La de 1838 colocaba el Poder Ejecutivo en las manos de un Director Supremo, que se elegía cada dos años; la nueva Constitución criaba el destino de Presidente que debía elegirse cada cuatro años—Bajo todos los aspectos la nueva Constitución daba al Gobierno más poder de lo que hubiese tenido por la anterior; de allí que fue más odiosa al partido que se titulaba Liberal i más aceptable a los que se daban el nombre de partido del orden—La nueva Constitución fué impresa el 30 de Abril de 1854; i sus partidarios dicen que fué promulgada en ese mismo día—Los opositores de la misma aseguran, al contrario, que nunca fué promulgada—De cualquier modo, la revolución, hecha expresamente contra la Constitución, estalló el 5 de Mayo, antes que la nueva lei pudiese ser promulgada en las ciudades i pueblos distantes de la Capital.

Los revolucionarios de Leon dieron a su Ejecutivo el nombre de Director Provisorio, i declararon su resolución de sostener la Constitución de 1838—Tomaron el nombre de Democráticos, i usaron como divisa una cinta colorada en sus sombreros—Chamorro recibió de sus amigos el nombre de Presidente, declarando así su adhesión a la nueva Constitución i se llamaron Lejitimistas, adoptando la divisa blanca en oposición a la colorada de los Democráticos.

Durante el mes de Mayo el Gobierno Provisorio fué reconocido por todas las Municipalidades del Departamento Occidental i por algunas de las demás ciudades; i el ejército democrático, según se le llamaba, marchando hacia el Sur, llegó a Granada a principios de Junio—La demora de los Democráticos en Leon i Managua habia dado tiempo a Chamorro para organizar su fuerza, i aunque su número era reducido, rechazó a Jerez i sus secuaces (pues no podia darse a estos el nombre de fuerza) cuando quisieron tomar a Granada de asalto—Después de la primera derrota, Jerez se colocó al frente de la ciudad afectado que sitiaba in plaza—La canalla que le seguía, sin embargo, estaba más ocupada en saquear las tiendas de los suburbios de lo que en vencer a sus enemigos—La llegada de algunos oficiales i soldados de Honduras permitió a Jerez organizar el "ejército-democrático," i era una prueba de la prontitud con que Cabañas habia reconocido el Gobierno Provisorio.

Durante algunos meses Jerez quedó en Granada, esforzándose en vano de tomar posesión de la cuadra principal de la ciudad conocida bajo el nombre de "La Plaza"—Mientras tanto todas las poblaciones del Estado se habian declarado por Castellon, i sus amigos tenian el dominio de los lagos i del rio San Juan, por medio de pequeñas goletas i bongos—Las goletas estaban bajo el mando de un médico, un Americano o Ingles que habia residido en los Estados-Unidos i se llamaba So-

por, con el verdadero nombre era Desmond—En el mes de Enero de 1854, Corral logró tomar a los Democráticos el Castillo i las goletas del Lago; en consecuencia de lo cual Jerez levantó prontamente el campo al frente de Granada i se retiró rápida i desórdenadamente hácia Masagua i Leon—Casi inmediatamente despues de la retirada de los Democráticos de Granada siguió la de sus fuerzas de Rivas, i en pocas semanas se veía claramente la vuelta que tomaban los negocios con la adhesion de muchas personas de propiedad al partido Lejitimista.

Fué una fortuna para las Democráticos, que Chamorro, aniquilado por una dilatada enfermedad i aficciones de espíritu, muriese poco despues de que ellos se habian marchado de Jalteva—Fué inhumado en la iglesia parroquial, en la plaza principal de Granada, i su muerte fué escondida cuidadosamente al enemigo—Su nombre daba valor a los Lejitimistas e infundia terror a los enemigos de estos; i si hubiese vivido, una mano mucho más vigorosa que la de Corral hubiera rechazado a los Democráticos fujitivos hasta la plaza de Leon—Despues de la muerte de Chamorro, el mando del ejército Lejitimista recayó en Corral, i la Presidencia, bajo la Constitucion de 1854, en uno de los Senadores, Don José M<sup>o</sup> Estrada.

Mientras tanto fuera de Nicaragua se verificaban acontecimientos llamados a tener seria influencia en los destinos del Gobierno Provisorio. Carrera Presidente de Guatemala, siendo adicto a los principios del partido encabezado por su compatriota Chamorro, habia resuelto obrar contra el Gobierno de Cabañas en Honduras—A consecuencia de esto, Alvarez i el contingente de Honduras recibieron orden de regresar de Nicaragua, lo cual abatió el espíritu de los jefes Democráticos—Honduras ameuazado hacia el Norte por el poder de Guatemala mucho mayor que el suyo, no solamente tenia necesidad de todos los recursos que podia conseguir, sino que no le era dado esperar, de poder, sin auxilio extraño, hacer frente al empuje de Carrera i sus indios—Ni los mismos Nicaragüenses podian censurar a Cabañas por la medida que habia tomado, i la amistad entre Castellon i el Presidente de Honduras no quedó debilitada por la política que este último se vió obligado a seguir—La alianza entre los Gobiernos de Leon i de Comayagua continuó, i parecia que estaban enlazados por una misma suerte—Pero por estrechamente que la causa de Castellon estuviese unida a la de Cabañas, no era en Honduras i ni tampoco en Guatemala que debian resolverse sus destinos—El mismo dia que presenció el más señalado triunfo de los Democráticos Nicaragüenses, estaba destinado a marcar la caida de la Administracion Cabañas; i para averiguar la causa de tan extraño triunfo, debemos dejar a Centro-América i observar los acontecimientos en California.

Tres dias despues del desembarco en el Realejo de Jerez i sus compañeros, (el 8 de Mayo de 1854), una nueva escena se representaba en los confines entre la Alta i Baja California—En el dia citado una peque-



La partida de Americanos marcharon de la casa de campo de la Tia Juana al monumento que marca la línea divisoria entre los Estados Unidos i Méjico i allí entregaron las armas a un oficial del ejército de la primera de las dos potencias mencionadas—Esos hombres estaban pobremente vestidos, pero aún en el momento de su rendición, ellos [fuo en tiendo hablar de su Jefe] se condujeron con cierto valor i dignidad no impropia de hombres que habian aspirado a fundar un nuevo Estado—Eran los últimos de la que fué llamada la expedición de la Baja California; i algunos entre ellos habian visto bajar la bandera Méjicana en la Paz para reemplazarla con otra hecha para esa ocasión—Habian pasado por grandes fatigas i peligros; i muchos, aunque novicios en la guerra, habian tomado las primeras lecciones en ese difícil arte, por medio de largos ayunos, vijilias i marchas al traves de una de las regiones mas inhospitalarias del Continente Americano—Los obstáculos naturales de la Baja California, la escasez de víveres, las largas distancias entre los abrevaderos, la asperidad de las faldas de las montañas i la interminable desolacion de los desiertos arenosos, no harían de la guerra en aquel territorio un pasatiempo ni aún para fuerzas bien organizadas—I si U. añade a esas dificultades naturales, un enemigo perfectamente conocedor del país i siempre capaz de oponerse un número de hombres superior al vuestro, podrá formar una idea de las pruebas a que anduvieron sujetos los que formaron parte de la expedición de la Baja California—Cuando, sin embargo, esos hombres atravesaron la línea, no dieron señal alguna de desfallecimiento, sino que al contrario, miraron cara a cara al enemigo que los perseguía de cerca por la retaguardia i los flancos, con tal firmeza, como si acabasen de dejar un campo de triunfo i de gloria—Este hecho basta por sí solo para probar que la opinion que vulgarmente se tiene de esta expedición es falsa; i como varias de las personas que estuvieron en la Baja California con el Coronel Walker tuvieron participio en los asuntos de Nicaragua, no es de poca monta fijar los motivos que las guiaron en su primera empresa, tan poco comprendida por el pueblo Americano.

El objeto de estos hombres al dejar California era llegar a Sonora; i fué la escasez de su número que los decidió a desembarcar en La Paz—De este modo, obligados a establecer en la Baja California su campo de operaciones mientras pudiesen hacerse de fuerzas para entrar a Sonora, encontraron en la Península una organizacion política conveniente—Era intencion de su Jefe establecer cuanto antes una colonia militar (no forzosamente hostil a Méjico) en las fronteras de Sonora, con la mira de proteger a aquel Estado de los Apaches—La idea de esta colonia tomó forma por la primera vez en Auburn, *Placer County*; California, al principio del 1852—Un número de personas allí proveyeron los fondos para enviar dos Agentes a Gúsmas con el objeto de obtener una concesion de terreno cerca de la antigua ciudad de Arispe, bajo la

condición de proteger la frontera contra los Indios—Estos Agentes (uno de los cuales era Mr. Federico Emory) llegaron a Sonora precisamente despues que el Conde Raousset de Boulbon se había obligado a establecer varios centenares de Franceses cerca de la mina de Arizona; i el Gobierno del Estado de Sonora esperaba que los franceses hicieran el trabajo que deseaban emprender los Americanos—Por esta causa, Mr. Emory i su compañero escollaron en su misión; i habiendo llegado inmediatamente despues el Conde de Boulbon, fué abandonado el plan de Auburn—El Gobierno de Aristo, o más bien, personas allegadas a aquella Administración, se volvieron hostiles a Raousset de Boulbon por causa de estar interesadas en un reclamo pendiente contra la mina que había sido objeto de su contrato; i por las intrigas del Coronel Blanco los franceses fueron lanzados a la revolución; despues persuadidos a entrar en un arreglo para salir del país.

Cuando se supo en California la noticia de su salida de Sonora, Mr. Emory propuso a Mr. Walker de hacer revivir la empresa de Auburn; i Walker en union de su socio primitivo, Mr. Henry P. Watkins, marchó a Guaymas en el mes de Junio, 1853, con la intencion de visitar al Gobernador de Sonora para obtener una Concesion capaz de aprovechar a las ciudades i aldeas fronterizas—Walker tuvo cuidado de proveerse de un pasaporte del Cónsul Mexicano en San Francisco; pero de poco le sirvió a su llegada en Guaymas—El dia despues el Prefecto le mandó comparecer a su oficina, i despues de un largo exámen le prohibió pasar al interior, negándose a revisarle el pasaporte para Utes—Viendo los obstáculos que encontraba en su camino desde el principio, Walker resolvió volver a California; i despues de haber ido a bordo del buque con ese fin, el Prefecto envió a decirle, que el Gobernador, Gandara, había dado orden de revisarle el pasaporte para que pudiese pasar a la Capital—El mismo correo que llevó la órden de Gandara para el Prefecto, Navarre, trajo la noticia de que los Apaches habían entrado a una casa de campo, pocas leguas distante de Guaymas, asesinando a todos, hombres i niños, i llevándose a las mujeres sometidas a una esclavitud peor que la muerte misma—Los indios dejaron dicho, que pronto visitarían la ciudad “en donde se lleva el agua a hombro de burros,” significando Guaymas; i los habitantes de ese puerto, aterrizados por la noticia, parecian dispuestos a admitir quienquiera que quisiese darles garantías contra sus salvajes enemigos—En realidad, varias mujeres del lugar escitaron a Walker a volver en el acto a California para traer Americanos suficientes con que rechazar a los Apaches.

Lo que Walker vió i oyó en Guaymas le persuadió, que con un cuerpo relativamente pequeño de Americanos podría ocupar una buena posición en la frontera de Sonora para proteger las familias contra los indios, acto humanitario no menos que justo tuviese o no la sancion del

Gobierno Mejicano—La condicion de la alta Sonora era en aquella época, i lo es todavia, una vergüenza para la civilizacion del Continente; i mientras que una cláusula en el Tratado de Guadalupe Hidalgo no fuese rescindida por otra en el de Gadsden, el pueblo de los Estados-Unidos era el más inmediatamente responsable ante el mundo por las tropelías de los Apaches—En nadie más que en el pueblo Americano recaia el deber de librar la frontera de las crueldades de una guerra salvaje—La Sonora del Norte estaba en realidad, más bajo el dominio de los Apaches que bajo las leyes mejicanas, i las contribuciones de los Indios eran cobradas con mayor regularidad que las que se debian al Colector de tasas—El estado de esta rejion presentaba la mejor defensa para cualquier Americano que tuviera por objeto establecerse allí sin el consentimiento formal de Méjico; i aunque, sin duda, el establecimiento de una colonia ociosa de Arispe hubiera sido seguido de cambios políticos, hubieran sido justificados por la escusa, que cualquiera organizacion social, no importa como avanzada, es preferible a la en que los individuos i las familias quedan a merced de los salvajes.

Pero los hombres que salieron para Sonora se vieron obligados a permanecer por algun tiempo en la península, i su conducta en la Baja California puede ser tomada como medida de los móviles de la empresa que se propusieron llevar a cabo—Doquiera que fueron procuraron establecer la justicia i conservar el orden, i los de entre ellos que violaban la lei eran castigados sumariamente—Una circunstancia que ocurrió en la antigua mision de San Vicente es suficiente para demostrar el carácter de la expedicion i de las personas que la dirijian.

Varios soldados habian formado una conspiracion para desertar i saquear las haciendas de ganado que encontrasen en el camino para la Alta California—Uno de los cómplices reveló el plan i el objeto de los conspiradores—Los reos de la conjuracion fueron juzgados por la Corte Marcial, declarados culpables de la acusacion i sentenciados a ser pasados por las armas—Una ejecucion militar es una buena experiencia de la disciplina, porque no hai deber más repulsivo para un soldado que el de quitar la vida a un camarada con quien ha dividido los peligros i privaciones de su penoso servicio—En esta ocasion tambien, el deber era más difícil, porque el número de los Americanos era pequeño i cada día iba disminuyendo—Pero por penoso que fuese este deber, los hombres encargados de la ejecucion no titubearon en cumplirlo; i el mismo lugar en donde las desgraciadas victimas de la lei espiraron su delito con la vida, servia de comparación entre el modo como el Gobierno Mejicano frecuentemente cumplia el deber de proteger a la sociedad—La fuerza expedicionaria, destinada a vindicar la lei por el más serio de los castigos que puede encontrar un criminal, hizo alto casi a la sombra de las ruinas de la iglesia de los Padres de la Mision—Las dismanteladas construcciones del antiguo Monasterio, los arcos deamoronados de la espa-

siosa capilla, los vastos campos en que se veían todavía las señales de su cultivación, i la repugnante forma del medio desnudo indio volviendo a caer en el salvajismo de que los Santos Padres le habían arrancado, todo declaraba la clase de protección que Méjico había dado a las personas lo mismo que a las propiedades de la Península—En las funciones vitales de Gobierno, los expedicionarios pueden con seguridad desafiarse la comparación de sus actos con los de Méjico en la Baja California; i la ruina i la desolación que siguió a la medida no menos imprudente que injusta de secularizar las Misiones, eran suficientes para demostrar que la República Mejicana había perdido todo derecho a reclamar obediencia de la Península.

El hecho principal para nosotros que debe ponerse en evidencia es que los que formaron parte de la expedición en la Baja California, dieron pruebas de su deseo, no de destruir, sino de reorganizar la sociedad cualquiera que se dirijian—Eran todos jóvenes, i la juventud es capaz de obras al momento de destruir antes de estar lista para reconstruir—Pero también eran hombres llenos de ardor guerrero i ansiosos de reputación militar; i el instinto del soldado lo conduce más bien a construir de lo que a destruir—El espíritu del soldado es conservador; la ley principal de la organización militar es el orden—Por consecuencia, esos hombres, aunque jóvenes, no eran inadecuados para poner los fundamentos de una sociedad más nueva i estable de todas las que pudieran haber encontrado en Senora o en la Baja California—Fracasaron, sin embargo; i si esto haya sucedido por culpa suya o de los demás, no importa al objeto que nos proponemos hoy, averiguarlo—Baste decir, que los últimos restos de la expedición llegaron a San Francisco a mediados de Mayo de 1854.

El Jefe de la expedición [William Walker, o, según se le llamaba, el Cnl. Walker] después de regresar de la Alta California, volvió a asumir la ocupación de Editor de un diario—Uno de los propietarios del periódico que redactaba, era Byron Cole, cuya atención se había dirigido durante varios años a la América-Central i especialmente a Nicaragua—Cole, en las varias conversaciones con Walker, le escitaba a abandonar la idea de establecerse en Senora i dedicar sus trabajos a Nicaragua; i tan luego como tuvo noticias de la resolución emprendida por Jerez i Castellon, Cole vendió la parte que tenía en el periódico de San Francisco i salió para San Juan del Sur—Marchó a Nicaragua en el vapor del 15 de Agosto, 1854, siendo acompañado por Mr. Wm. V. Wells, cuya atención estaba fijada en Honduras—De San Juan del Sur, Mr. Cole, después de muchas demoras i molestias, logró llegar a Leon, i allí obtuvo de Castellon un Contrato, por el cual el Director Provisorio le autorizaba a enrolar trescientos hombres para el servicio militar en Nicaragua, debiendo recibir oficiales i soldados un sueldo mensual convenido i un cierto número de acres de tierra al terminar la campaña—Con este contrato Cole volvió a California a principios del mes de Noviembre,

o inmediatamente buscó a Walker con el objeto de conseguir que tomase participio en la empresa—Tan luego Walker se impuso del contrato se negó a proceder de acuerdo con sus estipulaciones, viendo que se oponia a la lei del Congreso de 1818, comunemente conocida bajo el nombre de “Lei de neutralidad”—Sin embargo, dijo a Cole, que si quisiese volver a Nicaragua para obtener de Castellon un contrato de colonizacion, algo pudiera hacerse—Cole convino, marchando por la segunda vez a San Juan; i el 29 de Diciembre, 1854, Castellon le otorgó una Concesion de colonizacion, en la cual se convenia que trescientos Americanos serian introducidos a Nicaragua, garantizándoles a perpetuidad el derecho de portar armas—Cole envió esta Concesion a Walker, quien la recibió en Sacramento en febrero de 1855.

Pocos dias despues de haber recibido esto contrato, Walker se dirigió a San Francisco, con el objeto de proporcionarse los medios de llevar, si fuese posible, dos o trescientos hombres a Nicaragua—Allí encontró a un antiguo condiscipulo, Mr. Henry A. Crabb, quien acababa de regresar de los Estados del Atlántico; i Crabb, habiendo pasado por Nicaragua en su viaje de California a Cincinnati, le hizo una brillante descripcion de las riquezas naturales i de las ventajas del país—Al pasar por la vía del Tránsito, Crabb fué informado de los acontecimientos verificados en la República, de la revolucion en Leon i del sitio de Granada, asegurando tambien, que Jerez estaba ansioso de conseguir el auxilio de los Americanos para la campaña contra los Legitimistas—Esto sujió la idea de introducir en la sociedad Nicaragüense un elemento capaz de rejenerar aquella porcion de la América-Central—Durante su permanencia en los Estados del Atlántico, Crabb se habia asegurado la cooperacion de Mr. Thomas F. Fisher, antes i en la actualidad residentes en Nueva Orleans, i del Cap. C. C. Hornsby, quien durante la guerra con Mejico habia servido en uno de los rejimientos conocidos bajo el nombre de “Los diez Rejimientos”—Los tres, Crabb, Fisher i Hornsby, salieron juntos de Nueva Orleans en el mes de enero de 1855; i en su viaje para San Juan del Norte encontraron a bordo del vapor a Mr. Julio De Brissot, quien, segun manifestó, iba a las Islas Galápagos—De Brissot se juntó con los tres; i él con Hornsby i Fisher se quedaron en Nicaragua, mientras Crabb seguía para San Francisco—Cuando Walker se encontró con Crabb en esta segunda ciudad, estaba aguardando informes de Fisher, quien se habia quedado en el Istmo con el objeto de visitar a Jerez para obtener de él la autorizacion de enrolar Americanos al servicio del ejército Democrático

No pasaron muchos dias antes que Fisher en persona llegase a California, portador de una autorizacion de Jerez para enrolar quinientos hombres, con la promesa de la paga más estravagante en dinero i en terrenos, para los oficiales i soldados que tomasen servicio—Parece que Fisher, Hornsby i De Brissot encontraron en el



Istmo al nuevo Ministro de los Estados Unidos, J. H. Wheeler; i como Su Excelencia tenia deseo de visitar el campamento democrático en Jaltevo, lo mismo que a Chamorro en Granada antes de decirse por la autoridad que debia reconocer, Fisher i sus compañeros fueron como escolta del Ministro i bajo la proteccion del pabellon Americano a los dos campamentos—Sin embargo, Fisher obtuvo en esa ocasion el contrato que llevó a San Francisco; mientras que Hornsby i De Brissot, despues de salir de Granada, marcharon a Rivas e hicieron un arreglo Quijotesco con don Máximo Espinoza para quitar la fortaleza del Castillo Viejo i el rin San Juan a los Legitimistas, quienes hacia poca habian arrojadas a los Democráticos de la posesion del raudal—No obstante, estos dos caballeros se dieron por muy satisfechos de poder escarpase de San Juan del Sur a bordo del vapor que iba a San Francisco.

No mucho despues de la llegada de Fisher, Hornsby i De Brissot aparecieron en California.

Crabb i Walker se conocian desde la niñez, i sus miras con relacion a Centro-América i los medios necesarios para su regeneracion eran idénticos—En consecuencia, Crabb propuso jenerosamente a Walker darle todo el beneficio del contrato que Fisher habia celebrado con Jerez; i él, Crabb, en vista de ciertos movimientos políticos que a la sazón se verificaban en California, se decidió a quedarse en aquel Estado—Sin embargo, Walker, al mismo tiempo que rendia las gracias a Crabb por su ofrecimiento, se negó a aceptar el Contrato, prefiriendo obrar bajo la Concesion dada a Cole por Castellon, no solamente porque estaba totalmente exenta de objeciones legales, sino tambien porque era más razonable i habia sido otorgada por una Autoridad competente para ello—Hornsby i De Brissot entraron en sociedad en la empresa con Walker, i se verá en seguida que ellos i Fisher desempeñaron destinos bajo la República de Nicaragua.

Mientras tanto, Walker tomó cuidado de que ninguna apariencia de misterio hiciera sospechosa la empresa, ya sea por su ilegalidad o por su injusticia—Presentó la Concesion Cole al Procurador del Distrito de los Estados Unidos por el Distrito Norte de California, el Hon. S. W. Ingr, i aquel caballero, despues de examinarla, declaró que obrando de acuerdo con ella no se violaria ninguna lei—En aquel tiempo, tambien, se suponía que el Jral. Wool, Comandante de la Division del Pacifico, tenia poderes especiales del Presidente para impedir toda expedicion contraria a la lei de 1848—Su cuartel Jeneral estaba en Benicia, i el Jeneral tenia la costumbre de leer a vsrias personas las cartas que escribia al Cnel. Jefferson Davis, a la sazón Ministro de la Guerra, defendiendo la actitud asumida por él relativamente a la expedicion de la Baja California—Entre los a quienes leyó esas cartas (que, sin duda, el anciano Señor creia que eran modelos de lójica i de estilo) se encontró el propio Walker, sobre cuyos actos se habia originado la discusion

entre el mismo Jeneral i el Ministro—De su lectura, Walker fué llevado a deducir, que la suposicion que comunmente se hacia sobre los poderes de que el Jeneral estaba investido de acuerdo con la lei de 1818, era exacta; i por consiguiente, cuando tuvo informes de que el Jral. Wool estaba en San Francisco, le buscó, i le encontró en el muelle solamente pocos minutos antes de las 4, hora de la salida del vapor "Sacramento"—El Jral. estaba listo para embarcarse en el bote con direccion a Benicix; i despues de oír el relato de Walker sobre la naturaleza de la Concesion hecha a Cole i de su intencion de obrar de acuerdo con sus estipulaciones, el anciano, dándole con efusion la mano, le dijo: que no solo no se oponia a la empresa, sino que deseaba que tuviese el mejor resultado—Así, habiéndose asegurado de la sancion de las Autoridades Federales competentes, Walker siguió adelante en sus esfuerzos para llevar Colonos a Nicaragua de acuerdo con el contrato Cole—Pronto se persuadió que le sería imposible conseguir más que una miserable suma de dinero, i que sus preparativos debian hacerse del modo más económico.

Mientras se ocupaba de estos arreglos preliminares, Walker se dislocó un pié, lo cual le obligó a quedarse en su cuarto hasta mediados de abril; i en realidad no estaba todavía sano cuando se hizo a la vela de San Francisco—Estando confinado en su casa, no pudo hacer más en la via de los medios, que obtener unos mil pesos de Mr. José Palmer, de la firma de Palmer, Cook & Co.—En casa de este caballero habia conocido al Cnel. Fremont; i hablado con él sobre la empresa de Nicaragua; este caballero que en el año anterior habia atravesado el Istmo, la aprobó—Probablemente, tanto para el Cnel. Fremont, cuanto para Mr. Palmer conviene declarar, que no estaban completamente informados sobre las miras de Walker en el asunto de esclavitud; i ni, en realidad, convenia entonces espresarlas—Ademas del apoyo que le dió Mr. Palmer, Walker fué auxiliado mucho por dos amigos, Mr. Edmundo Randolph i Mr. A. P. Crittenden.

Despues de muchas dificultades, se celebró un contrato con un Mr. Lamson para el pasaje de cierto número de hombres a bordo del Bergantín. "Vesta," de San Francisco al Realejo—El arreglo habia sido hecho por medio del Cap. McNair, bajo el supuesto de que iria al mando del "Vesta"—Pero despues del pago al contado hecho a Lamson de acuerdo con la contrata, este i McNair riñeron; i el primero se vió obligado a emplear otro capitán para su buque—Las provisiones i los pasajeros estaban todos a bordo del Bergantín el 20 de Abril; i cuando se creyó que estaba listo para zarpar, el *Sheriff* embargó el buque a pedimento de un antiguo acreedor de su propietario Lamson—En esa misma noche despues del embargo, se notaban señales de que el Bergantín iba a hacerse a la mar; i por consiguiente el *Sheriff* envió una escolta de ocho o diez hombres armados de revólvers para impedir cualquier tentativa de fuga—Una especie de altercado, más de broma que

serianamente, sobrevino entre algunos de los hombres de la escolta i sus conocidos entre los pasajeros; i el nuevo capitán, fuera de sí, saltó por encima de la borda al muelle llevándose los papeles del buque—Poco dias despues el *Marshall* de los Estados- Unidos envió un mandamiento contra el Bergantin, por el valor de las provisiones; i fué colocado a la popa del “*Vesta*” el Guarda-costas, “*W. L. Marcy*” con orden de impedirle de salir con el delegado del *Marshall* a bordo—I para asegurarse mayormente, el *Sheriff* mandó desenvergar las velas del Bergantin i guardarlas en la bodega—El propietario parecia desprovisto absolutamente de medios para satisfacer los reclamos presentados contra el buque; i todos orecian que habia muy pocas probabilidades de que se hiciese a la vela para su destino..

Sin embargo, Walker advirtió a los pasajeros q. se quedasen bordo, i todos, menos unos pocos siguieron su consejo—Pronto halló un capitán para el “*Vesta*,” en la persona de Mr. M. D. Eyre, quien tenia algunas nociones de navegacion—El que habia puesto la demanda contra Lamson, a consecuencia de la cual habia sido oспedido el mandato, resultó ser un amigo de Crabb, de Stockton; i en consideracion al viaje a que estaba destinado el “*Vesta*,” se le persuadió a exigir condiciones moderadas para la puesta en libertad del Bergantin—En realidad Larason contuvo la accion de los comerciantes que le habian vendido las provisiones; i cuando se le dijo que no sería seguro para él que los pasajeros quedasen en San Francisco, aunque con esitacion, convino en hacer levantar el embargo—Pero habia que pagar las costas del *Sheriff* por el empleo de la escolta i otros gastos extraordinarios por más de trescientos pesos; i como Walker habia gastado hasta su último peso, pareció que esta insignificante suma pudiese demorar toda la empresa—Las costas del *Sheriff* eran excesivas, sinó ilegales; pero, como tenia las velas en la bodega, creia tener el buque en su poder—Sin embargo, Walker logró conseguir un orden del *Sheriff* para que el guardian de la bodega entregase las velas; i como ignoraba el levantamiento del embargo, supuso que el Guarda-costas detendría el Bergantin en el puerto si quisiese hacerse a la vela—Además de esto, tenia un Guarda a bordo; i este, habiendo sido miembro de una Legislatura de California, se suponía que tendría una activa vijilancia por cualquier movimiento sospechoso—El Capitán del Guarda-costas fué informado, un poco antes de la caída de noche, de que el “*Vesta*” estaba libre de las garras del *Marshall*, i por medio de uno de los Oficiales del “*Marcy*” se logró que los marineros de esta buque llegasen a bordo para envergar las velas del Bergantin—Los marineros de los Estados- Unidos llegaron en el tiempo convenido, i los pasajeros procuraron de que el encargado del *Sheriff* quedase en la cabina en donde permaneció detenido varias horas.

El trabajo de envergar las velas marchó rápida i silenciosamente; i poco despues de media noche, en la mañana del 4 de Mayo de 1855;

el remolcador a vapor "Resolute" se colgó al costado del "Vesta," i hándolo, lo remolcó fuera del muelle, al través de los buques en medio de la corriente i fuera de las Puntas en alta mar—El Comisionado del *Sheriff* fué trasbordado al "Resolute," se tendieron las velas, i el "Vesta" se hizo a la mar con gran regocijo de los pasajeros, que durante dos semanas habian permanecido entre la esperanza de la partida i el temor de la detencion..

Cuando el Bergantin se hizo a la vela, se encontró que había cincuenta i ocho pasajeros que iban en busca de un nuevo hogar en los trópicos—Entre ellos se notaba: Aguilés Kewen, que había tenido el mando de una compañía bajo Lopez, en Cárdenas, en 1850: Timoteo Crocker, que había servido a las órdenes de Walker durante toda la expedición de la Baja California: C. C. Hornshy, de cuyas últimas aventuras en Nicaragua hicimos mención: el Dr. Alejandro Jones, que recientemente había ido a las islas del Coco en busca de un tesoro allí escondido: Francisco P. Anderson, que había servido en el regimiento de Nueva York en la guerra de Méjico; i otros cuyos nombres aparecerán en el curso de esta historia—La mayor parte de ellos eran hombres de energía, cansados de la monotonía de la vida usual, i dispuestos para una carrera que podía proporcionarles las dulzuras de la aventura o las recompensas de la fama—Sus hechos darán la medida exacta de su capacidad i de su carácter.

El viaje del "Vesta," fué largo i tedioso—Al pasar por el Golfo de Tehuantepec encontró una borrasca que sirvió para experimentar su solidez (no contando menos de veintinueve años)—La proa del viejo Bergantin parecía que iba a abrirse cuando las olas rujían a su rededor, i de tiempo en tiempo su puente era barrido al ras por las enormes olas que pasaban sobre él—Era servido por hombres escogidos de entre los pasajeros; i despues de pasar Tehuantepec en medio de la tempestad, la tripulación poco tuvo que hacer hasta llegar al Golfo de Fonseca—Mas de cinco semanas se habian empleado desde la salida de San Francisco hasta encontrarse al frente del volcan de Coscuina, la primera tierra de Nicaragua que se vió aparecer a lo lejos—La falta de viento detuvo el Bergantin a la entrada del Golfo, mientras se envió un bote al puerto de Amapala en la isla del Tigre—El Capitan Morton, el mismo Americano que había llevado a Jerez a Realejo en Mayo de 1854, estaba en Amapala con instrucciones de Castellón esperando la llegada del "Vesta"—El Capitan fué recibido con júbilo a bordo del Bergantin, pues, el que había dirigido el buque desde San Francisco no conocía absolutamente las costas de Centro-América—Despues de haber tomado a bordo al Cap. Morton, el "Vesta" siguió su camino, i en la mañana del 18 de Junio, ancló cerca del puerto del Realejo.

He sido un tanto minucioso, i quizá tedioso, al narrar los primeros incidentes de la empresa por consecuencia de la cual los Americanos

fueran introducidos como un nuevo elemento en la sociedad nicaragüense, porque, con frecuencia se puede juzgar mejor de los acontecimientos viendo claramente su origen—El padre deja de tener influencia directa sobre la mente i la organizacion del hijo despues de su concepcion, i sin embargo, cuantas veces, descubrimos en la prole, no solo las facciones del padre, si tambien los tratos delicados de su carácter—La células delicadas que determinan la naturaleza de la construcción orgánica, han sido estudiadas cuidadosamente por el fisiólogo, i la lei de su desarrollo le ha descubierto algunas de las leyes de la vida hasta ahora ignoradas—Si, por consecuencia, U. desea conocer el carácter de la última guerra en Nicaragua, no mire con desprecio los pequeños acontecimientos que se verificaron durante la salida de los cincuenta i ocho hombres de San Francisco—Desde el dia en que los Americanos desembarcaron en el Realejo, comienza una nueva era, no solo para Nicaragua, si tambien para la América-Central—Por consecuencia, era imposible para la gastada sociedad de aquellos países, evadir o librarse de los cambios que los nuevos elementos debian realizar no menos en su organizacion política que en la social.

La situación de los partidos entre los naturales de Nicaragua en 16 de Junio de 1855, era muy diferente de la que existia el 27 de Diciembre de 1854, el dia en que Castellon, otorgó la concesion a Cole—Cuando el "Vesta" botó el ancla en el puerto del Realejo, el Gobierno Provisorio se hallaba casi enteramente reducido al Departamento Occidental—Los Lejitimistas estaban en posesion de todos los Departamentos de Oriente i Mediodia, i la mayor parte de las ciudades i villas de Matagalpa i de Segovia estaban sujetas a su poder—Tambien el aliado del Gobierno Provisorio Cabañas, se encontraba menos firmemente sentado en la silla del ejecutivo de Honduras, de lo que lo hubiese estado en la Navidad anterior—Una fuerza levantada con el auxilio de Guatemala i mandada por un tal Jral López, habia invadido el Departamento de Gracias; i mientras López era enviado al Norte de Honduras, el Jral. Santos Guardiola (cuyo solo nombre causaba terror a los habitantes de ambos Estados) salió de Istapa para San Juan del Sur, a bordo de la Goleta costaricense "San José," con el objeto de entrar al servicio de los Lejitimistas para una campaña en Segovia, cerca de los confines de Tegucigalpa i Choluteca—Guardiola llegó a Granada solamente pocos dias antes de que Walker llegase a Realejo; i este encontró a los habitantes cerca de Chinandega que temblaban al solo nombre del que, es dificil decir si con justicia o no, era apellidada "el Carnicero de Centro-América"—Después de la retirada de Granada, Jerez habia caido en desgracia de su partido—Al menos, le negaban toda capacidad militar, sin duda satisfechos de echar sobre los hombros de su caudillo la culpa de todas las desgracias debidas a su falta absoluta de valor militar—En lugar de Jerez, Castellón colocó a la cabeza del "Ejército Democrático" al Jral. Muñoz,



quien a la razón tenía más reputación militar que ningún otro en Centro-América—Había sido llamado a Leon desde Honduras a donde se había refugiado algunos años antes por causa de una revolución contra el Gobierno de don Laureano Pineda; i fué solamente debido a muchos ruegos i grandes concesiones, que Castellón lograra que se hiciese cargo del mando en jefe del ejército del Gobierno Provisorio—Desde el día en que tomó el mando, Muñoz se había tenido solamente a la defensiva, ocupando su tiempo en disciplinar a los hombres tenidos forzosa-mente al servicio de Castellón; i se susurraba generalmente entre el vulgo, especialmente entre los rojos de la Democracia, que Muñoz anhelaba realizar un arreglo entre las dos partes contendientes, pensando más bien en conservarse en el poder, de lo que en el triunfo de los principios bajo cuyo auspicio se había verificado la revolución

No desagradó a Walker saber de Morton durante el viaje de la Isla del Tigre al Realejo, cual era el estado de los negocios en Nicaragua—Comprendió, que cuanto más desesperada fuese la situación del partido de Castellón, tanto más quedarían deudores hacia los hombres que los hubiesen salvado del peligro, i aceptarían más a fondo cualquier camino o política que propusiesen los Americanos.

Lejos de sentirse abatido por las noticias, que a algunos hubieran podido parecer tristes precisamente en la mala situación a que estaba reducido el partido democrático, vió el origen no menos que el presajio del triunfo de sus compañeros—La misma ansiedad con que Castellón evidentemente aguardaba la llegada del "Vesta" era muy satisfactoria—Había enviado a Morton a la Isla del Tigre con el exclusivo objeto de que fuese a bordo del Bergantín i de conducirlo lo más pronto posible al Realejo; i cuando el Bergantín apareció a la altura de la Isla del Cardón, el Administrador de la Aduana del puerto i un oficial enviado especialmente por el Director Provisorio, el Cnel. Ramírez, se acercaron al "Vesta" para darle la bienvenida en las aguas de Nicaragua—En la tarde del 15 de Junio, el día antes de que el "Vesta" pudiese entrar al puerto, estos dos empleados llegaron a bordo del Bergantín, i el Cnel. Ramírez informó a Walker: de que había sido enviado de Leon para cuidar de que se hiciesen todos los arreglos para la recepción de los Americanos—Habían sido preparados cuarteles en el Realejo, i el Director tenía mucho deseo de ver a Walker lo más pronto posible.

Tan luego como al Bergantín echó el ancla, los pasajeros se prepararon para subir el río hasta la ciudad que queda a cuatro o cinco millas distante del puerto—Se prepararon varios bongos al efecto; i un poco después de las doce los naturales del país que manejaban los bongos se alejaron del Bergantín, llevando los Americanos consigo sus vestidos i cubiertas de lana, lo mismo que sus armas i municiones—Cada uno de ellos tenía un fusil i varios aun revolvers—Los bongos entraron en el río, siendo interrumpido apenas el silencio por el golpe de los re-

mos en el agua, o por el áspero grito de algún guacamayo lanzando sus notas discordantes desde las grandes ramas estendidas sobre la corriente—La profunda opacidad de las forestas tropicales se hacia más notable por causa del oceano de luz que la rodeaba, i el silencio de toda la naturaleza llenaba al espectador de un recojimiento que imponia silencio i reflexion—Despues de haber bogado por un rato, sin embargo, los bongueros, que, acoaturados a esas escenas, ya no sentian sus encantos, comenzaron a conversar sobre los varios objetos que iban viendo, no dejando de indicar las piedras usadas por Morgan como lastre que descargó de su buque para poder recibir el precioso cargamento que habia saqueado en el Realejo—En realidad, la distancia de la ciudad actual del puerto es debida al terror que los bucaneros del siglo diezisiete infundian a los españoles.

Era cerca de las 4 de la tarde cuando los Américanos se acercaron al muelle del Realejo i saltaron a tierra por la primera vez en Nicaragua. El cuartel estaba próximo al lugar del desembarque, i cuando Walker pasaba, el oficial, un jóven esbelto i activo con una pequeña capa de un rojo vivo botada graciosamente sobre el hombro izquierdo, hizo salir la guardia i saludó—Los soldados llevaban todos una cinta colorada con las palabras “Ejército Democrático” impresas; i aunque sin uniforme ni música alguna menos la que hacia oir un mediano tambor, tenion un buen aspecto militar, i su paso libre de zapatos o sandalias era excelente—Mientras los Américanos seguian la calle que conducia al cuartel que les habia sido asignado, las mujeres, con sus mejores vestidos i sus más atractivas sonrisas, saludaban en las puertas i ventanas con mucha gracia natural a los extranjeros que habian venido a buscar un hogar en medio de ellas i a dividir la suerte del partido al cual estaban identificados sus maridos, sus amantes, sus padres i sus hermanos.

En la mañana siguiente, temprano, Walker i Crocker acompañados por el Cnel. Ramirez i el Cap. Doubleday, un Américano que habia servido en el ejército democrático durante el sitio de Granada, salieron para Leon—Al entrar a la ciudad de Chinandega, las campanas repicaron en señal de bienvenida, i en todas las pequeñas poblaciones que encontraron en el camino recibieron señales de simpatías i hospitalidad—El Camino de Chinandega a Leon pasando por Chichigalpa i Posoltega, atraviesa una rejion por la cual la naturaleza ha hecho mucho i el hombre poco; i el efecto aún de ese poco hecho por el hombre, llevaba las señales de la violencia revolucionaria—A la sombra de un magnífico ceibo se veia una compañía de soldados con sus pantalones enrollados hasta por encima de las rodillas; pero mirándolos de cerca podia verse que los serjentes i cabos estaban cuidadosamente observando si alguno de sus reclutas quisiere aprovecharse de la detencion para zafarse un momento i así escapar al odiado servicio—Era agradable volver la vista, del hombre i sus obras, a la naturaleza, con las bellezas de su aspecto tropical—Al acercar-

se a Leon los viajeros vieron abrirse ante su vista una vasta llanura que hacia el Sur parecia casi sin límites, mientras que mirando hacia el Norte se descubrían unas elevadas líneas de volcanes—El Viejo por un lado i Momotombo por el otro, estendiéndose desde el Golfo de Fonseca al Lago de Managua—Solamente subiendo a la torre de la Catedral en el interior de la ciudad i llegando a distinguir el Océano hacia Occidente al traves de la abertura que deja la línea de colinas, es que se ve la muralla con que sierran la llanura las montañas que rodean a Managua.

Pero no era para meditar sobre la naturaleza o admirar sus vastas i grandiosas proporciones en estas latitudes tropicales, que los compañeros del atezado Ramirez habian llegado a Centro-América—El piquete en las cercanías de la ciudad, aunque a unos tres cuartos de leguas distante de la Plaza, llamaba la atencion más que los objetos que se tenían a la vista; i marchando rapidamente por desechos i calles, pronto llegaron a la residencia del Director Provisorio—Castellon recibió a los recién venidos con franca cordialidad, i manifestó el vivo placer que sentia por su llegada—No se necesitaron muchos minutos para conocer que no era el hombre a propósito para dirigir un movimiento revolucionario o hacer que triunfara—Se notaba cierta indecision, no tan solo en sus palabras i facciones sino tambien en su modo de andar i movimientos jenerales de su cuerpo, rasgo de su carácter que parecia aumentado por causa de las circunstancias que le rodeaban—Una breve conversacion reveló su inquietud por el encuentro de Walker con Muñoz; i Castellon dijo desde luego que necesitaba el apoyo militar de los A. americanos para asegurar el triunfo del Gobierno Provisorio; manifestó a estos el deseo de que entrasen al servicio como cuerpo separado i les propuso que se llamasen *La Falanxe Americana*.

En esa noche Muñoz llegó a la casa del Director, en donde le fué presentado Walker—El contraste entre los modales del Ejecutivo i los del Jeneral chocaba a primera vista—Castellon era modesto, gentil i un tanto encojido en el aspecto: Muñoz tenía un aire de arrogancia que demostraba un sentimiento de superioridad de su parte sobre todo lo que le rodeaba—No era difícil con prender que se odiaban reciprocamente; aunque Castellon escondia sus sentimientos i opiniones mejor que Muñoz—El Jeneral, inmediatamente despues de saludar a Walker, comenzó a hablar de la manera más ridícula sobre los méritos militares comparativos del Jral. Scott i del Jral. Taylor, dando prueba de su ignorancia en cada frase i manifestando la debilidad de su carácter—Muñoz dejó comprender a los Americanos, que el nuevo elemento que Castellon pensaba introducir en la guerra no era del agrado del Jeneral en Jefe; i despues que el Jeneral se despidió, Walker dijo a Castellon, que si él i sus compañeros entraban al servicio del Gobierno Provisorio, sería con la precisa condicion de que no serían puestos bajo las órdenes de Muñoz—Walker comprendió que el Director no estaba muy desagra-



dado de tener a alguien que le aliviase del peso que había sido obligado a llevar en la persona del Comandante General.

Al día siguiente Walker resolvió volver a Chinandega, para hacer saber a los Americanos que Castellón deseaba utilizar sus servicios como soldados; i antes de marcharse, propuso al Director, que en el caso que tomasen servicio, se dirijiesen inmediatamente sobre la ciudad de Rivas, con el objeto de ocupar el Departamento Meridional.—En el caso de que este movimiento resultase favorable, proporcionaría fondos al Gobierno que se veía obligado a sobrecargar de impuestos a los habitantes de Occidente, cresdo por consiguiente desagrado entre ellos; i la ocupacion de la Ruta de Tránsito colocaría a los Americanos en situacion de aumentar su número con los pasajeros que atravesaban el Istmo.—El Director contestó, que espondría la idea al Ministro de la Guerra don Buenaventura Selva o informaría a Walker del resultado.

Los Americanos, cuando volvió Walker a Chinandega en donde los encontró, quedaron muy satisfecho al saber que Castellón deseaba emplearlos en el servicio, i que entre pocos días se les haría marchar contra el enemigo.—El 20 de Junio Walker fué nombrado Coronel del ejército Democrático, i el Ministro de la Guerra le hizo saber que se harían otros nombramientos de los oficiales que él indicase entre los Americanos—Aquiles Kewan fué nombrado Tte. Coronel—Cruker fué hecho Mayor; i habiendo sido organizada la *Falange* en dos compañías, fueron nombrados dos Capitanes, siendo el más anciano C. C. Hornsby.—Por la Constitucion de 1838, la simple declaracion hecha por un ciudadano de cualquier República Americana, lo hacia ciudadano de Nicaragua, i bajo esta cláusula, varios de la *Falange* se volvieron Nicaragüenses.

Al mismo tiempo que el Ministro de la Guerra enviaba a Walker su nombramiento, le hizo saber que el Director deseaba que organizase una fuerza para ohrar contra el enemigo en el Departamento Meridional: que el Cnel. Ramirez habia recibido órden de levantar doscientos hombres entre los hijos del país i de ponerse con ellos bajo el mando del Cnel. Walker tan luego que estuyese listo para marchar; i que las Autoridades civiles i militares en Chinandega i Rosalejo habian recibido instrucciones de prestarle todo los auxilios de armas i de transporte que pudiese necesitar para sus tropas.

## CAPITULO II.

**Preparativos para la Expedición de Rivas—Tropas Nativas—Ramírez i Mariano Méndez—Máximo Espinoza—Salida del Realejo—Desembarque en el Gigante—Dificultades de la Marcha—Vista del Campamento—Escaramuza en Tola—Marcha de Tola a Rivas—Efecto de la Perspectiva sobre los Americanos—Plan de Ataque—Acción en Rivas—Deserción de Ramírez—Pérdida de los Americanos—Retirada sobre San Juan del Sur—Embarque a bordo de la Goleta “San José”—Quema del Cuartel—Salida para Realejo—Ejecución de Dewey—Sus efectos sobre los Habitantes—Traslación al “Vesta” i Regreso al Realejo—Despacho a Castellón—Su Contestación—Visita de Mariano Salazar—Inquietud de Castellón—Los Americanos en Chinandega—Coto i Von Natzmer—Marcha a León—Llegada a esa Ciudad—Situación de la Capital—Política de Muñoz—Peligro para la Falanje—Necesidad de Precaución—Contra marcha a Chinandega—Nuevo Contrato con Castellón.**

Inmediatamente despues de recibir los despachos del Gobierno que le colocaban al mando de la fuerza expedicionaria para obrar contra los Lejitimistas en Rivas, Walker comenzó a preparar la *Falanje*, segun el nombre que desde entonces se dió a los Americanos, para marchar al Realejo de donde debian dirigirse a bordo del “Vesta” a un punto en el Departamento Meriñonal.—Las provisiones tanto de Comisaría como de Guerra fueron enviadas en carretas al Realejo i de allí por bongos al Bergantin anclado a la altura de Punta Icaco.—El 23, tres dias despues de haber llegado la órden a Chinandega, la fuerza estaba a bordo lista para hacerse a la vela.—Ramírez habia retrocedido en su ardor i mani. festaba poca disposición para la empresa, pareciéndole azarosa i mal concebida.—Evidentemente estaba influenciado por Muñoz, cuya desaprobación de la expedición a Rivas era bien conocida.—La opinion de su superior, Muñoz, prevaleció tanto sobre su conducta, que hizo muy pocos esfuerzos para enlora el número de hombres [doscientos] fijado por el Director para las tropas del país.—Cuando el “Vesta” estuvo listo para hacerse a la mar, no mucho más de cien hombres de ellos formaron sobre el puente.—Entre los oficiales de Ramírez estaba Mariano Méndez, un indio pura sangre que se habia mezclado en revoluciones i contrarrevoluciones desde su juventud.—Con pasiones violentas i deseos desmedidos, tenia un valor i una experiencia que le hacían algunas veces útil a los que acostumbraban hacer cambios políticos con fines personales; i cuando era necesario entrar al servicio activo, montaban al anciano Jefe en un buen caballo con una sólida lanza en la mano. i con toda razón a. guardaban de él la mas atrevida empresa.—Completamente inadecuado para la vida organizada e incapaz de sujeción a las reglas rigurosas de

la disciplina militar, era un instrumento peligroso i un amigo inapreciable—No quiso servir bajo Ramirez i no obedecía más órdenes que las del mismo Walker—A bordo del "Vesta," su principal diversion era tender su frazada sobre el pueble i reunir un grupo de soldados a su alrededor para su juego favorito del *Monté*—Una vez que el dinero de los apuntes estaba sobre la frazada de Mariano, poco importaba, por lo que hacia al contante, si las cartas resultaban en favor o contra de él—Era bastante honor para un soldado, así al menos pensaba Mendez i así parece que pensaban algunos de sus hombres, jugar con un Coronel de Lanceros, como se titulaba a sí mismo; i perder su dinero, era para el soldado, un modo agradable de pagar por tan alta distincion—Muñoz, sin duda, quedó muy satisfecho de ver salir a Mendez de Leon; i el Coronel de Lanceros lo era a su vez de cambiar el aguardiente de Subtiava por el chocolate de Rivas, especialmente con la esperanza de poder llevarse a hurtadillas algunos zurrones a Leon para venderlos entre los indios de la vecindad.

Castellon no habia olvidado de proveer a la organizacion civil en el caso de que la expedicion lograse establecerse en el Departamento Meridional—Don Máximo Espinosa, propietario de una valiosa hacienda de sacno cerca de Rivas, fué autorizado por el Ministro de Relaciones don Francisco Baca a ejercer las funciones de Prefecto del Departamento, i tambien como Comisionado para coleccionar las rentas tan necesarias para el sostenimiento del Gobierno Provisorio—Espinosa era un anciano de más de setenta años, con un aspecto a lo don Quixote i los ojos de un negro apagado llenos de melancolia, tan propios de su raza—Su pasion predominante parecia ser el odio contra don Juan Ruiz (uno de los Ministros de Estrada) cuyas propiedades lindaban con las de don Máximo. Es probable, en realidad, que alguna antigua querrela sobre limites entre don Juan i don Máximo, determinase a este último a seguir la causa del Ejército Democrático—Habiendo pasado su vida cerca de Rivas, se creyó que Espinosa conoceria bien los caminos i los lugares en los alrededores de la ciudad—Su sobrino que le acompañaba, era tambien conocedor del Departamento Meridional; i sus servicios como guía eran útiles a la expedicion.

"... Morton fué puesto al mando del "Vesta;" y aunque conocia bien la costa i sabia aprovecharse de los vientos, solo cuatro dias despues de haber dejado Resisjo Walker pudo tomar tierra—En la tarde del 27 de Junio, cerca de la puesta del sol, se echaron al agua los botes para llevar a tierra la fuerza en un punto llamado "El Gigante," a poca distancia de Brito i a unas seis leguas al Norte de San Juan del Sur—Los botes eran pocos i pequeños, i De Brissot, quien por el descao de hacer efecto frecuentemente daba pasos en falso, en el primer viaje a tierra que hizo, echó contra las rocas un bote ballenero que dirijia—Era casi media noche antes que toda la fuerza compuesta de unos cincuenticinco Améri-

canoas i cien hijos del país estuviese en tierra—Cuando comenzó el desembarque resplandecía brillantemente la luna; pero a eso de las once el cielo se encapotó—Las nubes continuaron a hacerse más espesas i oscuras; i antes que las tropas estuviesen formadas en órden de marcha, comenzaron a caer gotas de lluvia precursoras de un gran aguacero—Espinoso i su sobrino encontraron el sendero que conducía a Rivas por encima de la cadena de colinas inmediatas a la costa; i a eso de la media noche, los Americanos al frente, Ramirez i su tropa a retaguardia, i algunos soldados nativos encargados de llevar las municiones cubiertas con pieles do rez en el centro, la tropa comenzó su marcha hácia el interior.

Los hombres llevaban solo sus armas i frazadas con provisiones para dos días en su morral, de suerte que marchaban con la prontitud que les permitía la naturaleza mojada i fangosa del suelo; pero antes de que hubiesen andado una media milla la lluvia comenzó a caer a torrentes—Entonces Espinoso i su sobrino perdieron el camino: el viejo se quejaba de dolores cólicos i el joven parecía temeroso de ir más adelante—Se mandó hacer alto: varios fueron despachados en busca del rastro, mientras que el grueso de la tropa procuró abrigarse como le fue posible debajo de las espesas ramas de los grandes i oscuros árboles del bosque—Pocos minutos después, sin embargo, la lluvia cesó, se volvió a encontrar el camino i la columna prosiguió la marcha—Al amanecer la pequeña fuerza había vuelto a recobrar un tanto su espíritu i había olvidado la mojada de la noche anterior—Marchando resueltamente al través de los espesos bosques, evitaba todo lugar habitado, pensando, si fuese posible, sorprender al enemigo en Rivas en la noche del 28—Como a las nueve llegaron a una casa vieja abandonada i se detuvieron varias horas para almorzar i descansar.

El campamento en esa mañana parecía una reunion de jitanos—Los sombreros de fieltro de la *Falange*, demostraban en sus bordes colgantes, los efectos de la lluvia de la noche, i las espesas i largas barbas daban a muchos un aire salvaje i peligroso—Tan luego que fueron colocados los centinelas, los Americanos comenzaron a disponer de sus galletas i carne fría, mojadas de tiempo en tiempo con un trago de licor de sus cautimporras, mientras que los naturales del país abrieron sus provisiones de queso i tortilla, acabando con un poco de tiate [una mezcla de chocolate, azúcar i más diluida en agua] que tomaban en sus *jicaras* fantásticamente labradas que llevaban colgadas con un mecatillo de algun botón de su chaqueta o de sus pantalones—Después de haber almorzado i dormido varias horas, la columna se hallaba bien dispuesta para emprender nuevamente la marcha, i las desagradables impresiones de la noche estaban completamente olvidadas con los balsámicos efectos del aire dulce i suave, que parecía un fluido efusivamente diferente de la atmósfera de los climas del Norte—Se sentía como si una ligera i vaporosa exhalacion de opio, agrandando i desleitando por intervalos, se mezclase de cuando en

cuéando a los elementos de la atmósfera—Cerca de la noche, sin embargo, comenzaron rápidamente a aglomerarse las nubes e inmediatamente después del anochecer comenzó a caer un fuerte aguacero—El tiempo intervinó de tal manera en la marcha, que Walker comprendió, que no podría llegar a Rivas, como lo deseaba, antes del amanecer; i como los soldados del país que llevaban las municiones, comenzaban a quejarse del peso, se hizo necesario proveerse de bastijas de carga para la columna—Además de esto, muchos de entre los Americanos, cansados i con los pies lastimados, habían perdido parte de la energía indispensable para el combate.

En la Aldea de Tola había un piquete de caballería, enviado por el Jefe de las fuerzas en Rivas para vigilar la marcha de Walker, cuya salida de Realajo había sido comunicada a Corral en Grausada—Se dijo que la noticia había sido llevada a los Legitimistas por un Alemán que recibió el pasaporte de Muñoz—Nada de improbable tiene esto, i quedó confirmado por tales circunstancias, que no es extraño que los Americanos lo tuviesen como cierto—Los mismos Legitimistas refirieron, que la primera noticia que les llegó fué por medio de ese Alemán, i en fuera de duda que pasó por Pueblo Nuevo con pasaporte del Jeneral en Jefe del ejército Democrático—Al ser informado de que Walker salía de Realajo, Corral despachó al Coronel Bosquo con tropas a Rivas; i llegado allí, Bosquo comenzó a construir trincheras i a enrolar a los habitantes—Había enviado hombres a caballo a recorrer el campo entre Rivas i la costa del mar; i veinte de estos, según los informes que Walker recibió de algunos Democráticos cerca de Tola, estaban apostados en esa Aldea en la noche del 28—Al acercarse a Tola las fuerzas expedicionarias, comenzó a llover reciaente, los campos se llenaron de agua, i las tropas tuvieron mucha dificultad para conservar secas sus municiones—Como a la distancia de media milla de la Aldea, fueron despachados de avanguardia unos veinte hombre para atacar allí al enemigo, i si fuese posible capturarlo—El destacamento avanzó resueltamente, ~~hacia~~ <sup>hacia</sup> el grueso de la trepa a corta distancia—Al llegar Walker a los alrededores de la Aldea, oyó, entre el estampido de dos truenos, el traquido de los rifles Americanos; en seguida todo quedó en silencio—El destacamento había encontrado al enemigo en el corredor de una de las principales casas de la Aldea; i tan poco se aguardaban los Legitimistas ser atacados en media de la tormenta, que estaban sin sentinelas jugando a los naipes—Varios de ellos, entre otros el oficial que los mandaba, fueron heridos, el resto se puso en fuga i llevaron a Rivas la noticia de la llegada de los Americanos—Después de haber asegurado las monturas de la caballería Legitimista, los Democráticos pusieron sentinelas i pasaron allí la noche—El cirujano, Dr. Jones, recibió orden de curar a los prisioneros heridos, contra la opinión de los oficiales nativos, que opinaban por su fusilación.

Un poco despues de las ocho de la mañana siguiente, Walker siguió para Rivas, que se encuentra a unas nueve millas al este de Toluca.—Pronto se aclaró el día i resplandeció el sol; la *Falange* ansiosa de combate marchó adelante resueltamente.—Mendez, habiendo hallado un caballo i tomado una lanza de uno de los enemigos, se encontraba de muy buen humor i se tenía cerca de la cabeza de la columna instando algunas veces a los de la avanguardia para que lo dejasen pasar.—Pero Ramirez lo contenía, i aún reprendía a sus soldados cuando se acercaban demasiado a los Americanos.—De cuando en cuando mujeres del mercado, con canastos de frutas sobre la cabeza, que acababan de salir de Rivas, saludaban alegremente a los soldados i movían familiarmente la cabeza al ver algún conocido entre los nativos, manifestando mucha admiración a las extrañas figuras de los hombres de California.—Ni los Americanos se mostraban menos admirados a la vista de las nuevas caras i fisonomías, que encontraban en el camino; i los que podían hacerse entender de algún modo en español, gustaban cuantas frases les era posible coordinar, con las muchacha que parecían satisfechas de los cumplidos de los hombres de la tierra del oro.—Sin embargo, cuando la columna llegó a la cima de una colina, a unas cuatro millas de Rivas, se abrió a su vista una escena de belleza i esplendor, que por un instante les hizo olvidar todo, aun el pensamiento de la ardiente lucha en que en breve iban a entrar.

Tan luego como la avanguardia llegó a una vuelta del camino, pareció que por un momento hacia afuera involuntariamente; i aunque había orden de marchar en silencio, una exclamación de agradable sorpresa escapó de todos los labios.—Mendez, que con la banderola roja flotando en la estremidad de su lanza apoyada en el estribo, cataba con la avanguardia, pronunció esta sola palabra: "Ometepe!" A sus ojos la escena era familiar, pero para los Americanos era una vista encantadora.—El Lago de Nicaragua aparecía en toda su extensión, i levantándose de entre sus aguas, como Youus del mar, veíase el elevado i gracioso cono de Ometepe.—Las oscuras selvas de los trópicos cubrían los flancos del volcan, que parecia descansar bajo el influjo de los suaves rayos solares que lo rodeaban.—La forma de la montaña refería su historia como escrita en un libro, i el aparecimiento del volcan semejaba mucho al de uno que gozase la siesta; i el espectador no se hubiera sorprendido si le hubiese visto despertar de improviso lanzando lava de sus flancos ardientes.—A la primera vista, esa escena casi hacia pasar los pulsos; i la *Falange* apenas se había repuesto de sus efectos, cuando se le hizo hacer alto al frente de una casa de campo a unos cuantos centenares de yardas de Rivas, para prepararse al ataque de la ciudad.

A una milla de distancia poco más o menos, Walker había tomado el camino que conduce a Granada, para poder entrar a la primera de las

dos ciudades por el lado Norte—Preferió esa dirección, para asegurarse; de las casas de la Hacienda de Mulino o de las de Santa Ursula, dos plantaciones de cacao a la estremidad de la ciudad que ofrecían posiciones favorables para tropas que atacasen o defendiesen la Plaza—En consecuencia, haciendo parar sus tropas a menos de media milla de las primeras casas de la ciudad, Walker hizo venir a su alrededor a los oficiales Americanos i nativos, para explicarles su plan de ataque i asignar a cada uno separadamente su parte en el combate—Kewen i Crocker recibieron orden de rechazar al enemigo, si fuese posible, de las calles, haciendo avanzar a los Americanos a paso de carga hasta la Plaza; mientras que Ramírez i su tropa debían seguir pegados a los Americanos, protejiendo en cuanto pudiesen sus flancos i retaguardia—Pocos momentos bastaron para dar estas órdenes, i todos declararon haber perfectamente comprendido los diferentes puntos que les habían sido designados—Entonces Kewen i Crocker hicieron avanzar sus hombres—Apenas llegados en vista de las primeras casas, un destacamento de los enemigos abrió el fuego, contestado viva i mortíferamente por los rifles; i los gritos de los Americanos al lanzarse adelante demostraban su ardor por el combate.

Los Legitimistas retrocedieron precipitadamente hacia la Plaza: la colina de Santa Ursula fué ganada por la *Falanje*; i los soldados dando con las culatas de los fusiles contra las talanqueras i puertas, pronto tomaron posesion de las casas situadas en la cumbre—Walker pasaba precisamente al momento en qua era ocupada la cima, i viendo a Crocker a poca distancia adelante, le preguntó hasta que punto de la ciudad habían llegado los hombres—Crocker se hallaba jadeante por la excitacion; su barba chorreaba sangre por un resilon de bala: uno de los brazos le colgaba inerte, atravesado de parte a parte cerca del hombro, mientras en la otra mano llevaba su revolver con la mitad de los tiros descargados—Pero tenia la rabia de las batallas; i aunque inutilizado por las heridas hacia esfuerzos por llevar su tropa contra el enemigo—Sin embargo, apenas vió a su Jefe bajó la voz i dijo en tono suave: “Coronel, los hombres no quieren, i no me es posible hacerlos marchar adelante”—Entonces Walker volviendo la vista hacia la retaguardia observó que no se iban los nativos—Las mulas de carga i los caballos con las municiones iban adelantando lentamente, i Mendez con algunos nativos cerca de él estaba un poco a la derecha—Avanzando al frente, Walker vio ser demasiado cierto, como decia Crocker, que no era posible hacer marchar adelante a los hombres—Al mismo tiempo fué abierto un fuego vivo sobre el flanco izquierdo de los Americanos por el Cnel. Manuel Argüello que acababa de llegar con una fuerza de San Juan del Sur—Entonces los Americanos fueron reconcentrados en una gran casa de adobes cerca de la colina de Santa Ursula i en algunas casas pequeñas al otro lado de la calle: se abrieron las municiones, i en cuanto era posible se

para al cubierto toda la tropa, para darle un momento de descanso antes de proseguir en el combate.

Viendo que Ramirez no avanzaba para proteger a los Americanos, el enemigo se colocó entre los dos cuerpos; i Madreuil, apodado con que era conocido el Coronel Leonés, marchó con casi todas sus tropas a la frontera de Costa-Rica, pensando, sin duda, que la *Falange* sería destruída—Los Legitimistas, a su vez, observando el desaparecimiento de Ramirez, comenzaron a estrechar a los Americanos por todos lados, haciendo varios esfuerzos para atacar las casas de donde los rifles hacían grandes estragos—Los de las ciénegas blancas estaban esparcidos en gran número en las calles, i varios quedaron muertos i heridos por los Americanos desde el principio del combate—El espíritu de estos no comenzó a abatirse sino hasta que se supo que habían sido muertos Crocker i Kewen—I aún despues de estas pérdidas, se les hizo dar una carga para hacer que el enemigo abandonase un cañon virgo de a cuatro, que estaba queriendo hacer maniobrar contra las casas ocupadas por los Americanos—La carga tuvo buen resultado i el enemigo no pudo hacer uso de su pieza durante la accion—Entónces los Legitimistas quisieron pegar fuego a las casas ocupadas por los Democráticos, logrando incendiar el techo de una de ellas—Hasta entonces habia más de quince Americanos muertos o heridos, no quedando más de treinticinco aptos para la pelea—La accion habia comenzado a las doce del dia, i eran cerca de las cuatro cuando se dió la órden de prepararse para la retirada. Hubo que dejar varios de los heridos, pero a los que pedían marchar se les comunicó la intencion de abandonar las casas, para que estuviesen listos a la primera señal—El enemigo, protegido por la espesura del monte, se habia reunido en bastante número cerca de las casas cuando se dió la órden de salida—Al momento de dejar la casa, la partida saliera dió un grito que hizo voltear las caras i ponerse en fuga confundidamente a los enemigos que estaban más cerca; i el grueso de los Legitimistas, paralizados como se encontraban por el movimiento ofensivo de los Americanos, se detuvieron aguardándose ser atacados por todas partes—De este modo la *Falange* escapó de su situacion peligrosa con la pérdida tan solo de un hombre.

Quando los Democráticos atacaron a Rivas, los Legitimistas tenían probablemente quinientos hombres en la ciudad; siendo reforzados inmediatamente despues de comenzada la accion por Argüello con unos setenticinco u ochenta hombres—Hubo, segun los informes más auténticos, al menos setenta Legitimistas muertos i otros tantos heridos—Los Americanos perdieron seis muertos i doce heridos; i cinco de sus heridos abandonados fueron asesinados barbaramente por el enemigo, i sus cuerpos quemados—Despues de un dia semejante, los Legitimistas no quedaron con ganas de perseguir a los que les habian dado una primera leccion del poder de sus rifles.



Pero no era en el número que debía ser calculada la pérdida de los Americanos—El espíritu caballeresco de Kewen era bastante a contrabalanear una hueste de hombres comunes, i la muerte de Cronker era una pérdida difícilmente reparable—Un niño en apariencia, con un nudo pesto ligero i una fisonomía casi femenil en su figura i belleza, tenía el corazón de un lion; i en su ojo, ordinariamente dulce i juvenil, aunque firme en su expresión, tenía facilidad para descubrir un movimiento falso por parte del enemigo, i entonces su golpe de vista era como el relámpago de una cimitarra al caer sobre la cabeza del adversario—Con poca casa experiencia militar i menos instrucción, era hombre capaz de conducir a los demás a donde estaba el peligro; i nadie que le conociese podía temer que colocase sus tropas en cualquier posición de donde no pudiese sacarlos con su valor i destreza—Para Walker era imprescindible, pues habían estado juntos en varias circunstancias peligrosas; i la libertad de las dificultades en varios peligros había establecido una especie de fraternidad entre ellos.

Durante la mayor parte del día habían estado con los Americanos en Rivas dos hijos del país, un muchacho i un hombre, coaccedores de la cercanía de Rivas—Sirviendo de guía el segundo de ellos, la pequeña columna se retiró por entre las plantaciones de cacao, buscando un camino, que los condujese hácia el Tránsito—Naturalmente su marcha era lenta i varias veces estaban obligados a aguardar a los horidos—Entre los más graves de ellos estaban De Brissot i Anderson (después Cuel Anderson), teniendo el primero una herida en la parte carnosa del muslo, i el segundo, además de una herida en el muslo, un resaca en el cráneo i una cortadura en el pié—El Cap. Doubleday que se había agregado, voluntariamente a la expedición, fué útil por su conocimiento del carácter de los naturales del país i su modo de hacer la guerra; i aunque hubiese recibido una herida dolorosa en la cabeza, no perdió un momento su espíritu ni su presencia de ánimo—Dos o tres veces los que iban en retirada al través de las plantaciones encontraron labradores nativos, acostumbrados a ponerse en fuga a la vista de tropas armadas por temor de ser obligados al servicio militar; i una vez alcanzaron a un anciano, de andar lento i circunspecto, quien, después de haber vacilado un tanto, entreabrió su blusa para hacer ver una escarapela cobrada que tenía escondida, moviéndolos a risa el ver que al mismo tiempo se le cayó al suelo otra blanca—Después de una jornada dudosa en tiempos de revolución, el pobre hombre creyó más prudente tener una divisa blanca para los Legitimistas, i otra colorada para los Democráticos—Ni tampoco los Americanos dejaban de usar una precaución igual; pues varios de ellos habían arrancado la cinta encarnada de sus sombreros, para evitar de ser descubiertos por alguna partida enemiga, precaución inútil, una vez que su idioma, sus vestidos i maneras, daban a conocer claramente su raza, i por consiguiente el partido a que pertenecían

Ya estaba oscureciendo cuando el gafa pudo dar con el camino de Rivas a San Jorge, casi en la medianía entre los dos puntos—Mientras la *Fulanje* iba acercándose al camino real, se oía las campanas de Bucnos Aires repicar a los lejos, i Doubleday creyó que celebraban la victoria de los Legitimistas, aunque probablemente era por las oraciones accionadas de la tarde—Pursiguiendo resueltamente su camino, las resaca de la fuerza expedicionaria pasaron cerca del anochecer por las rondas de San Jorge, estando cerradas todas las puertas, como acostumbra cuando ha habido cerca una batalla, pareciendo que tales los perros de la villa ladrasen detrás de los Americanos en retirada—Walker ordenó a Mayorga, el gafa, de conducir la columna al Tránsito por el camino más escusado i pronto la llevó por un desecho a la derecha del camino entre Rivas i La Virgen—El suelo era húmedo i difícil, metiéndose algunas veces los hombres en el lodo hasta por encima de los zapatos i aún hasta la cerca de las rodillas—Le i la marcha era penosa para los sucos, i cuánto más di ha serlo para Anderson i De Brissot con sus muslos atravesados por las balas!—Sin embargo, la retaguardia hizo bien su deber, i mantuvo la columna reunida conservando la sangre fría i firmeza necesarias para hacer frente al enemigo en caso de ser perseguidos—Pero no había señal alguna de persecucion; i a eso de la media noche los estenuados soldados de la *Fulanje* hicieron alto acampando en una choza abandonada sobre la estremidad de una colina, cerca de dos millas distante de la ruta de Tránsito, en donde quedaron hasta el amanecer.

Un rato de sueño i un abundante almuerzo reavivaron el espíritu abatido de la columna; i antes de las nueve de la mañana del 30 iban otra vez marchando por el fangoso camino—Pronto vieron de lejos blunquent la ruta del Tránsito, dos o tres millas distante de la Virgen—Su aspecto Americano alegró a la *Fulanje* i puso nueva vida aún en los heridos—Algunos minutos despues entraron en el Tránsito: Walker oyó algo lejos hácia adelanto el sonido de una campanilla mulera, i el gafa dijo que era la Conduita de California, habiendo atravesado los pasajeros de San Juan del Sur a la Virgen el día antes—Como solia ir protegida por una escolta, Walker temió una colision entre ella i su tropa i la mala interpretacion que necesariamente se daría a ese hecho—Por consecuencia pronto ordenó a sus tropas se escondiesen detrás de la falda de una colina por donde pasaban en aquel inatante; i quedó moi satisfecho al ver pasar la partida compuesta tan solo de los muleros que la guiaban—Entonces volvieron a tomar el camino, i cerca de la estacion de la medianía encontraron a un tal Dewey, taler en California, quien informó a Walker que acababa de salir de San Juan del Sur i que algunos de los genucíficos, entre ellos Mendez, habían atravesado la ciudad con direccion a Costa-Rica, pero que no se habían visto Legitimistas desde la salida de Argüello, temprano en la mañana, del 29 para Rivas.

Pocos minutos despues de haberse puesto el sol, los habitantes de

San Juan del Sur vieron a unos cuarenticinco hombres, varios de ellos heridos, algunos sin sombreros, otros sin zapatos, i todos rendidos por el cansancio i arrastrando sus rifles, decilar por las calles de la ciudad yende a hacer alta en el cuartel cerca de la plaza—El aspecto de la *Falanje* en aquel momento era nada imponente; pero el que era capaz de conocer a las hambres, hubiera comprendido al mirarlos, que soportaban con firmeza los golpes del destino—Nada de vacilacion en su marcha ni en sus movimientos—Unos pocos hombres (no hubiera podido dárselo el nombre de destacamento i ni siquiera de escolta) recibieron órden da tomar posesion da todos los botes que habia en el puerto i de vijilarlos—Al momento en que la *Falanje* entraba a su cuartel, la Goleta costarricense "San José" echó el ancla en el puerto; i antes que ninguno de sus oficiales o de sus marineros llegasen a tierra, una partida de los Americanos llegó a bordo i la ocupó hasta nueva órden—Walker esperaba saber algo del "Vesta," pues Morton habia recibido órden de cruzar a poca distancia de San Juan del Sur, hasta que hubiese visto una señal que debia hacérsele desde tierra—Pero nadie en San Juan, aunque los Democráticos tuviesen en ella no pocos amigos, pudo dar noticias del buque—Varios residentes de la ciudad hicieron cuanto pudieron por los soldados heridos i en el desamparo; i aun en aquellos instantes de adversidad, un Irlandés, Pedro Burns, i un Tejano, Enrique McLeod tuvieron el atrevimiento de asociar su destino al de la *Falanje*—Era consolador para los soldados encontrar a alguien, que, despues de ellos, no considerase su suerte como desesperada; i aunque ese aumento de número era pequeño, dió más valor i al mismo tiempo fuerza material a la columna.

No oyenda nada del "Vesta." Walker resolvió servirse del "San José" para ir en busca del Bergantin, o si no pudiese dar con él, seguir para Rsailejo—De conformidad con este plan, fueron enviados a bordo de la Goleta los heridos seguidos de toda la columna—A bordo del "San José" encontraron al dueño del buque, un tal Alvarado de Puntarenas, que antes habia sido piloto en el puerto de San Francisco—Alvarado recibió cortesmente a los Americanos, i Walker le aseguró, que la Goleta no estaria al servicio de los democraticos más tiempo del que fuese indispensable; i como ese mismo buque habia llevado a Guardiola, militar de importancia, desde Guatemala a Nicaragua, con el declarado objeto de hacer la guerra al Gobierno de Lenn, el dueño creyó prudente conducirse con civilidad, no fuese que a su llegada a Rsailejo se intentase alguna accion contra él—En lo que puede llamarse pequeña diplomacia, los Centro-Americanos no se quedan atrás de ninguna raza del Continente.

La marea estaba subiendo, i casi na habia viento cuando los Americanos fueron a bordo del "San José"; por consecuencia el buque quedó al ancla aguardando para salir el descenso de la marea i la brisa de la

mañana—Varios de los soldados, cansados de los sufrimientos, i excitacion de los últimos tres o cuatro dias, todos a la vez se dejaron caer sobre el puente, i quedaron dormidos casi al mismo instante en que tocaron el piso—Sin embargo, Walker con el Cap. Hornsby i unos pocos más quedaron despiertos, vijilando con ansiedad la costa por si acaso se observase algun movimiento, i al mismo tiempo las aguas i el cielo para descubrir la más lijera señal de reflujio en la marea o la desenda brisa—Ocupados en esa atencion con todos sus sentidos, de improvviso vieron salir llamas de las casas inmediatas a la playa, i en un instante el incendio apareció a su vista aterrorizada como si se extendiese sobre toda la poblacion—Inmediatamente fué enviado un bote a reconocer la causa del fuego. Mirando atentamente, parecia que las llamas estaban limitadas, i debido a la calma de la noche el fuego no se dilató—Pocos minutos despues volvió el bote con la noticia, que el incendio habia sido causado por Dewey i un marinero llamado Sam, siendo el primero un Americano, que habia vivido por alguna tiempo en el Istmo, i el segundo, el propietario de una pequeña embarcacion que corria la costa entre Rantejo i San Juan del Sur, i que habia seguido al “Vesta” en su viaje al Jigante—Estos dos hombres tenian ciertos agravios personales contra algunos Lejitimistas cerca del Tránsito; i aprovechando las circunstancias, resolvieron tomar su venganza con ese acto de destrucción—Puede ser tambien que fuesen llevados a cometer el hecho por el deseo de robo i la esperanza de satisfacer su codicia durante la confusion que debia causar el incendio: pues Dewey era un desesperado eseapado de California para evadir el castigo de varios delitos—Su hecho habia puesto en peligro a toda la ciudad; pues siendo las casas de madera, un lijero viento hubiera causado la destruccion de la mayor parte de sus propiedades.

Se hizo indispensable para Walker apoderarse de esos hombres i castigar su delito; de otro modo toda la responsabilidad del hecho caería sobre los Americanos al servicio de la Democracia, i los enemigos de estos dirian, que para vengarse de su derrota en Rivas, habian querido, como salvajes, quemar una ciudad indefensa—Por consiguiente despachó a un oficial con algunos hombres (con sus armas escondidas en el fondo del bote) para que procurasen llevar a Dewey i Sam a bordo del “San José”—Usando ya de la astucia ya de la fuerza, Sam fué llevado a la Goleta; pero Dewey, temeroso del resultado, se negó a subir a bordo, i adoptó el medio, más seguro segun creia, de quedarse en la lancha de Sam que afortunadamente estaba amarrada a la popa del bote-piloto—Apenas Sam habia atravesado la regala del “San José,” llegó bamboleando (pues estaba ebrio) hasta donde permanecia Walker de pié, i francamente se jactó de que él i Dewey habian pegado fuego a las casas, i que lo consideraban como un acto de justa represalia contra los Lejitimistas.

Despues de esta declaracion de Sam, no podia quedar duda sobre

su culpabilidad i la de Dewey, una vez que él mismo la habia ya hecho a la presencia de su cómplice sin que este le contradijese—Culpabilidad demostrada tambien por la negativa de Dewey a comparecer a la presencia de Walcker—Por consecuencia, se mandó que Sam fuese juzgado; i despues de una breve consulta con el Cap. Hornsby i Junn Markham, (en seguida Cnel. Markham) quien habia dado pruebas de mucha discrecion en Rivas i durante la marcha desde allí, Walker mandó que el criminal fuese llevado a tierra i fusilado—Al mismo tiempo fueron colocados sentinelas a la popa de la Goleta para vijilar la lancha e impedir que Dewey cortase las amarras que la tenian asegurada al “San José.”

El preso fué enviado a tierra bajo la custodia del Cap. Hornsby i unos pocos hombres escojidos, con orden de fusilarlo i colocar sobre su cuerpo un escrito que explicase la causa de su muerte i por orden de quien habia sido ejecutado, siendo necesario obrar pronto, pues era ya pasada la media noche, i el piloto de Alvarado esperaba a cada momento levantar el ancla i hacerse a la vela—La comision era desagradable, i por esto, el mismo Coronel que tenia el mando habia escojido los hombres que debian desempeñarla—Hornsby era un soldado de la mayor honrabilidad; pero en esa ocasion su habilidad en el desempeño de la Orden podria depender de la disposicion de los encargados de ejecutarla—Era casi el solo oficial de nombramiento que habia quedado a Walker; i sin embargo, entrecia de la estension de vista necesaria para discernir lo mucho que importaba sincerar a los Americanos de toda participacion en el delito de incendiarismo que habia sido perpetrado—Así es que el Comandante tomó a parte a los que debian ir con Hornsby i procuró hacerles comprender la necesidad perentoria que habia de una conducta estricta i concienzosa por su parte—Hornsby i su destacamento condujeron al prisionero en un pequeño bote—En breve Walker oyó el traquido de los ridos, i casi inmediatamente despues el frotamiento de los remos contra las chumaceras del bote que se acercaba a la Goleta—Hornsby informó en su vuelta que el preso se habia fugado; que mientras los hombres lo iban a agitar, Sam se habia lanzado a la carrera; i que, habiéndoselo hecho furga al azero en la oscuridad, no se sabia si habiese sido herido o no—Despues se supo que se habia escapado ileso para Costa-Rica.

La fuga de Sam dió un giro de connivencia en su delito por parte de los Americanos—Esta era la impresion que debia formarse inevitablemente en los hijos del pais, a menos de hallar algun medio de combaustirla. I en realidad, cuando el comerciante costarricense Alvarado, que estaba observando los hechos que se verificaban, oyó que Sam no habia sido fusilado, de su aspecto mas que de sus palabras, se vió que queria dar a entender que los Americanos no tenian mucho deca de castigar al delincuente—En tal concepto se hizo necesario precaerse contra la fuga de Dewey, pues ella serviria a fortalecer la consecuencia que los enemigos de,

ducieran de no haber sido ejecutada la sentencia de su cómplice—Y así es que durante toda la noche, que para Walker se hizo interminable, fué vigilada atentamente la lancha de Sam—Puede imaginarse cual sería la fatiga de la guardia de aquella desgraciada noche, considerando que la opinión futura de los Americanos en Nicaragua dependía en gran parte de su capacidad en castigar el delito de Dewey.

Finalmente amaneció, i al salir el sol comenzó a soplar brisa de tierra—El piloto de la Goleta mandó levantar el ancla i el buque se hizo a la mar, remolcando la lancha por la popa—Walker mandó que el “San José” fuésc tenido a dos o tres leguas de distancia de la costa con rumbo al Realjo procurando ver si se descubría el “Vesta”—Una mujer de Chinandega, querida de Sam, que le había acompañado en sus viajes, manejaba el timón de la lancha—Así pasaron tres o cuatro horas; los rifles en la popa vigilaban constantemente la lancha con orden de tirar sobre Dewey si quisiese cortar la cuerda con que estaba amarrada a la popa—La obra muerta del bote permitía a Dewey esconderse de los que le vigilaban; i como tenía un par de revolvers militares i era un excelente tirador, se hacía necesario para los hombres que le vigilaban tenerse al cubierto—Era una lucha entre el crimen i la lei a la manera de los Indios—Después de un rato Dewey se levantó furtivamente de su escondite, i procurando colocar a la mujer entre él i los rifles, se com- prendió claramente que quería cortar la cuerda—La mujer fué avisada en español de apuranzas de Dewey, advirtiéndole que moriría si se atreviese a ayudarle en su designio—Pero la desgraciada no pudo librarse de él—Los hombres recibieron orden de buscar el momento favorable para tirar sobre Dewey sin dañar a la mujer—La descarga casi simultánea de dos rifles, indicó que el momento había sido hallado—Dewey cayó sobre la regala del bote con el cuerpo atravesado por un balazo; pero la bala al pasarle de parte a parte fué, por desgracia, a herir gravemente a la mujer, que fué llevada a bordo, en donde el cirujano le curó la herida i en breve recobró su salud—El cuerpo de Dewey cocido en un pedazo de lona fué botado al mar.

He referido minuciosamente las circunstancias relativas a la muerte de Dewey, porque hicieron mucha impresion en la mente de los hijos del país i dieron un carácter claro i decisivo de los Americanos al servicio de la Democracia—Los Nicaragüenses se formaron de estos eventos una idea favorable de la justicia Americana—Vieron, que los hombres a quienes se les había enseñado a llamar con el nombre de “filibusteros,” se proponían hacer respetar la lei i afianzar el orden de quiera que fuesen; que tenían la voluntad de administrar justicia; i que cuando tuviesen el poder, protegerían al débil i al inocente de los excesos de los criminales i malvados—Y es este sentimiento profundamente grabado en el corazón del pueblo Nicaragüense, que hace que los malhechores de aquel país toman el reaparecimiento en él de los Americanos—La

marquía i la licencia de treintaicinco años de revolucion han hecho a sus caudillos políticos incapaces de sujetar sus desordenadas pasiones i desenfrenados impulsos a las reglas fijas de un invariable i severo deber.

Ya muy adelantada la tarde del mismo día en que la Goleta había dejado San Juan, sus pasajeros descubrieron en distancia hacia el Norte al "Vesta" aparentemente con rumbo al Realejo—Después que el Bergantín vió la Goleta, sus movimientos se volvieron misteriosos e inciertos—En realidad no lo era fácil calcular lo que pudiese hacer a la vista de un buque con bandera costarricense i que manifestaba claramente la intencion de dirigirse sobre él i darlo caza—Sin embargo, el "San José" pronto alcanzó al Bergantín i en pocos momentos la *Falanje* estuvo a bordo de su antiguo conocido—El viento era favorable; el "Vesta" volvió a tomar su curso hacia Realejo i la Goleta siguió de cerca sobre su estela—Sin duda Alvarado creyó, que con su corteza podría fácilmente realizar un contrabandito para pagarse con las bolsas de los Econeses de los servicios rendidos a sus amigos—Temprano en la mañana siguiente, 1º de Julio, el "Vesta" descubrió nuevamente el volcan del Viejo hacia el Norte, i dejando caer el ancla, fondeó como antes al frente de Puntaeneo.

Unos pocos estraviados de las tropas de Ramirez, tomando el camino de la costa habían ya llegado a Chinandega i referido algunos de los incidentes de la marcha i de la accion del 29.

Así es que, hacia apenas algunas horas que el "Vesta" estaba en el puerto, cuando tres o cuatro de los principales demócráticos de Chinandega llegaron para ser informados sobre el resultado de la expedicion al Departamento meridional—A su vuelta con la marca creciente (pues los botes que van a Realejo remontando el río, aprovechan generalmente el flujo del mar) unos de esos saballeros llevó a Castellón el informe escrito de las operaciones en el Sur—En dicho informe Walker consiguió su convencimiento de que Muñoz había obrado con mala fé, i que la conducta de Ramirez era debida a la inspiracion, sinó a las órdenes espresas del Jeneral en Jefe; concluyendo con manifestar al Director, que a menos que no se siguiese una informacion sobre la conducta de Muñoz i se aclarasen las sospechas que sobre ella recaian, los Americanos se verían obligados a dejar el servicio del Gobierno Provisorio i buscar fuera de Nicaragua un campo para sus talentos i empresas—Al día siguiente, el Dr. Livingston, un Americano residente desde hacia tiempo en Leon, llevó la contestacion de Castellón a Walker a bordo del "Vesta"—El Director felicitaba a los Americanos por su conducta en Rivas les rendia las gracias por los servicios prestados a la causa de la Democracia, pero nada decia relativamente a Muñoz—Sin embargo, encarecia a Walker de que no pensase en dejar a Nicaragua, pues eso sería fatal al Gobierno Provisorio; i el Dr. Livingston fué enviado

para expresar de viva voz las mismas ideas, agregando, que la crítica posición del partido Democrático hacia peligroso para el Director ponerse a escudriñar la conducta del General en Jefe—Sin embargo Walker se mantuvo firme, habiendo resuelto en su mente permanecer algunos días en el Bergantín para que los Americanos pudiesen restablecerse de sus fatigas i heridas, i con la mira de hacer comprender lo más claramente posible al partido de Castellón, lo necesaria que era la *Falange* a su causa—De este modo el Dr. Livingston regresó a Leon, con una contestación no muy consoladora para el Gobierno Provisorio.

Durante algunos días Walker estuvo recibiendo cartas de Castellón, suplicándole de no abandonar la causa de la democracia i escitándole a marchar con la *Falange* a Leon—Para lograr esto, el Director manifestó, que los Legitimistas meditaban un movimiento contra su capital, encontrándose Corral en Managua con una fuerza que contaba cerca de mil hombres, con armas i municiones para armar un gran número de reclutas. Por lo demás, era cierto que el reclutamiento de *voluntarios forzados* marchaba activamente en el Departamento Oriental—Tambien don Mariano Salazar, el hombre más enéjico del partido democrático, visitó a Walker a bordo del "Vesta," para hacerle comprender el peligro de un ataque de Corral sobre Leon i la necesidad de tener a los rifles Americanos cerca de la residencia del Director—Salazar era cuando de Castellón; i siendo un comerciante de mucha sagacidad i bastante capital, procuraba conservar una especie de monopolio sobre las mercancías extranjeras introducidas por los puertos del Realejo i Tempisque—Por consecuencia tenía la posibilidad i voluntad de facilitar los medios al ejército democrático, i ofreció proveer a los Americanos de todas las municiones que necesitasen—De acuerdo con su ofrecimiento, envió a la Union a proveerse de una cantidad de pólvora de rifle para la *Falange*; pues que la que usaban los hijos del país para sus fusiles no era buena para las armas de los Americanos—Sin embargo, Walker se mantuvo firme i los amigos del Gobierno Provisorio comenzaron otra vez a desesperar.

De este modo pasaron unos diez días, i la *Falange* después de los efectos de la expedición a Rivas, comenzó a desear un servicio más activo del que pudiese hallar a bordo del "Vesta"—Por consiguiente, se resolvió enviarla a Chinandega, en donde se le ofrecían buenos cuarteles i los heridos podrían tener un tratamiento más cuidadoso del que era posible darles en Puntaicaca; i habiéndose reunido botes i bongos, todo el cuerpo de Americanos fué trasladado a Realejo sin dar antes noticia de ello a las Autoridades—Nu muchos minutos despues que Walker habia llegado a la ciudad, se hallaba al frente de la oficina del Administrador de Rentas i vió al Director, Castellón i a don Mariano Salazar que salian de un bote—Parece que don Francisco habia salido de Leon en esa mañana, i pasando por el "Polvón" plantación de caña de azúcar perteneciente



a dos Americanos, Juan Deshon i Enrique Myers, habia llegado al "Vesta" solamente unos cuantos minutos despues que los Americanos habian comenzado a subir el rio—Sin dilacion siguió adelante, para persuadir a Walker que prosiguiese su marcha hasta Leon—Era visible la ansiedad en que se encontraba, i con razon, pues le era indispensible volver a su Capital, antes de que se supiese su ausencia, puea de lo contrario resultaría un pánico, cuyos efectos podrían ser desastrosos.

En respuesta a las instancias de Castellon, Walker afectaba estar indeciso sobre su conducta despues de llegar a Chinandega, evadiendo una contestacion categórica, i diciendo, que no sabia si pudiese dejar con seguridad a sus heridos en la ciudad mencionada, puea que, si los Legitimistas tenian intencion de llegar al Departamento Occidental, inevitablemente ocuparían esa plaza para cortar los víveres i las comunicaciones. El Director dijo a Walker, que si quería ir a Leon, el sub-Prefecto de Chinandega tenia órden de facilitarle todo el auxilio i medios de transporte que necesitase—Castellon i Salazar volvieron a Leon más satisfechos, puea veian ya la probabilidad de que la *Falange* se quedase en el país—Los Americanos marcharon a Chinandega a donde llegaron en esa misma tarde i encontraron un hospedaje tan cómodo como podia ofrecerlo la ciudad—Todos los empleados civiles i militares competían entre sí para satisfacer las necesidades de la *Falange*; i las mujeres del lugar brindaban continuamente a los heridos aquellas pequeñas atenciones que borran el fastidio que siente el soldado obligado a estar tendido en una cama en la inercia i el ocio, mientras que a su alrededor todo se ajita para la marcha i la aventura.

El día despues de su llegada a Chinandega, Walker pidió al sub-Prefecto las bestias i carretas necesarias para la marcha; i los Americanos se mostraban muy satisfechos a la idea de ir a conocer a la antigua Capital del país, la segunda ciudad en tamaño, de todo Centro-América—En la tarde del día anterior a su marcha, llegaron a Chinandega Byron Cole con don Bruno Von Natzmer—El primero habia aguardado varios meses despues de haber enviado su contrato a California, esperando cada semana oír la noticia de la llegada de los Americanos a Reulejo; pero como el tiempo pasaba i la causa de Castellon declinaba rapidamente, habia ido a Honduras esperando encontrar provecho, ya que no fama, en las montañas auríferas de Honduras—Allí encontró a Bruno Von Natzmer, un Prusiano que habia renunciado su grado de Oficial en la caballería de su patria para agregarse al Baron Bulow en la colonia que este se proponia establecer en Costa-Rica algunos años antes—Von Natzmer hablaba muy bien el Español, regularmente el Frances, i el Ingles casi como su propio idioma—Habiendo residido algun tiempo en Centro-América i siendo hombre de fina intelijencia, Von Natzmer era a propósito por ser muy útil a los Americanos—El i Cole habian salido de Olaccho para Nicaragua apenas oyeron que el "Vesta" habia llegado a

Realejo; i en el curso de los acontecimientos, se verá que prestaron importantes auxilios a la *Falange*.

Dejando los heridos en Chinandega al cuidado del sub-Prefecto, Walker marchó a Leon llevándose las municiones i bagajes en las carretas del país—Era ya adelantada la noche cuando llegaron a las primeras avanzadas cuya fuerza lo mismo que el número de sentinelas indicaba, que Muñoz pensaba que no era del todo improbable que el enemigo estuviese en las cercanías—Un oficial del país fué enviado a encañizar a los sentinelas que iba a pasar la *Falange*, aunque el chillido de las ruedas de las carretas, que se oía facilmente a una milla de distancia, era una prueba evidente de que los que llegaban no pensaban tomarse la ciudad por sorpresa—Los pantalones i blusas blancas de las sentinelas paseándose al frente de sus puestos, facilitaba el modo de descubrir su posición aún en la oscuridad de la noche, mientras que el vestido de los Americanos se prestaba al secreto i el encubrimiento—Ni faltaban otras diferencias inenos remarcables en las costumbres militares; i los Americanos no podían comprender que ventaja hubiese en tantos piquetes con fuegos encendidos, una vez que el fuego, no solo hace conocer al enemigo la posición, sino tambien la fuerza exacta de las avanzadas—Ni dejaba de ser asunto delicado para tropas que hablaban un idioma enteramente diferente i con costumbres militares tan opuestas; entrar a un campamento amigo cerca de la media noche; pero precisamente la diferencia del lenguaje i de las costumbres facilitaba la tarea, i nada desagradable aconteció que marcara la llegada de los Americanos al cuartel que les habia sido asignado.

El día despues de la llegada de la *Falange* a Leon, Castellon manifestó el descontento de una entrevista entre Muñoz i Walker, rogando al segundo olvidase sus resentimientos por los agravios que creia haber recibido del Jeneral en Jefe—Por consecuencia se encontraron en la casa del Director i ambos esquivaron toda alusion al pasado, conversando la mayor parte del tiempo sobre las probabilidades del avance de Corral—Se habia declarado el cólera en Managua, i para un Jefe atrevido esto podia decidirlo a atacar en la esperanza de evitar la terrible plaga por medio de un movimiento ofensivo, o si la peste le persiguiese, esparcirlo tambien entre el enemigo, o al menos dar una accion antes que sus tropas fuesen destruidas por los estragos de la enfermedad—Pero Corral no tenia el temple necesario para semejante movimiento, i su carácter servia de suficiente garantía de que el cólera solamente, sin necesidad de otro enemigo, le haria retroceder a Granada—Sin embargo, se oian continuos rumores del acercarse de los Legitimistas; i frecuentemente se veia a las vendedoras del mercado recoger sus artesas i canastas huyendo de la Plaza en todas direcciones—Estas alarmas se verificaban en la noche i durante el día; i una que hubo inmediatamente despues de haber llegado a Leon la *Falange*, por poco no causó serias consecuencias.

Muñoz convidó a Walker a visitar las avanzadas con él, para observar la situación del campamento despues de la hora de retirada—Antes de montar se habian encontrado en la casa del Director, i estaban conversando con Castellón, cuando se oyó un tiro en el zaguán de la casa, salieron que el oficial de guardia mandaba formar sus tropas—El Jefe en Jefe, el Director i Walker se dirigieron inmediatamente hacia la puerta para conocer la causa del movimiento, i al mirar a la calle, vieron a los Americanos, cartucheros i rifles en mano, confundidos con los oficiales del Estado mayor, unos montados, otros a pié, quienes con sus espadas desenvainadas i quienes con sus pistolas fuera de las pistolas—Apenas los Americanos vieron a Walker, volvieran inmediata, frente a su cuartel, conociéndose entonces la causa del alboroto—Dos oficiales del Estado Mayor habiéndose disputado a la puerta de la casa del Director, habian sacado sus espadas para batirse en el mismo lugar—En los esfuerzos que hicieron los demas oficiales para impedirlo, resultó cierto ruido i confusión, i como el cuartel de los Americanos estaba cerca de la casa del Director i estos sabian que Walker se encontraba allí con Muñoz, algunos de entre ellos creyeron que se estaba tricionando a su Jefe—Corrieron a la casa pidiendo ser admitidos, i estaban ya al formar la entrada, cuando apareció Walker—La diferencia de idioma, contribuyó tambien a facilitar el error; i en la confusion del momento, corrió la noticia entre el pueblo que el enemigo habia entrado a la ciudad sin ser visto i estaba ya cerca de la casa de Castellón—El alarma signió algun tiempo más, pero finalmente se restableció la calma, i los Jefes procedieron a dar su vuelta por el campamento.

El paseo a caballo en esa noche hubiera sido bastante para divertir i despertar el interés no solo de un observador superficial sino tambien de un militar—El servicio de sentinela es convenientemente hecho entre los nativos, i si pelcasen tan bien como hacen la guardia, o con tanta constancia como soportan toda clase de penalidades menos cuando van unidas al peligro, serian tropas verdaderamente formidables—Al pasar por las calles en la noche era difícil evitar de pisar con el caballo a algun soldado—Se les veia tendidos sobre el duro suelo, formados por compañías en dos filas, teniendo el primer rango i el segundo los piés uno en contra del otro con las cabezas arrimadas a las paredes de las casas a lo largo de las calles, los fusiles a un lado i las cartucheras, hechas de un solo compartimicuto algunas veces de vaqueta i otras de cuero crudo, volteadas al frente para poder descansar comodamente sobre las espaldas o sobre los lados—I cuando al apearse en sus cuarteles, se les ve, algunos sobre los ladrillos o el suelo sucio, otros balanceándose en las hamacas, casi dobladas por evitarse de caer, no se admiraría del horror con que el pueblo mira el servicio militar—No hai esfuerzo de que un Nicaragüense no seria capaz por librarse de las garras de las escoltas reclutadoras, i el verse libres de este mal por medio de la presencia de los

Américanos en el país, era lo que daba a estos gran parte del prestigio que tenían sobre los nativos—Los jornaleros i pequeños propietarios se esponen a mayores peligros para librarse del servicio militar, de los que encontrarían si tuviesen la desgracia de ser agarrados por las escoltas.

Despues de algunos días de haber entrado en Leon la *Falange*, eran nuevos frecuentes las noticias sobre avance de Corral, hasta que cesaron del todo—En seguida se oyeron vagos rumores de terribles estragos hechos por el cólera en Mangsan i que los legitimistas pensaban retroceder a Granada—Entonces Walker descubrió a Castellon el verdadero objeto de su llegada a Leon—Deseaba que le diesen una fuerza suficiente de tropas del país, unos doscientos hombres, mandados por un Jefe en quien pudiese tenerse confianza, para hacer un nuevo esfuerzo contra el enemigo en el Departamento Meridional—Castellon pareció poco satisfecho del proyecto, concluyendo con proponer una conferencia entre Muñoz, Walker, Jerez i otros varios, para discutir un plan jeneral de campaña—En esos días Jerez nparecia cubierto por cierta sombra; pero Walker pensó sacarle a luz observando que manifestaba un profundo resentimiento al verse pospuesto a Muñoz en el mando del ejército—La entrevista tuvo lugar, como era de esperarse, sin resultado alguno—El Jeneral en Jefe propuso dividir los Américanos en escuadras de diez, distribuyéndolos entre los varios cuerpos de tropas del país, i en seguida marchar por vsrios puntos sobre Granada—Pero el objeto de su política era demasiado claro para que pudiese engañar a nadie, i proponiendo semejante plan, no hizo más que descubrir sus sentimientos, sin lograr un paso adelante—Los modales de Castellon persuadieron a Walker que muy poco podia lograrse de él en el sentido de un apoyo para otra expedición a Rivas, aunque el Director se estendió a decir, que Muñoz marcharía a los Departamentos de Segovia entre pocos días i que algo podría hacerse despues de su salida en el sentido de proporcionar fuerzas para el Departamento Meridional—Entonces Walker con gran sentimiento de Castellon, resolvió contramarchar a Chinandega.

La *Falange* recibió órden de prepararse para la marcha, i se pidieron al Prefecto bestias i carretas, pero varias horas pasaron sin que estas apareciesen—De improviso, una seccion compuesta (segun el modo de hablar de los Nicaragüenses) de unos trecientos a trescientos cincuenta hombres, fué a ocupar una casa de buena construccion precisamente al frente de los Américanos—Inmediatamente Walker dió el alerta a la *Falange*, haciéndola poner sobre las armas i lista para el combate—Al mismo tiempo mandó decir a Castellon, que el movimiento de esas tropas era amenazante, i a menos que no se las hiciese retirar dentro de una hora, la *Falange* consideraría esas fuerzas como hostiles i obraría en consecuencia—Inmediatamente fueron mandadas retirar i salieron de la casa menos de una hora despues de haber entrado a ella—Si Muñoz hubiese podido sorprender a los Américanos descuidados, se-

gun todas probabilidades, los hubiera hecho desarmar i salir del país— Ni habia pasado mucho tiempo despues de la salida de esas tropas cuando las carretas pedidas para la marcha de Leon fueron llevadas al cuartel de la *Falanje*—En un instante los Americanos estovieron en el camino de Chinandega, teniendo muchas precauciones a retaguardia, listos siempre para cualquier movimiento que pareciese ofensivo—Sin embargo, llegaron a aquella ciudad sin ningun incidente digno de notarse.

Cole habia quedado en Leon con el objeto de alcanzar ciertas modificaciones al contrato por el cual los Americanos habian entrado al servicio del Gobierno Provisorio—Facilmente obtuvo lo que deseaba—Se le otorgó la concesion de colonizacion, siendo autorizado Walker a enrolar trescientos hombres para el servicio militar de la República, ofreciendo pagarles el Estado cien pesos mensuales i quinientos acres de tierra al terminar la campaña—Castellon facultó tambien a Walker para arreglar todas las diferencias i cuentas pendientes entre el Gobierno i la Compañia Accesorio de Tránsito—Estos poderes eran necesarios como preliminares para asegurarse una posicion en el Departamento Meridional; siendo política determinada ya por Walker, acercarse lo mayormente posible al Tránsito, para hacer reclutas entre los pasajeros que iban i venian de California i tener los medios de pronta i fácil comunicacion con los Estados-Unidos—Por lo que hacia a la *Falanje*, era inutil para ella gastar sus fuerzas i enerjia en una campaña que no los acercase a la ruta de Tránsito.

Tan luego como Walker recibió los documentos que Cole le llevó de Leon, resolvió volver al Departamento Meridional, obtuviese o no auxilio para la expedicion del Gobierno Provisorio—Sin embargo era necesario esperar los acontecimientos i escojer el momento más oportuno para llevar adelante sus designios.

## CAPITULO III.

### La Virgen, tres de Setiembre de 1855.

Desagrado de los Americanos—Salida del "Vesta"—Marcha de Muñoz a Segovia—Movimientos de Guardiola—Planes de Walker para la vuelta a Rivas—José María Valle—Su Amistad con los Americanos—Noticias del Enemigo—Marcha de Chinandega—Desaliento del Pueblo—El Cólera—Valle en el "Vesta"—Apuros de Castellón—Acción en el Sauce—Muerte de Muñoz—Marcha para San Juan del Sur—Llegada a San Juan—Parker H. French—Fuerza respectiva de los Democráticos i Legitimistas en el Departamento Meridional—Acción en la Virgen—Buena Conducta de los Nativos—Resultados de la Acción—Muerte de Castellón—Su Carácter i Política—Nuevo Director—Levantamiento de contribuciones—Fuentes de los rentas—Don Guadalupe Saenz—Rumores del avance de Corral—Emboscada en la ruta de Tránsito—Despachos interceptados—Corral dispuesto a Arreglar la Paz—Llegada de Gilman—Reorganización de la *Falange*.

Nada pone más a prueba la firmeza de hombres de la clase de los que componían la *Falange*, como la inacción—La vida vaga i aventurera de California había aumentado en ellos el deseo de acción i movimiento característico de la raza Americana; i como estaban enrolados al servicio del Gobierno Provisorio bajo simples promesas cuyo valor dependía del buen resultado, no es de extrañar que la vida de guarnición en Chinandega pronto se les hiciese fastidiosa—Dos de ellos particularmente, impacientes i de carácter inquieto, abandonaron el servicio; i su conducta lo mismo que sus conversaciones tuvieron un efecto desmoralizador en muchos otros de la *Falange*—Viendo Walker el espíritu que comenzaba a prevalecer, reunió a sus hombres i les habló por algunos minutos, exhortándolos a no mirar atrás una vez que tenían la mano sobre el arado—Su discurso dió por resultado traer los descontentos al sentimiento de su deber i de la responsabilidad que pesaba sobre ellos—En sus conversaciones lo mismo que en sus discursos se esforzó constantemente de hacerles comprender, que por pequeño que fuese su número, eran los precursores de un movimiento destinado a afectar materialmente la civilización de todo el Continente—Así, convencida de la importancia de los acontecimientos en que tomaba participio, la *Falange* se hizo capaz de desempeñar dignamente la parte que le estaba asignada.

Ni tampoco faltaban otras causas de dificultades—El Capitan del "Vesta," Eyre, no sabia que hacer de su buque—Lo habia traído de San Francisco sin marineros i era imposible enganchar algunos en el puerto de Realejo—Además, su estado no lo hacia seguro para emprender un largo viaje—En consecuencia, se creyó conveniente, que los hombres que habian servido en él para conducirlo del California, entablásen demanda para el pago de sus sueldos, interviniendo tambien el Administrador de la Aduana por sus derechos de puerto—Despues de los trámites legales, fue emitida sentencia contra el Capitan i el buque en favor de los reclamantes, i se mandó vender el Bergantín en pública subasta—Fue comprado por un poco más de seiscientos pesos por dos individuos, McNab i Turnbull, que se habian separado de la *Falanje*.

Mientras tanto, todos los dias se cruzaban cartas entre Castellon i Walker relativamente a la expedicion al Departamento Meridional—El Director, viendo que el Jefe de la *Falanje* estaba decidido a acometer la empresa, no siguió oponiéndose directamente, pero procuró retardarla ofreciendo auxiliarla despues de la salida de Muñoz—Finalmente este marchó con seiscientos hombres, de los mejor organizados i equipados al servicio del Gobierno Provisorio; pero dejó pocos medios en hombres i armas de los cuales pudiese disponer el Director—El movimiento de Muñoz tenia por objeto obrar contra Guardiola, quien, habiendo dejado Granada se acercaba a Condega con una pequeña fuerza pero con una buena provision de armas i municiones para juntarse con sus amigos de Tegucigalpa i estar en situacion de obrar contra Comayagua a contra Leon, segun lo permitiesen las circunstancias—Guardiola reclutaba jente con vigor en las villas de Mistagalpa i Segovia i su actividad añadida al terror de su nombre, inspiraba a los habitantes del Departamento Occidental un miedo que parecian incapaces de quitarse de encima—El Director mismo creia que Guardiola se dirijia a dar un golpe de mano sobre Leon; i por consiguiente desesba tener la *Falanje* a poca distancia de su Capital—Tambien el vecindario de Chinandega queria tener a los Americanos en su seno, para que sus propiedades no fuesen a ser presa de la renombrada rapacidad de Guardiola i sus tropas.

Bajo tales circunstancias, le era facil conocer a Walker que pocas esperanzas habia de procurarse auxilio por parte del Gobierno Provisorio para cualquiera empresa fuera del Departamento Occidental—No desistió, sin embargo, i compró todos los rifles que pudieron ser habidos en Leon i Chinandega, para armar con ellos las reclutas que pudiese hacer en el Istmo, i siguió proveyendo sus almacenes de municiones, ya casi enteramente consumidas en la expedicion de Rivas—De la Union se hizo venir pólvora i tubos; pero fué imposible conseguir plomo, i en el Norte de Nicaragua habia mui poco—Los car-

muchos de que los nativos se servían para sus fusiles, contenían una especie de bala de hierro hecha con los enrejados de las ventanas cortados en pedazos como de una pulgada de largo—Lson i Chinandega fueron registrados para conseguir cien o doscientas libras de plomo para los rifles de los Americanos; i la poca cantidad que podia obtenerse eran unas cuantas libras de munición de caza i algunos pedzcos de plomo pertenecientes a un Ingles en Chinandega—Un Oficial fué enviado a comprarlos, pero se negó a venderlos—Entonces fué enviada una pequeña escolta para que tomase el plomo pagando por él un precio racional—Pero el Ingles declaró al oficial de la escolta, que si entraba a su almacén desplegaría la bandera Inglesa poniendo su casa bajo la protección del Gobierno Británico—El Oficial, no sabiendo que hacer, volvió a donde Walker informándole del caso; i advertido de que ningún residente extranjero, con excepción de los Representantes de la soberanía de su nación, tenía derecho para enarbolar bandera extranjera, recibió orden de introducirse a la casa, i en el caso que apareciesen sobre ella los colores británicos, bajarlos i pisotearlos, devolviendo así el insulto hecho a Nicaragua con haberlos tendido—Las autoridades del país, acostumbradas a ceder, no solo a la voluntad de los cónsules Ingleses, sino también de los comerciantes, quedaron espantadas al oír estas órdenes—Sin embargo, hicieron un efecto completo en el Ingles, pues inmediatamente entregó el plomo, unas ciento cincuenta libras, para el uso de los Americanos.

Al mismo tiempo que Walker se ocupaba de recoger la escasa cantidad de armas i municiones que podía proporcionarse el país para el uso de los Americanos, estaba también buscando algún oficial que tuviese la resolución de agregarse a la expedición al Departamento Meridional con o sin el consentimiento del Gobierno Provisorio—Tal persona se encontró en el sub-Prefecto de Chinandega, don José María Valle—Era uno de los que acompañaron a Jerez en su desembarque a Realejo en Mayo de 1854, i había alcanzado el grado de Coronel en el ejército democrático; pero una herida grave en el último tercio del muslo había puesto en peligro su vida durante el sitio de Granada, i habiendo sido roto el hueso en astillas, quedó cojo de un rodilla, i por el momento estaba retirado del servicio activo—Vallo tenía gran influencia sobre los soldados de Leon i Chinandega, i con cierta su elocuencia ruda estaba acostumbrado a mover los ánimos del pueblo con el recuerdo de las ofensas que le había inferido el Gobierno Lejitimista—Casi puro indio, sin ninguna educación, sin saber leer ni escribir, iba a caballo por las calles de Chinandega i por las chozas de las cercanías hablando de los Americanos jenerosos que habían venido a ayudarlos en su lucha contra los granadinos. Ni su influencia quedaba circunscrita tan solo a los hombres—Cuando tomaba en sus manos la guitarra, arrebatava a las mujeres con sus cantos de amor o de patriotismo; i la influencia que ejercía sobre ellas



no era de despreciarse en un país en donde, hasta cierto punto, sirven de periódicos, difundiendo noticias i, al mismo tiempo, formando opinion.

Desde el día en que los Americanos llegaron al país, Chelon [segun vulgarmente se le llamaba] habia sido su decidido amigo; i no era difícil asegurarse su cooperacion en el movimiento hacia el Departamento Meridional—I como era un ardiente partidario de Castellon, este difícilmente podia negar a Chelon el permiso de marchar con la *Falanje*. Sin embargo el Director quiso disuadirle de la empresa, procurando convencerle del peligro que corría Chinandega por parte de Guardiola y el caso de que la ciudad no quedase suficientemente defendida—Como la adhesion del sub-Prefecto a su familia i partidarios era grande, necesitaba un esfuerzo para resistir a los argumentos de Castellon; pero su odio contra los Lejitimistas, i el deseo de vengar la muerte de un hermano que habia perdido en el sitio de Granada, triunfaron de la lójica del Director—Con todo, Valle era uno de esos hombres vacilantes en quien fácilmente influian los que le rodeaban, i se hizo necesario fijar su resolucion haciéndole con una parte activa en la empresa.

De conformidad con este plan, como a mediados de Agosto, Walker resolvió marchar con la *Falanje* a Realejo i colocarla a bordo de "Vesta"—En la mañana en que los Americanos debían salir de Chinandega, i mientras estaban cargando las carretas para la marcha, hubo un alarma esparciéndose por la ciudad la noticia que Guardiola se encontraba a pocas leguas de distancia i que se dirigía sobre la plaza—El Comandante mandó un par de tambores por las calles llamando a las armas; i aunque era Domingo, serraron las iglesias i la ciudad se veía como si esperase un ataque inmediato—Sin embargo, Walker creyó que el alarma era un ardid empleado por el Gobierno para impedir que los Americanos se fuesen—La idea jeneral relativamente a la *Falanje* era que bastaba mostrarle una probabilidad de pelear, para estar seguros de su presencia en lugar del peligro.

Cuando los Americanos marcharon de Chinandega, los que realmente creían que Guardiola estaba cerca de la ciudad, se entregaron a la desesperacion, temiendo encontrarse pronto a mérced de un enemigo implacable—Sin embargo, pocas horas despues habia desaparecido el alarma; i aunque don Pedro Aguirre, el Subdelegado de Hacienda de Chinandega que habia manifestado mucha adhesion a los Americanos durante su permanencia en el lugar, acorapanó a la *Falanje* hasta Realejo, la noticia de que Guardiola permanecía todavia en Segovia le alentó a quedarse en tierra en vez de ir a bordo del "Vesta"—En consecuencia de este cambio de resolucion (pues habia ido con la idea de embarcarse) don Pedro fué atacado del cólera en Realejo, muriendo pocas horas despues de haber caído enfermo.

El cólera (o colerín, como lo llamaban los nativos, pues era una especie de cólera suave) habia aparecido en Chinandega en el mes de Ju-



lo—Primeramente había auxiliado a los Democráticos haciendo estragos en Granada i en Managua; i siguiendo lentamente su camino hacia el Norte, por fin había llegado al Departamento Occidental—En Chinandega se cebó exclusivamente en los nativos, i los Americanos se libraron del todo—Ni esta especialidad de la enfermedad se limitó tan solo a Chinandega—Se verá en seguida, que aunque los nativos se hallaban en el mismo buque con los Americanos, mientras que aquellos morían en número considerable, estos quedaron enteramente libre del mal—Si esto o-riginaba de la mayor robustez o de la nutrición más sólida o del mejor cuidado que los Americanos tenían en el dormir, es difícil averiguarlo para los inexpertos, i tal vez aún para los expertos.

Al ir a embarcarse en el "Vesta," Walker había hecho circular el rumor, que pensaba irse para Honduras, una vez que el Gobierno Provisorio no quería auxiliárle en la expedición al Departamento Meridional, pues Cabañas le había escrito invitándole a trasladarse allá con la *Falanje*. En realidad, el Presidente del Estado mencionado comenzaba a ser amenazado por la invasión de Guatemala; i en algunas cartas dirigidas a Castellón había preguntado si era posible enviar algunos Americanos a Comayagua, en recompensa del auxilio que él había dado al Gobierno Provisorio de Leon el año anterior—Pero Walker estaba lejos de pensar en alejarse del Tránsito, i menos, pudiendo impedirlo, de dividir a los Americanos en escuadras i mal emplearlos en el servicio de partidos hostiles—En sus cartas a Castellón hablaba de irse a Honduras; i aquel, desesperando ya de conservar la *Falanje* en el Departamento Occidental, más bien secundaba el plan, enviando copia de cartas que Cabañas había escrito sobre el particular.

Ya situada la *Falanje* a bordo del "Vesta" con todos sus bagajes i municiones, Valle, que acababa de desempeñar el destino de Comandante i de Sub-Prefecto del Distrito de Chinandega, comenzó a reclutar sus tropas. Colocó en su estado mayor a don Bruno Von Natzmer (después Cnel. Natzmer) quien en su nuevo empleo fué de grande utilidad a Valle lo mismo que a los Americanos—Inmediatamente el vulgo comenzó a hablar sobre el reclutamiento de Chelón; i pronto se esparcieron rumores de una revolución contra el Gobierno de Leon—En realidad Valle quería pronunciarse i establecer un nuevo Gobierno Provisorio; pues había estado acostumbrado a este modo de proceder durante los últimos veinticinco años, i se encontraba a sus anchas en él—Pero Walker le disuadió de esa idea, logrando por último, que condujese su fuerza a Realajo i de allí le enviase a bordo del "Vesta"—Von Natzmer, que deseaba que Walker fuese a Honduras i dudaba de la expedición al Departamento Meridional, marchó a Leon informando al Director de lo que pasaba—Alarmado Castellón, escribió a Valle, ora instándole como antiguo amigo, ora intimidándole como su superior, para que desistiese de ir con Walker. Para Chelón ya estaba a bordo del "Vesta": su resolución estaba tomada

i el Director no pudo hacerle variar—Cuando Von Natzmer volvió de Chinandega, Walker le mandó guardar arresto; pero como había obrado con rectas intenciones, aunque equivocadamente, pronto fué puesto en libertad; i en seguida, no solo se dió a conocer como un digno militar, sino también como uno de los mejores Jefes de Nicaragua.

Valle condujo de Chinandega una fuerza de ciento sesenta a ciento setenta hombres; pero mientras se enviaban a bordo los objetos de Comisaría, los que estaban en el Bergantín murieron del cólera, i varios desertaron cuando fueron desembarcados en Puntaicaco para evitar la aglomeración de hombres mientras permanecía en el puerto—Precisamente al salir el “Vesta” llegó un correo con cartas de Castellón participando a Walker: que había sido librada una acción entre Muñoz i Guardiola en el Sauca: que los Democráticos habían ganado la batalla después de varias horas de combate; pero que Muñoz había muerto por una herida recibida en la acción—Sin embargo, las pérdidas de los Democráticos habían sido fuertes, i el Director, temeroso de que los Lejitimistas, aunque vencidos, cuando fuesen informados de la muerte de Muñoz pudiesen dirigirse sobre León, deseaba tener todas las fuerzas que pudiese en el Departamento Occidental—Volvió a instar a Walker para que volviese a León, pues ya quitado del medio a Muñoz todo marcharía bien—Pero el “Vesta” estaba ya listo para hacerse a la vela, i fué dada la orden de levantar el ancla, estando Morton nuevamente al mando del buque—I como el Bergantín estaba sobrecargado de jente, se empleó un Queche de Punta Arenas que tenía a un alemán de sobrecargo a su bordo, para llevar parte de la fuerza con dirección al Departamento Meridional.

La expedición se hizo a la vela el 23 de Agosto, i se dió la orden al Queche de hacerse rumbo a San Juan del Sur—Apenas el “Vesta” había salido de la bocana del puerto, cuando apareció la Goleta “San José” entrando en el puerto, viéndose muchos hombres sobre el puente—La Goleta pasó cerca del Bergantín, i algunos a su bordo reconocieron a Mendez entre los pasajeros del “San José”—Walker mandó seguirla por el Bergantín, i dejándolo cerca de la entrada del puerto, él con Valle tomaron un botecito i procuraron alcanzar a la Goleta mientras navegaba lentamente hacía el río; pero no les fué posible lograrlo sino algunos minutos después que había botado el ancla—A bordo de la Goleta, supo que venía de Punta Arenas, i que Ramírez, embarcado como pasajero, había tomado un bote con dirección a la ciudad, temeroso de encontrarse con los Americanos después de la conducta observada en Rivas—Chelón con facilidad persuadió a Mendez de ir a bordo del “Vesta,” pero como tenían que aguardar la vaciante de la marea, era ya casi de noche cuando salieron para volver al Bergantín—Al pasar saliendo del puerto, Valle quiso saludar una vez más a sus dos hijas que había llevado hasta Puntaicaco—Las niñas con un hermano menor entraron en el bo-

ce con su padre i le acompañaron por algun trecho por el puerto, ofreciéndoles el ansiano que les traería regalos al volver de Granada, mostrándose ellas tan alegres como si su padre se dirijiese a una partida de caza—El antiguo revolucionario tomó consigo a su hijo mayor (de no más de quince años de edad) i encareciendo al menor que cuidase de sus hermanas, los abrazó tan tranquilamente como si estuviese seguro de verlos en el almuerzo al día siguiente, i los dejó, para ir a pasar por muchas escenas de riesgos i peligros antes de volver a encontrarse con ellos.

Despues de haberse hecho a la mar, el cólera comenzó a disminuir entre las tropas, i pocos fallecieron durante la travesía de Reatejo a San Juan del Sur—El viaje fué largo, i el “Vesta” no llegó a su destino antes del 29 de Agosto—Al verlo acercarse al puerto, dos Americanos fueron a comunicar a Walker que todas las tropas Lejitimistas habian salido de San Juan del Sur tan luego que descubrieron al bien conocido buque—El Queche no habia llegado aún i hacia varios dias que no habia sido visto por el “Vesta”—No dejaba de estarse en algun cuidado por él, pero las calmas i los vientos contrarios que habian prevalecido i el andar lento de la embarcacion eran causas suficientes para explicar su ausencia—Inmediatamente despues del anochecer el “Vesta” botó el ancla en el puerto, pero se resolvió no desembarcar las tropas hasta la mañana siguiente.

Poco despues de haber entrado al puerto el Bergautin, supo Walker que Parker H. French acababa de venir de Granada i estaba aguardando la llegada del vapor para San Francisco—French se habia dirijido a California en 1849, pero, habiendo intervenido durante su viaje en algunos negocios dudosos en Tejas, su nombre desde entonces habia quedado como sinónimo de perversidad o impureza—Habia formado parte de la Lejislatura de California, i despues estableció un periódico de corta duracion en Sacramento—Cuando Walker se ocupaba de encontrar hombres en San Francisco para la espedicion a Nicaragua, French se dirijió a él procurando hacerle creer que tenia grande influencia sobre C. K. Garrison, el Ajente de la Compañia Accesoria de Tránsito en California—El carácter de French era adecuado para una intimidad de la naturaleza que pretendia entre él i Garrison, i French hizo entender a Walker que habia hablado a Garrison sobre la espedicion proyectada i su intencion de llevar adelante la Compañia de Tránsito—Lo cierto es que Garrison nada hizo para facilitar la salida del “Vesta” de San Francisco, pero French manifestó, que despues de haber marchado una primera espedicion para Nicaragua, iría él i procuraría interesar a Garrison en la empresa—Nada más se supo de French, hasta que se oyó el rumor en todo el país, de que el Gobierno Lejitimista estaba asegurándose los servicios de un “coto,” cuya habilidad como artillero era aterradora; pues French habia llevado consigo de San Francisco como criado a un moletto destinado a

servirle de conducto para poner en circulación los cuentos más absurdos sobre la habilidad, arrojo i méritos jenerales de su amo—De acuerdo con su deseo, French, fué llevado a bordo del "Vesta," como prisionero, en donde procuró persuadir a Walker que habia ido a Granada para examinar las fuerzas i los puntos de defensa de la plaza, procediendo en seguida a explicar lo que habia observado—Por cierto, que Walker no dió importancia a sus palabras, ni se cuidó de examinar con atencion los verdaderos móviles que tuvo al ir allá—Los móviles de esa clase de hombres son tan embrollados, que el que se meta a querer desmenuarlos, sale mui mal recompensado por su trabajo.

En la mañana siguiente fué desembarcada la fuerza con todas sus provisiones; i apenas los Democráticos habian tomado posesion de la ciudad, cuando apareció en el puerto el vapor de California—Fué una vista agradable para la *Falange*, pues estuvieron persuadidos de encontrarse ya en comunicacion con los compaÑeros de su juventud i de su edad viril i que ya habria ocasion de aumentar su número con los pasajeros que atravesaban el Istmo—Al principio surgió alguna dificultad relativamente al transporte de los pasajeros por el Istmo, pues el contratista parecia temeroso de aventurarse a entrar a la ciudad con sus mulas i carruajes; pero en breve fueron enviados todos a la Virgen, i la ciudad quedó en su acostumbrada quietud—A eso de la media noche apareció el Queche i en el acto fueron conducidas a tierra las tropas que llevaba a bordo—Entonces la fuerza de la expedicion ascendió a unos cincuenta Americanos i ciento veinte nativos. Parte de estos estaban enfermos, siendo la enfermedad prevaleciente entre ellos el colerin, que se llevaba al paeciente en dos o tres dias.

Se decia que el enemigo tenia en Rivas do cinco a seiscientos hombres (algunos decian ochocientos, pero era una exajeracion) i dos o tres dias despues se supo que Guardiola habia tomado el mando—Huyendo del Sauce despues de su derrota, el Jeneral Lejitimista se habia dirigido precipitadamente a Granada, entrando a la ciudad con el acompañamiento de un solo hombre—Con el pensamiento en su mala suerte en el Norte, i anhelando hallar una ocasion de reconquistar su perdida fama, se alegró mucho de encontrar la oportunidad de ir a Rivas para arrojar al mar, segun su espresion, a "los filibusteros"—Salíó de Granada con unos doscientos hombres de los más escogidos, esperando hacer de ellos el centro de la fuerza que debia organizarse a su llegada a Rivas—Fueron con él varios oficiales de reputacion por su esperiencia i valor, deseosos de un servicio más activo del que podia encontrarse a las órdenes de Corral—El muláto de French, Tom, que habia sido enviado a la Virgen por su amo a desempeñar una comision, dijo a su vuelta que Guardiola habia llegado con mil hombres i que marcharia inmediatamente sobre San Juan del Sur—Pero ese cuento era del

mismo calibre del de su amo, que aseguraba que podía matar a un hombre por cada tiro que hiciese con una pieza de a veinticuatro a una milla de distancia.

En la mañana del 2 de Setiembre, habían llegado los pasajeros del Atlántico, i pronto estuvieron a bordo del vapor listos para dejar el puerto. French volvió a San Francisco con autorización para levantar i llevar consigo setenticinco hombres para el servicio del Gobierno Provisorio—Anderson que había sido herido en Rivas, se fué también en el vapor, esperando, con el cambio de clima, restablecer su salud i recobrar el uso de su pierna—El "Vesta" salió para Puntarenas en el mismo día en que se fué el vapor; i en la tarde del 2, el puerto tomó un aspecto solitario—Sin embargo, en tierra la ciudad manifestaba mucha actividad—Se reunían mulas de carga i carretas para la marcha, i las soldadas en los cuarteles se veían ocupados en los preparativos de un movimiento, que se creía los llevaría cerca del enemigo.

Debido a las dilaciones de algunos oficiales del país, era ya pasada la media noche cuando la División estuvo lista para marchar—La columna fué formada con la *Falange* al frente i las tropas de Valle a retaguardia teniendo a su cargo los bagajes i municiones de los Americanos, mientras que en plique de los nativos, que no tenían bagajes, cuidaba de sus propias municiones—La noche era fresca i agradable, el camino bueno i el espíritu de las tropas excelente—En una casa situada, a la mitad del camino se mandó hacer alto, mientras el propietario distribuía agua a la puerta, no permitiéndose el ingreso a los soldados, porque había en ella licor—Dicho señor era el verdadero modelo del cambia-casa—Era americano, pero habiendo presenciado varios cambios políticos durante su residencia en el Istmo, i siendo visitada su casa con frecuencia por partidas de los diferentes bandos, había adquirido las hábitos del que ha nacido en medio de las revoluciones—Poseía con perfección los pequeños ardides por medio de los cuales un hombre procura conservar su neutralidad, aunque rodeado continuamente de circunstancias capaces de ponerla en peligro.

Cerca del amanecer se oyó el estampido de un cañonazo en la dirección de Rivas, pero entonces no se le dió mucha atención—No fué interrumpida la marcha, i la fuerza llegó a la Virgen como a las 9 de la mañana—Pocos instantes después que Walker había hecho alto en el pueblo, recibió informes fidedignos, de que Guardiola había marchado de Rivas con una fuerte columna en la tarde del día anterior; pero los mismos aseguraban que había regresado a la ciudad—Se colocaron las avanzadas, se destinaron los cuarteles a las varias compañías, i todos se prepararon para almorzar con ganas después de la fatigosa marcha de la noche anterior.

Ya habían acabado de almorzar, i algunos de los hombres habían tendido sus frazadas para dormir, cuando se oyó un fuego de fusilería en

la dirección de la avanzada de nativos sobre la ruta de Tránsito, viéndose en seguida al piquete marchando en retirada lentamente i en el mejor orden—La conducta de esos hombres, conteniendo, como lo hicieron, el avance del enemigo, era admirable; i dió lugar a la *Falange* de prepararse para rechazar el ataque—El piquete llegó hasta el centro si ninguna pérdida, i apenas habia alcanzado las primeras casas del pueblo, cuando se vió al enemigo, que seguía rápidamente la marcha a lo largo de la ruta de Tránsito, a derecha e izquierda del camino, al través del espeso bosque que cierra sus bordes.

Al lado derecho de la Virgen, colocándose uno con las espaldas hácia el Lago i la cara hácia el Pacífico, se encuentra una elevación de terreno ventajoso para un ataque del enemigo—A la izquierda el terreno es igual, aunque algo cortado por zanjas i cubierto de cercos hechos con estacas colocadas verticalmente, que brindan un abrigo a los defensores del pueblo—Cerca del Lago el suelo desciende a la orilla por un declive rápido, formando así una especie de banco para la protección de los rifles—El edificio de la Compañía Accesoria de Tránsito, un gran almacén rodeado de empalizadas, se levanta cerca del Lago a la estremidad del pueblo i a la izquierda del camino—El Tránsito termina en un muelle insignificante de algunas yardas dentro del Lago, brindando escasa utilidad para el embarque i desembarque—Así es que la fuerza democrática se colocó dando las espaldas al Lago, i en pocos momentos su frente i sus flancos fueron amenazados simultáneamente por el enemigo—Se hizo necesario, pues, pelear bien o ser cortados en pedazos, nadie, ni aun los nativos a las órdenes de Valle, pudiendo esperar cuartel por parte de Guardiola.

El primer objeto de Walker fué impedir al enemigo de ocupar la posición elevada hácia su flanco derecho, con cuyo objeto colocó a lo largo del banco unos veinte falanjineros cubiertos por las malezas i arbustos i algunas pequeñas chozas diseminadas irregularmente por aquel lado del pueblo—Este destacamento avanzó hácia el enemigo, arrastrándose con cautela a lo largo i disparando solamente cuando pudiese hacerlo con provecho—Al principio los Lejitimistas avanzaron resueltamente; pero al llegar a unas treinta o cuarenta yardas de los Americanos, se les vió faltar el ánimo—El desenfado de los Americanos que daban vivas mientras tiraban con una precisión terrible, aterrorizó a los agresores; i se veía a los oficiales de los Lejitimistas, que se distinguían por sus casacas negras i por ir varios de ellos montados, usar con energía de sus chilillos i del plan de sus espadas para empujar sus soldados a hacer uso de las bayonetas—Pero poco efecto tuvieron esos esfuerzos; i Walker viendo al enemigo contenido ya por la derecha, volvió su atención al otro flanco que estaba atacado vigorosamente.

Valle i Luzarraga con las fuerzas nativas, habian resistido con firmeza el avance de los Lejitimistas sobre la ruta de Tránsito—Al mismo

tiempo los Granadinos, casi habian dado una carga a los Leoneses, i uno o dos de estos habian sido heridos por las bayonetas de aquellos; pero haciendo frente resueltamente los Democráticos, el enemigo se retiró un tanto desórdenado—Sin embargo, no era en el flanco izquierdo que los Legitimistas atacaban con más fuerza—Su intencion parecia ser, tomar posicion en la costa i tambien ocupar la casa de la Compañía Accesoría de Tránsito, para atacar de allí la retuardia de los Democráticos—Markham, con unos quince falanjinos estaba haciendo un fuego bien dirigido detras de los cercos i empalizadas a la izquierda del pueblo, i unos pocos más estaban desplegados, a intervalos irregulares, a lo largo de la costa para impedir que el enemigo se colocase allí—De improvise se vió a los Legitimistas acercarse a unas treinta o treinticiaco yardas de la casa de la Compañía; pero Gay i varios otros, cargádoslos con sus revolvers, los habian hecho retroceder hácia la montaña, cubriendo la izquierda del pueblo, i el enemigo dió señales de querer huir, no solo en ese punto sino en todas partes—Pronto el fuego comenzó a ser cada vez más lento, cuando se vió al Chelon venir de la ruta de Tránsito con las carretas que llevaban el parque del enemigo; i entonces un grito prolongado de las tropas democráticas anunció que la batalla habia sido ganada por ellas.

Las pérdidas de Walker fueron insignificantes, consideradas la duracion del combate, su fuerza i la corta distancia a que se peleaba, hecho casi inexplicable, a menos de no creer que los Centro-americanos peleen mejor de lejos que de cerca—La *Falange* no tuvo ningun muerto, aunque sí varios heridos—Small tuvo el pecho atravesado por una bala, además de otras heridas: Benjamin Williamson recibió una herida grave en la ingle: el Cap. Doubleday otra en el costado; i Walker una bala muerta en la garganta que le botó al suelo por un momento, al mismo tiempo que las cartas de Castellon en la bolsa de su levita eran rotas en pedazos—La sola herida que parecia mortal era la de Small, i aún ese se restableció en pocas semanas; mientras que la herida de Williamson que parecia muy leve le obligó a guardar cama por varios meses—Los democráticos nativos tuvieron dos muertos i tres heridos—Las pérdidas del enemigo fueron grandes—Se encontraron en el campo más de sesenta muertos; i por informes ulteriores se supo, que más de cien heridos (varios de los cuales murieron en seguida) llegaron a Rivas a donde Guardiola se retiró casi repentinamente despues de la accion.

Al ser interrogados los prisioneros heridos, se supo, que Guardiola habia salido de Rivas el 2, con un número de cerca seiscientos hombres del ejército Legitimista.

En la noche se habia acampado en el "Jocote," una casa de campo a una media milla de la medianía del camino—Su plan era atacar a los Americanos apenas aclarado el día, en San Juan del Sur, creyendo encontrarlos allí—Pero al llegar a la casa de la medianía supo, probable,



mente de los criados del establecimiento, i tambien por las señales del camino, que Walker acababa de pasar con direccion a la Virjen—Inmediatamente cambió de idea i se puso a seguir las fuerzas demoráticas, a unas cuatro a cinco millas de distancia poco más o menos—Llevaba un cañon de a seis, con el cual pensaba arrojar a los Democráticos de las casas; pero al llegar a la Virjen, no le fué posible servirse de la pieza por un defecto en la cureña—En consecuencia de lo cual resolvió atacar a la bayoneta—Se mandó distribuir aguardiente a las tropas i fué dada la órden de ataque—Pero, la cantidad de licor no fué suficiente, o fué excesiva, o se desvaneció su efecto antes de que llegasen cuerpo a cuerpo con sus contrarios—Los garrafones vacíos que se encontraron en el camino despnes de la accion, tenian el aspecto de enormes balas de cañon que hubiesen errado el blanco.

Los vecinos del pueblo se sintieron satisfechos cuando vieron que Guardiola era rechazado hacia Rivas—Al comenzar el combate las mujeres i niños buscaron refugio en la casa de la Compañía, i el Ajente, Mr. Cortlandt Cushing, habia arreglado los cofres i cajas de modo, que quedasen protegidos del fuego del enemigo—Aunque muy aterrorizadas, las mujeres i aun los niños guardaron un silencio tal que no podía ser sinó efecto de la experiencia adquirida en las revoluciones—Sin embargo, despues que el peligro habia pasado, dieron suelta a sus lenguas, i los chillidos de los chicuelos mezclados a las voces penetrantes de las madres, obligaron al Ajente, no obstante la mansedumbre de su carácter, a salir al aire libre—Afortunadamente nadie entre esas pobres jentes resultó dañado; i despues que hubo seguridad de que el enemigo no pensaba en volver, regresaron a sus respectivas casas, ocupándose en sus goces i cuidados domésticos ordinarios, como si no se estuviese en tiempo de guerra.

Las tropas, tanto Americanas como nativas, estando cansadas por la marcha de toda la noche i la excitacion del combate, Mr. Cushing se ocupó de hacer enterrar los cadáveres de los enemigos—Al mismo tiempo, fueron reunidos los heridos Legitimistas, i habiéndolos colocado cuidadosamente, el cirujano de la *Falanje* curó sus heridas con el mismo esmero, como si hubiesen sido Democráticos—Esto sorprendió mucho a la jente del pueblo; i aquellos desgraciados que se agurdaban ser pasados por las armas, se manifestaban sumamente agradecidos por los cuidados de que eran objeto—Piquetes de Leoneses fueron enviados a los bosques cercanos a recojer los fusiles que el enemigo habia arrojado en su fuga, recojiéndose más de ciento cincuenta—Más tarde en aquel mismo dia, Valle i Mendez, con unos pocos Americanos que habian podido proveerse de bestias, exploraron los caminos por varias millas al rededor, para cerciorarse de si se encontrase en la vecindad alguna partida de Legitimistas, pero no se descubrió señal de ellos; quienes se hubiera dicho que habian desaparecido con la misma prontitud con que habian llegado.

Al marchar a la Virjen, Walker no habia tenido por objeto ocupar

la plaza, sinó hacer que tanto el enemigo como los habitantes del Departamento, no creyesen que queria tenerse enteramente sobre la defensiva conservando sus fuerzas encerradas en San Juan del Sur—Las tropas mismas adquiririan confianza viendo que podian recorrer el país sin temor de ser atacadas por el enemigo; pues no habia esperado en la afortunada circunstancia de la marcha de Guardiola a la Virgen—La accion del 3 de Setiembre libró por algun tiempo a los Democráticos de ser molestados por los Lejitimistas i les dió tiempo de reunir consigo a los amigos que tenian en el Departamento Meridional—En consecuencia, en la tarde del 4 Walker volvió a San Juan del Sur llevándose los heridos, las armas i las municiones tomadas al enemigo—Temprano de la mañana siguiente la columna pasó nuevamente por encima de la colina que queda a retaguardia de San Juan, i en breve toda la fuerza estuvo acuartelada dentro la ciudad.

Inmediatamente fueron enviados despachos al Director Provisorio, informándole de lo ocurrido en la Virgen, i pidiéndole, si fuese posible, nuevos auxilios de hombres i provisiones, para emprender operaciones ofensivas—El portador de los despachos, llegó a Leon precisamente en tiempo para ver morir al Director—Una hora despues de haberse sabido en la Capital la noticia oficial de la victoria, Castellon espiró, víctima del fatal cólera, que entonces quitaba la vida a centenares de sus compatriotas i partidarios—El habia cumplido su mision (importante por cierto) de introducir un nuevo elemento en la sociedad Centro-americana—Gastado su cuerpo, probablemente, por cuidados i trabajos insoportables a su delicada naturaleza i que ofrecian fácil presa al terrible contagio, su alma bondadosa habia ido a rendir cuenta de la conducta observada en vida—Por mucho que sus amigos i convecinos le unasen i respetasen, su estima por él se aumentará más todavía si viven bastante para ver madurar los frutos de la política por él inaugurada—Leon sintió profundamente su muerte; i el tiempo pondrá en evidencia el hecho, que, por débil que pareciese en naturaleza, estaba llamado a tener en los destinos de Nicaragua un efecto mucho más grande, profundo i duradero, del que hubiese tenido su austero e inflexible rival, Don Fruto Chamorro, quien le precedió solo de algunos meses (pero, cuán venturosamente!) en el sepulcro.

Los despachos dirigidos a Castellon fueron contestados por el nuevo Director Provisorio, don Nasario Escoto quien le sucedió en el empleo en virtud de ser Senador de la República, segun la disposicion de la Constitucion de 1838—El Senador-Director rindió muy expresiva gracias a las fuerzas expedicionarias, tanto Americanas como nativas por los servicios prestados, añadiendo, que el Gobierno Provisorio haria los esfuerzos posibles por enviar las provisiones de Resaje a San Juan del Sur—Don Nasario decia, que el cólera hacia estragos en Leon, i que por consecuencia era difícil exigir trabajo a los hombres i mucho menos enrolarlos en el

servicio militar, tanto más que Walker pedía solamente voluntarios, rechazando los reclutas forzosos con que están formadas generalmente las tropas de todas las facciones, partidos i Gobiernos en la América Central.—El Director prometió enviar solo esos, e hizo notar las circunstancias para escusarse de la escasez de su número.

Mientras tanto, la pequeña fuerza en San Juan del Sur, estaba aumentando su número por otros medios—Tan luego como circuló en el país la noticia del combate en la Virgen, los hombres de San Jorge, siempre de sentimientos democráticos i disgustados en la actualidad por las arbitrariedades de los Lejitimistas en Rivas, comenzaron a llegar con las divisas coloradas en sus sombreros, pidiendo armas i de ser admitidos en los rangos de los Democráticos—También los que habían huido al Guanacaste cuando el Gobierno de Granada tomó posesión del Departamento Meridional, ahora regresaron i se unieron a Walker con la esperanza de volver a ver a sus familias i amigos—Entre estos últimos se encontró el Dr. Cole, un Americano que algunos años antes se había casado en una familia residente cerca de Rivas, i los tres Cantón, Tranquilino, Clemente i Daniel—Poco después también se presentó don Máximo Espinoza, quien había quedado escondido en las cercanías de su hacienda después del 29 de Junio, i en seguida su yerno, don Ramon Umaña—Después de su llegada a San Juan del Sur, Espinoza fué encargado de organizar la Administración civil del Departamento, en virtud de la autorización del Gobierno Provisorio recibida por él en el mes de Junio anterior.

Ni faltaban desertores de las filas enemigas—Casi todos los días se veían hombres provenientes de Rivas, a quienes los Lejitimistas habían obligado a tomar servicio por la fuerza, i que logrando fugarse de las trincheras, llegaban a San Juan del Sur, refiriendo el número i la situación del enemigo, i aún tomando servicio para vengar las injurias que le habían hecho sufrir—Como Walker no quiso permitir a los oficiales democráticos del país que siguiesen su antigua costumbre de hacer reclutas por la fuerza, los que vivían en las haciendas cereanas, así hombres como mujeres, llegaban a la ciudad diariamente con provisiones i frutas para los soldados—Fué difícil al principio impedir la inveterada costumbre de cazar a un hombre i amarrarle con un fusil en la mano para hacer de él un soldado; pero viendo los buenos resultados que daba el sistema contrario, los oficiales abandonaron un hábito que parecía haberse vuelto una segunda naturaleza en ellos.

Inmediatamente después de su vuelta de la Virgen, Walker, para conseguir los medios con que sostener sus tropas, ocurrió a una contribución de guerra sobre los principales comerciantes de San Juan del Sur. Entre los designados, hubo Juan Priest, Cónsul de los Estados Unidos que tenía una fonda con cantina, a quien se impuso la misma cuota que a los demás de su categoría—Priest se negó a pagar, dando por razón que era Cónsul extranjero, con lo cual manifestaba más apego a su pro.

tesion de Posadero que a su carácter consular—Hablabá mucho de hacer venir al puerto un buque de guerra Americano para que lo pusiese en situación de vender tranquilamente su grog a soldados i marineros sin ser obligado a pagar impuestos para sostener un gobierno que no tenía derecho a reclamarlo como ciudadano—Pero, como en otra ocasión se había quejado inertemente de ultrajes que aseguraba haber sufrido en su persona i propiedades por parte de los Lejitimistas, i habiendo enviado los Estados-Unidos una corbeta de guerra para informarse de los agravios, el Comisionado que pedía reparacion por Priest hizo una figura muy ridicula. La cuando le presentaron un documento firmado por él mismo, en el cual descargaba de toda responsabilidad al Gobierno de Chamorro, no se dió importancia a las amenazas del Cónsul Posadero—Por su resistencia, se le colocó una escolta de natives en su casa con órden de no dejar entrar ni salir a nadie hasta que no satisficiese su cuota—Pocas horas despues el Posadero habia olvidado su dignidad consular i satia con el dinero para pagar la contribucion.

En realidad pocas eran los medios que habia en San Juan del Sur para hacerse de recursos—La mayor parte de las casas en la ciudad son alquiladas por una cuota mensual pagada al Estado, contándose además con las Aduanas i el derecho de destace—Estas rentas, por pequeñas que fuesen, no podian ser colectadas honestamente por los empleados del país—Uno de los Leonesos que funjia de recaudador fué sorprendido mientras se habia subornar por un comerciante para que le dejase pasar un contrabando; i casi todos los dias habia quejas contra Mendez por mantanza clandestina de reses—La costumbre de defraudar al Estado que prevalece en todo Centro-América, conduce a la mala administracion que es causa de revoluciones, i la costumbre de hacer revoluciones, a su vez, reacciona i aumenta la disposicion de los empleados a apropiarse lo más que pueden a daño del público, una vez que su permanencia en el destino inevitablemente debe ser corta—Dificil es distinguir cual sea la causa i cual el efecto; i pudiera ser que ambos sean los resultados naturales de una organizacion social radicalmente mala—Ni en medio de la guerra podia ensayarse con buen resultado reforma alguna en las rentas, ya sea en su imposicion o en el modo de colectarlas.

Walker pronto tuvo ocasion de persuadirse que para los Lejitimistas, la cuestion de recursos era tan difícil como para los Democráticos—Hacia el 20 de Setiembre, llegó a San Juan el vapor "Sierra Nevada," trayendo a bordo a don Guadalupe Saenz, quien habia sido enviado a California con el objeto de conseguir recursos para el Gobierno de Granada—Don Guadalupe viendo las cintas coloradas en tierra, no se atrevió a desembarcar; i habiendo sido enviada una escolta a bordo para que registrase el buque, no fué posible dar con el Comisionado de Estrada—Sin embargo, sus papeles, menos afortunados que su persona, cayeron en poder de los Democráticos, i demostraron que habia vendido a cierto Body

de California una partida de Brasil de la propiedad de Mariano Salazar, en la actualidad en poder de los Lejitimistas, i que habia celebrado un contrato con el mismo Body para el establecimiento de una Caca de Muedas en Nicaragua—Los papeles privados de don Guadalupe, describian tambien, que al mismo tiempo que trabajaba por su Gobierno, no habia descuidado hacer algo para sí mismo; i probaban igualmente, que Body debia haber hecho buenos negocios, una vez que su socio en los contratos era el mismo Comisionado Saenz—El libro de apuntes de don Guadalupe, revelaba tambien la extraordinaria sensacion que habia probado al gustar por la primera vez una copa de Jerez, i marcaba su decidida opinion relativamente a la superioridad de esa bebida sobre el *tisú* de Nicaragua.

El "Sierra Nevada," no pudo proveerse de carbon en San Juan del Sur i tuvo que ir a Realejo con ese objeto—Por consiguiente pasaron algunos dias antes de que pudiese salir para San Francisco—De entre los pasajeros para California, pudieron hacerse algunas reclutas para la *Falange*, i estas con algunos residentes en el Istmo, elevaron su número a unos sesenta hombres efectivos—La fuerza de Valle, no obstante las pérdidas del colera, pasaba de doscientos hombres—Mientras tanto los Lejitimistas se habian repuesto de los resultados de la accion en la Virjen—Guardiola, disgustado más que nunca por sus últimas derrotas, con placer entregó el mando a Corral, quien vino de Granada para dirigir en persona las operaciones contra los Democráticos—Con más suavidad de trato que el Hondureño, el Jeneral en Jefe Lejitimista estaba en aptitud de conciliar a muchos de los que el otro habia desagradado; pero le faltaba resolucion, i tenia mas facilidad para descubrir dificultades de lo que para hacerlas frente o vencerlas—No habiendo sido derrotado como Guardiola (pues su hábilidad consistia más en esquivar un combate que en obligar al enemigo a venir a las manos) era más propósito para restablecer el órden entre las tropas desorganizadas que habia en Rivas e infundir aliento entre los miembros de su partido existentes en aquella ciudad.

Se recibian continuamente informes de la intencion de Corral de marchar contra los Democráticos—Pero la estacion de lluvias habia descompuesto los caminos i llenado los rios de modo que no podian ser pasados facilmente por cuerpos de tropas, a menos de no disponer de medios de transporte que no tienen los ejércitos centro-americanos—Sin embargo, habiendo llegado una noticia con mayores visos de certeza, de que Corral se habia puesto en marcha, Walker se vió en la necesidad de salir a su encuentro, i, si fuese posible, obligarle repentinamente a pelear—Por consiguiente, uno o dos dias despues de que el vapor habia dejado el puerto, la *Falange* en union de la fuerza de Valle subió dirigida por la noche a la colina que se encuentra a un poco más de una legua de San Juan del Sur en la ruta de Tránsito, colocándose toda la fuerza en emboscada a las faldas de la colina hácia el lado de la Virjen, aguardando

la llegada de Corral—La noche era oscura i aterradora, cayendo la lluvia, ora lentamente i como una espesa neblina, ora violentamente i en gotas casi tan grandes como la bala de un revolver; pero los hombres conservaron sus puestos, guareciéndose debajo de los grandes árboles que cubren los flancos de la colina i cuidando de conservar secas sus cartucheras, colocándose las con este fin al frente i encorvándose para proteger con sus cuerpos la preciosa pólvora—Semejantes situaciones tienen sus excitaciones i gozos lo mismo que sus incomodidades; i aunque cuando llegó el día sin que hubiese aparecido el enemigo, la fuerza se veía toda mojada, marchó con firme i alegre paso a la casa de la mitad del camino, en donde una ración de licor volvió a los hombres tan frescos i briosos como si hubiesen pasado la noche en un palacio.

No habiéndose podido recabar noticia alguna del estuto propietario de la cantina, quien siempre se deslizaba a otro asunto cuando se le preguntaba o se hablaba sobre el particular, Walker resolvió seguir la marcha hasta la Virgen—Allí supo, que Corral, en realidad, había salido de Rivas con casi toda la fuerza; pero que al llegar al Jeneral Legitimista al río Lajas, habiendo sido informado de que los Democráticos habían marchado de San Juan, i temeroso de que pudiesen atacar la cabecera del Departamento mientras se hallaba relativamente indefensa, pronto contrarechó i se retiró detrás de sus trincheras—Así Walker, por medio de su marcha a la Virgen, pudo cerciorarse de que le bastaba dejar a San Juan del Sur con dirección aparentemente hacia Rivas, para impedir todo movimiento por parte de su enemigo—Además obtuvo otros informes muy útiles, que en adelante tuvieron mucha influencia sobre sus operaciones contra el enemigo—El día en que llegó a la Virgen interceptó despachos i cartas del Mayor Jeneral (literalmente así, pero que en realidad hacía las funciones de Ayudante Jeneral) del ejército Legitimista, don Fernando Chamorro, a Corral, que revelaban al Jefe Democrático la triste situación del Gobierno de Granada i su imposibilidad de enviar más hombres a su Jeneral en Jefe en Rivas—Las cartas daban a conocer tambien que Granada mismo se hallaba casi indefenso: que el espíritu de su vecindario estaba abatido; i que los caudillos del partido, comenzaban a desesperar de poder sostener por más tiempo la guerra, si fuese llevada adelante con vigor por los Democráticos.

Despues de leer esas cartas i esos despachos, Walker los remitió a Corral con una nota, en la cual le decía que se había tomado la libertad de leerlos, haviendo, de este modo, comprendido al Jeneral Legitimista, que su adversario no ignoraba su situación presente i futura—Walker agregaba en su nota, que el país necesitaba de descanso, pues ambos bandos, por lo que se refería a las tropas nativas, se habían casi aniquilado reciprocamente en la lucha—Pronto Walker recibió contestación a esa nota, acusándole recibo de las cartas i despachos de Granada, i además una tira de papel con algunas señales cabalísticas que el Coronel

Democrático no pudo descifrar—Suponiendo que fuesen señales masónicas (pues se sabía que Corral era Mason) Walker las hizo ver al Capn. Hornsby, quien, aunque Mason, pareció no comprenderlas—En seguida fueron presentadas a De Briesot, quien, según lo que aseguraba Hornsby tenía una alta jerarquía en la mística orden—De Briesot dijo que eran señales masónicas, i que Corral deseaba saber por su medio si podía entenderse confidencialmente con Walker—Allí terminó la correspondencia, la cual sirvió para demostrar que Corral no estaba mal dispuesto para la paz aun en la situación en que entonces se hallaban las cosas.

Habiendo quedado solamente unas cuantas horas en la Virgen, Walker volvió con todas sus tropas a San Juan del Sur; pues aunque el estado de los caminos hubiese permitido la marcha a Rivas, no tenía fuerzas suficientes para atacar esa plaza—Además sus miras tendían hacia otra parte; pues los informes que recibía casi diariamente de Granada lo confirmaban lo que se decía en los despachos interceptados—Un músico, por nombre Acevedo, preso en Granada por democrático, se fugó para San Juan dando un informe exacto de la situación de aquella ciudad, entre otras cosas, que había más de cien democráticos que trabajaban en las calles arrastrando balas de cañon atadas a sus piernas por medio de cadenas:

En la mañana del 3 de Octubre entró al puerto el vapor "Cortes," proveniente de San Francisco, i pronto circuló la noticia, que estaba a bordo el Cnel. Carlos Gilman, uno de los compañeros de Walker en la Baja California, con unos treinticinco hombres—Poco despues llegaron a tierra, llevando cada uno de ellos un rifle con las municiones suficientes—Gilman era un hombre de fuerte inteligencia, con todos los sentimientos de un soldado i con suficientes conocimientos militares—Había perdido una pierna en la Baja California, i la herida de que sufrió larga i cruelmente antes de la amputación, habiéndole tenido por muchos meses en cama, pareció haber perfeccionado su intelecto en el confinamiento a que se vió obligado—Con él llegaron varios otros de grandes capacidades—El Capn. Jorje R. Davidson, que había servido en el Regimiento del Kentucky durante la guerra Mejicana; el Capn. A. P. Brewster, despues mayor; Juan P. Waters, despues Cnel. Waters; i Juan M. Baldwin, despues mayor Baldwin—Apenas desembarcaron fueron enviados para que sirviesen de escolta al tren que llevaba los valores por la ruta de tránsito hasta la Virgen.

La *Falange* que en la actualidad contaba cerca de cien hombres, fué dividida en tres compañías i recibió el nombre de Batallón, nombrándose para comandarlo al Cap. Hornsby con el grado de Coronel, i al Cnel. Gilman como segundo con el grado de Tte. Coronel—Los tres Capitanes fueron: Markham, Brewster i Davidson—El Tte. Jorje R. Caston fué nombrado Ayudante, i el Csp. Guillermo Williamson, Comisario—Sin embargo mientras los Americanos estaban adquiriendo fuerzas en Nica-

ragua, tuvieron tambien sus pérdidas—El Cap. Doubleday, que por algun tiempo habia servido a las órdenes de Jerez i habia desempeñado con inteligencia el empleo de Comisario de guerra bajo Walker, pidió i obtuvo el permiso para volver a los Estados-Unidos—Diligente i puntual en el cumplimiento de sus deberes, i teniendo un gran conocimiento del idioma i costumbres de los habitantes, debido a su larga residencia en el país, su ausencia produjo un gran vacío—La causa de su retiro del servicio fué, que habiendo espresado a Walker su opinion sobre ciertos movimientos, sin que se le hubiese pedido, aquel le contestó, “que cuando necesitase la opinion de su Comisario se la pidiria”—Cuando esto sucedia, era de la mayor importancia que las tropas supiesen que una sola cabeza las dirijia—El Cap. Doubleday volvió despues al país i estuvo asu servicio, con honra para sí i utilidad para la causa.

El mismo día en que el Cnel. Gilman llegó a San Juan con sus compañeros, entró en el puerto proveniente de Realejo un pequeño buque teniendo a bordo un oficial democrático, Ubaldo Herreras al mando de unos treinticinco Leoneses—Esto i las reclutas que diariamente ingresaban para reponer las bajas ocasionadas por la enfermedad, elevaron las fuerzas de Valle a más de doscientos cincuenta hombres—Al mismo tiempo se hizo indispensable librarse de Mendez—Sus faltas eran continuas; i su crueldad con los subalternos lo mismo que sus pequeños peculados dañosos a la disciplina i al órden, demostraron la conveniencia de enviarle a Leon—Al despedirse le dijo a Walker, que aprendería que los Nicaragüenses solo podian ser gobernados con el dinero en una mano i el látigo en la otra.

Además del aumento en el número, las tropas democráticas tuvieron el refuerzo de una pequeña pieza de a dos traida de Leon, i otro nuevo de hierro del calibre de a seis que se obtuvo de un pequeño Barco “La Reina del Pacifico,” mandado por el Cap. Reed, a la sazón en el puerto con cargamento de carbon—Pasaron algunos días en montar el cañon de a seis i preparar sus municiones, aprovechándose el tiempo en mejorar la organizacion i disciplina de toda la fuerza—Finalmente todo estuvo listo para la expedicion, i en la mañana del 11 Walker marchó con todas sus fuerzas a la Virjen, a donde llegó el mismo día un poco despues del anochecer.



## CAPITULO IV.

Granada, Octubre trece de 1855.

Hornsby toma Posesion del vapor "La Virjen"—Los Democráticos se embarcan para Granada—Desembarque arriba de la Ciudad—Sorpresa de Granada—Fuga de los Lejitimistas—Furor de los Democráticos Nativos—Conducta de los Americanos—Libertad de los Prisioneros—Fermín Ferrer i Carlos Thomas—La Niña Irene—El Padre Wijff—Negociaciones con Corral—Mediacion de Mr. Wheeler—Llegada de Fry—Hacen fuego sobre los vapores del Lago—Fusilacion de Mayorga—Corral en Masaya—Llega a Granada como Comisionado—Tratado del 23 de Octubre—Emprestijo de Macdonald de Veintemil Pesos—Llegada de los Lejitimistas a Granada—Inauguracion de Rivas—Walker Jeneral en Jefe—Composicion del Gabinete—Naturaleza del Tratado—Cartas de Corral interceptadas—Su Juicio i Ejecucion—Narciso Espinoza—El Gobierno de Rivas reconocido por Mr. Wheeler.

Se sabia que el vapor "La Virjen," de la Compañía Accesoría de Tránsito llegaría a la Virjen en la tarde del 11, i las fuerzas democráticas habian entrado apenas a sus cuarteles, cuando se dijo que estaba a la vista—Habia sido colocada una centinela cerca del muelle con órden de que ningún bote dejase el pueblo sin permiso; i apenas llegó el vapor, fué enviado el Cnel. Hornsby para que tan luego botase el ancla fuere a bordo i tomase posesion de él—Ejecutò la órden sin que el Cap. José N. Scott que estaba a bordo, supiese nada sinò despues del hecho—Mr. Cushing Ajente de la Compañía i el Cap. Scott protestaron contra el empleo del buque en operaciones militares, lo mismo que contra su posesion forzosa—Mr. Cushing dijo, que tenia la seguridad de que por parte del Gobierno de los EE. UU., los buques de la Compañía Accesoría de Tránsito serían considerados como propiedad Americana bajo el pabellon Americano; pero como habia estado al servicio diplomático de los Estados Unidos, sabia demasiado cuales eran los principios más rudimentarios del derecho público, para creer que personas que obraban bajo la autoridad del Gobierno de Nicaragua, pudiesen acatar semejante interpretacion de los derechos de su soberanía—La Compañía Accesoría de



l tránsito era hechura del Gobierno de Nicaragua; i sus buques, según los propios términos de su Contrato, estaban bajo la bandera Nicaragüense.—I aún cuando hubiesen sido propiedad de algun neutral i no de un súbdito, hubiera sido permitido usarlos para el trasporte de tropas.—Es absolutamente falso, según se ha dicho por algunos, que el vapor estaba allí por arreglo hecho entre Walker i el Ajente de la Compañía; al contrario, este siempre se había opuesto a la idea de permitir que los buques de la Compañía fuesen usados da cualquier modo por los belijerantes; i el primero, para borrar toda sospecha que pudiese tener Mr. Cushiog, había asegurado constantemente que no veía de que modo los vapores pudiesen auxiliarle en sus planes.

Desde el momento en que estuvo a la vista el vapor, se dobló la vijilancia en el campamento, no permitiéndose a nadie salir del pueblo.—De este modo se impedía que el enemigo fuese informado de la ocupacion de la Virjen por parte de las fuerzss Democráticas.—Al día siguiente se tomaron las medidas para el embarque de toda la fuerza a bordo del vapor; i a las cuatro o cuatro i media de la tarde, el último bote lleno de hombres estaba a su costado.—Inmediatamente fué dada la órden de levantar el ancla, i el vapor puso la proa sobre Granada.—Apenas los nativos comprendieron para donde iba, su alegría no tuvo límites.—Sin embargo fué necesario hacerles guardar silencio i permanecer lo más escondidos que fuese posible para no llamar la atencion desde tierra, pues de cuando en cuando se veian piquetes del enemigo a lo largo de la costa.—Al acercarse a Granada se mandaron apagar las luces del vapor, fueron bajadas las cortinas de la cubierta de arriba, i se mantuvo el buque a distancia del Fuerte, para no ser vistos por las centinelas.

A eso de las diez de la noche el vapor botó el ancla cerca de la orilla a unas tres millas al Norte de Granada.—Fué amarrado un cable a un gran árbol en la costa, i por medio de él se verificó el desembarque con una lancha de hierro del vapor.—Eran cerca de las 3 de la mañana cuando llegó a tierra el último cuerpo de tropas.—Los caballos que se habían llevado para el uso de Valla i de Gilman hacian mucho ruido en el último viaje de la lancha.—Pero, sin duda, pareció mayor de lo que era en realidad, a los que estaban en la ansiedad de conservar sus movimientos silenciosos e ignorados.—Después de que todos hubieron desembarcados, se formó la columna con alguna dificultad por causa de la oscuridad de la noche, lo espeso de los árboles del bosque i la absoluta ignorancia en que los oficiales i las tropas estaban de la naturaleza del terreno.—Finalmente fué dada la órden de marcha, la *Fulanje* al frente i los nativos a retaguardis.—Ubaldo Herrera, natural de Granada, tomó a su cargo servir de guía.—Mientras duró la oscuridad, la marcha era peregrina i difícil; pero apenas despuntó el día, Herrera pareció orientarse, i en pocos minutos la columna entró en el camino que de la Ciudad va a "Los Cocos".—Una o dos mujeres del pueblo que encontró informaron

a Walker que todo estaba tranquilo en la ciudad i que nadie esperaba un ataque ni sospechaban el acercarse del enemigo.

Los Democráticos habian llegado a una media milla de la poblacion, i los primeros rayos del sol naciente habian comenzado a alumbrar el horizonte cuando de improviso se oyeron todas las campanas de la Ciudad repicar alegremente—Algunos de los Americanos creyeron que aquello era una señal de alarma i que su tono manifestaba confianza por parte del enemigo, como alegrándose de ser atacados—Pero, en realidad, los repiques tenian por objeto celebrar un triunfo alcanzado por Martinez sobre los Democráticos en Pueblo Nuevo dos días antes—Todavía sonaban las campanas, cuando la vanguardia llegó a las primeras chozas en las cercanías de la poblacion—Entonces los Americanos, viendo por el aspecto asustado de la jente de los barrios, que los Lejitimistas habian sido enteramente tomados por sorpresa, se descubrieron arrojando sus frazadas, i con un grito tomaron la carrera para adueñarse de las primeras trincheras—La flaca figura de Hornsby en la vanguardia, hacia el efecto de guía para los que venian detrás—Siguieron adelante hasta que el enemigo les hizo los primeros tiros desde el viejo convento de San Francisco; pero eran pocos e inciertos, i apenas por un momento detuvieron el ímpetu de la *Falanje*—Un hurra de la vanguardia anuncia que la Plaza ha sido ocupada; i los pocos últimos tiros salieron del corredor de la casa de Gobierno al momento en que Walker entraba a la Plaza—Entonces se lanzaron a las calles que conducen a la Plaza sin poder dar alcance al enemigo que huía en todas direcciones—En realidad las fuerzas enemigas en la ciudad eran insignificantes, i el encuentro entre ellas i los Democráticos no merece el nombre de accion—Los Lejitimistas tuvieron dos o tres muertos; i un tambor de la tropa de Valle fué toda la pérdida que tuvieron los Democráticos—Segun dijo despues Norris, el tambor de la *Falanje*, cuando pidió ser relevado del destino de Tambor mayor:—“En toda escena de batallas se vé a un tambor tendido cerca de su caja.”

Cuando los Democráticos ocuparon la ciudad, todas las puertas i ventanas de las casas estaban cerradas; viéndose varias banderas tendidas al frente de las casas de los residentes extranjeros, pues una bandera es un mueble mui útil para los extranjeros de nacionalidad dudosa en los países Centro-Americanos—Sin embargo, apenas se sosegó la confusion ocasionada por la lucha, comenzaron a abrirse aijilosamente las casas i las puertas—Una de las primeras fué la casa del Ministro Americano; i su sala, su aposento i patio presentaban un espectáculo curioso—Unas ochenta o cien mujeres i niños estaban reunidos en confusion buscando proteccion bajo los pliegues del pabellon Americano—Allí estaba la gentil dama que pensaba que los Democráticos eran todos ladrones i asesinos, porque hacian la guerra a la antigua aristocracia, i la humilde criada que creia que los Leoneses la matarían, porque su padre ó su hermano

habian seguido la suerte de su amo lejitimista en vez de tomar las armas en defensa de los derechos de su clase—En su imaginacion, un filibustero, era un centauro con mucho más de la bestia en su naturaleza, que del hombre; i su sorpresa fué grande cuando oyeron que los Americanos hablaban con suavidad i se conducian tranquilamente despues que se habia tranquilizado el bullicio de la refriega.

Walker habia ido por un momento a la casa del Ministro para contestar algunas preguntas, i volvia atravesando la Plaza hácia la casa de Gobierno, cuando vió marchando a toda prisa al lado opuesto a varios de los soldados nativos cargados con grandes fíos de mercancías—Al acercárseles no se detuvieron hasta que no se les dió la órden; i ni parecia que sospechasen siquiera que hacian algo que pudiese desagradar a su Jefe—De sus maneras se veia claro que creian que la ciudad debia ser entregada al saqueo—Pero Walker, poniendo la espada al pecho de uno de ellos, llamó la guardia i mandó aprisionar a los culpables i devolver las mercancías a sus dueños—Inmediatamente fué dada la órden a la *Falanje* de quedar sobre las armas para proteger la propiedad de los ciudadanos—Se oyeron algunos murmullos de entre los soldados nativos, especialmente los que habian sufrido en sus propiedades, en sus personas o en las de sus familias, pero pronto se consiguió la cooperacion de Valle, i los desórdenes fueron reprimidos en gran parte.

Mas en otro punto Valle no fué tan condescendiente—Durante la mañans, Don Dionisio Chamorro i don Toribio Jerez se habian presentado a Walker pidiendo garantías para sus personas, i habian sido puestos bajo la salvaguardia de Monsr. Benard, un súbdito Frances en cuya casa residian i con quien estaban emparentados—Mientras que los doz lejitimistas, mui conocidos, seguian la calle en direccion a la casa, fueron vistos por Valle, i el viejo demócrata i inmediatamente les mandó que le siguiesen a la residencia de Walker—En el camino Chelon estaba en una especie de frenesí, relatando con énfasis sus pérdidas, la muerte de su hermano i de sus amigos i las crueldades de los Lejitimistas i declamando contra todos los que demostrasen compasion por los odiosos Granadinos—Un pocu de coñao por el cual sentia gran afeccion, sin duda, habia añadido material al fuego de sus sentimientos e inspiraba la elocuencia que brotaba de sus labios—En vano Walker procuró tranquilizarle: las palabras suaves parecian aceite sobre el fuego de su pasion—Entonces cambiando de tono, Walker asumió el lenguaje de la autoridad: recordó a Chelon que era su superior i que toda desobediencia seria castigada sumariamente—Enviando a los lejitimistas bajo la escolta de los Americanos, intimó a Valle, que cualquier interferencia de su parte con sus personas seria a sus riesgos—El fiero anciano democrático se retiró murmurando algo sobre la bala Granadina que tenia en su pierna, pero coutuvo su rabia, i en la tarde estaba tan dispuesto como siempre para una serenada o una carga de caballería, segun como las circunstancias exijesen lo uno o lo otro.



Se hizo un prisionero de consideracion en la persona de don Mateo Mayorga Secretario de Relaciones Exteriores del Gabinete de Estrada—Fué colocado bajo su palabra en la casa del Ministro Americano—Otros Lejítimistas importantes se presentaron en el curso del día, siendo puestos bajo la proteccion de los rifles Americanos.

Con la toma de Granada fueron libertados de sus cadenas cerca de cien prisioneros—Habian sido capturados por causas políticas i algunos estaban condenados a muerte—Habia entre ellos: don Cleto M<sup>a</sup> yorga yerno de don Patricio Rivas i primo del mencionado don Mateo Mayorga, un Americano llamado Bailey, aprisionado, segun dijo, por sospechas de favorecer la causa democrática; i un jóven por nombre Tejada, hermano de don Rafael Tejada, Comisionado de Estrada para arreglar las diverjencias pendientes entre la República i la Compañia Accesoría de Tránsito—Todos esos prisioneros pidieron armas i fueron incorporados a las fuerzas Democráticas; de suerte que, antes de la noche del 13, las tropas agregadas al cuerpo de ocupacion de Granada, ascendian a unos cuatrocientos cincuenta hombres.

Poco despues de haber entrado a la ciudad, en la mañana del 13, Walker encontró en la Plaza a don Carlos Thomas, antiguo residente del lugar, i don Fermin Ferrer, propietario de Chontales, pero vecino de Granada, conoedor de la rutina de los negocios públicos—Ferrer fué nombrado Prefecto, e inmediatamente tomó posesion de su destino—Thomas prestó importantes servicios a Walker, por su conocimiento de los hambres i de las cosas en Granada, desempeñando entre las demás funciones la de escritor de proclamas—Hablabá Inglés Frances i Español con la misma facilidad i quizás elegancia; aunque su Inglés tenia más del *Johnsoneseo* que del idiomático, i su Frances i Español se resentian tal, vez, del mismo defecto—La impulosidad de sus frases era completamente ciceroniana, cuando con un par de copas de coñac en la cabeza, comenzaba a estenderse sobre la magnitud de la crisis en Nicaragua; i la exuberancia de sus sentimientos desbordó en una proclama que escribió i publicó en nombre de Walker, con muy poca satisfaccion, de este, cuando vió su firma debajo de una arenga que salia a luz con la retórica que caracteriza las producciones Hispano-Americanas—Sin embargo, la proclama, aunque contraria al buen gusto, produjo algun bien; porque en resúmen venia a decir, que se daría proteccion a todos los intereses, i que nadie debía negarse a volver a sus hogares por temor de persecuciones políticas.

Durante algunos días despues de haber ocupado la ciudad, Walker se hospedó en casa de una mujer de mediana edad, llamada jeneralmente, Niña Irene—Su apellido era Irlandés, i probablemente descendia de algun Oficial Irlandés al servicio de España, enviado a las colonias antes de la Independencia—Observadora pronta i minuciosa, con toda la gravedad i aparente indiferencia de su raza, habia prestado anteriormente muchos servicios al partido lejítimista; i aún el inflexible don Fruto

Chamorro reconocía su imperio i cedía a su influencia, cuando todos los demás no habían podido hacerlo ceder—Las relaciones íntimas, que, probablemente con visos de verdad, se decía que existían entre ella i don Narciso Espinosa, uno de los prohombres del partido Lejítimista, la pusieron en situación de inspirar sus ideas, en el partido, despues que la muerte de Chamorro le había hecho perder la unidad que antes poseía—La Niña era fértil en recursos para enviar informes a sus amigos; i por esto el cuartel jeneral de las fuerzas que ocupaban a Granada pronto fué trasladado a la casa de Gobierno en la Plaza.

El 14 fué Domingo, i Walker asistió con un número de Oficiales a la misa de ocho, cuando el Padre Vijil predicó un sermón recomendando la paz, la moderación i el olvido de las pasiones revolucionarias—Describiendo rápidamente la historia de Nicaragua desde su Independencia, se extendió sobre las desgracias que habían ocasionado los sucesos políticos de la época, e indicó la necesidad que tenía el país de un poder bastante fuerte para dominar las pasiones políticas que habían dividido familias, amigos i vecindarios—Nada había que objetar a los buenos sentimientos del Padre, i el efecto de su sermón en el pueblo fué excelente i decisivo—Ni los esfuerzos del Padre Vijil en favor de la paz quedaban reducidos solamente al púlpito; pues cooperó con ardor con Walker en sus esfuerzos para celebrar entre los partidos un arreglo que pusiese término a la guerra civil, i el conocimiento exacto que tenía de los hombres i de las cosas, por haber desempeñado durante mucho tiempo el curato de Granada, hizo sus consejos de mucho valer en las negociaciones que se entablaron despues del 13 de octubre.

El principal objeto de Walker cuando marchó sobre Granada, además de adueñarse del centro de operaciones del enemigo, había sido ponerse ya situación de hacer el arreglo más favorable que fuese posible con Corral en provecho del partido Democrático, i especialmente seguir adelante la política de Castellón, de introducir el elemento Americano en la sociedad Nicaragüense—Corral ya había hecho comprender a Walker que no estaba ajeno en arreglos; pero indudablemente, era más ventajoso para este tratar en Granada que en el Tránsito, aunque la posesión de la ruta, en el fondo, fuese más importante para los Americanos que la ocupación de una ciudad a cuarenta o cincuenta millas de distancia de la línea que debían seguir los viajeros para atravesar el Istmo—De allí es que, al principio, no se ocupó de pensar en su ocupación permanente, considerando la posesión de la Plaza tan solo como un medio de obtener buenas condiciones de Corral, en el caso de que pudiese celebrarse un arreglo.

En tal concepto, tan luego como fué restablecido el orden, se dieron los pasos para ponerse en comunicación con Corral—Las Autoridades Municipales se presentaron a Walker pidiéndole que se hiciese cargo de la Presidencia de la República; lo cual declinó, indicando, sin embargo,

que si despues de haberse hecho los arreglos convenientes entre los dos bandos, fuése colocado Corral al frente del Ejecutivo, él, como Comandante Jeneral, tomaría a su cargo la conservacion del órden en el Estado (a)—Así es que, por parte de la ciudad, fueron nombrados Comisionados para ir a Rivas a demostrar a Corral la conveniencia de un convenio entre los dos partidos que dividian a la República, Don Hilario Selva i Don Rosario Vivas—Al tiempo que esos Comisionados marchaban por tierra, Don Juan Ruiz, Ministro de la Guerra bajo el Gobierno de Estrada i el Hon. Mr. Wheeler, el Ministro Americano, irlan por el vapor a San Jorge para tratar del mismo asunto con Corral—Mr. Wheeler fué persuadido a dar ese paso por los Lejitimistas mismos—Las familias de la ciudad insistian en que él debia ir con Ruiz, con la confianza de que el peso de su influencia pudiese hacer que Corral tratase con Walker, librándose así de los odiados Leoneses.

De conformidad con lo dispuesto, Mr. Wheeler tomó el vapor, i marchó a Rivas en compañía de Don Juan Ruiz—A su llegada encontró que Corral habia marchado al norte en la tarde del 14; i don Florencio Xatruch, amigo i compañero de Guardiola, estaba al mando de las tropas en el Departamento Meridional—El Ministro i su Secretario fueron tenidos en arresto por dos días; i solo pudieron lograr su fuga (pues así puede llamarse el modo como se libraron) debido a la resolucion de Mr. Wheeler—Despues de haber llegado a la Virgen a su vuelta de Rivas, el Ministro recibió una nota de Corral escrita de su Cuartel jeneral, el 17 de octubre, haciendo saber a Mr. Wheeler, que no respondia de su seguridad personal, i que habia informado de su conducta a Mr. Marcy Secretario de Estado i a los periódicos de Nueva York—El Ministro volvió a Granada sin haber visto a Corral, i Don Juan Ruiz, viendo que no habia podido cumplir su palabra, se fugó a Costa-Rica.

Selva, Vivas i los demás Comisionados que habian ido a Rivas por la vía de tierra, encontraron cerca de Nandaime a Corral que marchaba hácia el Norte—De aquel punto escribieron a Walker informándole, que era imposible inducir a Corral a negociar de ninguna manera; pero en la mañana siguiente Walker recibió una nota del Jefe Lejitimista, quejándose de que algunos Democráticos habian tirado sobre un piquete de sus tropas mientras los Comisionados estaban en su campamento—Como no se habia convenido cesacion alguna de hostilidades, i ni siquiera habia sido propuesta como preliminar a las negociaciones, la nota de Corral dió a conocer su ansiedad por entablar correspondencia con Walker, de lo cual se deducia el deseo que tenia de llegar a un avenimiento con él—El Jefe Democrático contestó en el sentido de que, no habiéndose convenido en ningun armisticio, seguiría

(a) Aunque nos hemos propuesto, como lo dijimos en el Prefacio, no hacer ninguna observacion al Autor, en este punto tan importante para el decoro de Granada, nos creemos en el deber de declarar, que sabemos que la aseveracion de Walker sobre ofrecimiento de la Presidencia es enteramente falsa.—Nota del Traductor.

llevaado adelante la guerra con el mayor vigor posible—Aunque la contestacion no exijia una réplica, el Jeneral Lejitimista escribió a Walker diciéndole, que no esperase arreglo alguno bajo los principios profesados i propalados en su campamento por los Democráticos nativos—No hai para que decir, que nada fué contestado a eso, i las negociaciones cesaron hasta que otros acontecimientos las llevaron a pronta i facil conclusion.

El 17 de Octubre llegó a San Juan del Sur el vapor "Uncle Sam," teniendo a bordo al Cnel. Birkett D. Fry, Parker H. French i unos sesenta Americanos más para el servicio del Gobierno Provisorio—Todos estaban armados con rifles i bien provistos de municiones—Cuando hubieron desembarcado fueron organizados en dos compañías mandadas respectivamente por el Cap. S. C. Asten i el Cap. Chas. Turnbull—Desempeñaba las funciones de Mayor, Edunrdo J. Sanders, i sin estar autorizado para ello, French prometió el grado de Coronel a Fry—Del vapor pudo conseguirse un cañon de bronce de a seis o algunas municiones para el mismo; i ea seguida, en atencion a la presencia del enemigo en Rivas, emprendieron una marcha mui estraviada al través del Tránsito con direccion a la Virjen—Allí encontraron el vapor que aguardaba a los pasajeros de California para llevarlos al raudal del Toro—French quiso persuadir a Fry, que tomase el vapor, aunque estuviesen a bordo los pasajeros, para ir a San Carlos i quitar ese punto al enemigo—Era el acto más desatentado, sinó criminal, llevar a los pasajeros en el vapor destinado a semejante expedicion, i no podria aguardarse buen resultado de una empresa iniciada bajo tales auspicios—Al llegar al frente de San Carlos vieron que las obras de defensa eran superiores a sus fuerzas i descubrieron que la provision de cápsulas era escasa; por lo cual hicieron pasar al "Virjen" prudentemente al largo con direccion a Granada—Las reclutas de Fry fueron desembarcadas i los pasajeros del Atlántico volvieron a la Virjen.

Las circunstancias del caso hicieron necesario un exámen de los hechos de Fry i de French—Walker no tenia para que sorprenderse de los hechos de este último; pero los informes que tenia de Fry le hacian esperar una conducta mas discreta i regular—La reputacion de este como soldado, habia sido ganada por sus servicios en el Regimiento de cazadores durante la guerra Mejicana; i los amigos de la causa de Nicaragua en California le creyeron una buena adquisicion para la empresa—Agradable en sus maneras i de sentimientos honrados, tenia muchas cualidades dignas de estima; pero su falta de decision i de firmeza, con demasiada frecuencia le hacian ceder a los malos consejos de otros—Como habia salido de California bajo la prevencion de que recibiria el grado de Coronel, así es que se le dió, mientras que Sanders que tenia un carácter mucho más enérgico, fué hecho Mayor—French recibió el nombramiento de Comisario de guerra, con la esperanza de que su habilidad



pudiese ser útil en ese destino, mientras que estando bajo la vigilancia de otro, su imprudencia, pasando en silencio los demás defectos, no podría causar ningún mal.

Después de los pasajeros de California volvieron a la Virgen de Granada i mientras aguardaban allí la oportunidad, de ir a San Juan del Norte por el río, un piquete de soldados de Rivas entró al pueblo, i haciendo fuego en todas direcciones mató tres de los pasajeros (ciudadanos americanos) hiriendo a varios otros i robando las balsas de los que habían muerto.

Entraron a la casa de la Compañía Accesoría de Tránsito rompiendo las puertas i la saquearon, i el Ajente, Mr. Cushing, fué llevado en calidad de prisionero a Rivas, siendo puesto en libertad, solamente después de haber pagado un rescate de dos mil pesos.

Ni los pasajeros de Nueva York eran menos desgraciados de los de California—El Comandante Lejitimista de San Carlos tiró un cañonazo, de a 24 contra el vapor al momento en que dejaba el río para entrar al lago, matando a una mujer i su hijo—En tal estado de cosas, era locura, sin duda, querer entrar al río con los pasajeros de California—Por consecuencia, volvieron a Granada hasta que se encontrase algún modo de pasar libremente a San Juan del Norte—Al mismo tiempo Walker recibió la noticia de lo ocurrido en la Virgen i en el lago.

Semejante conducta por parte de los Jefes Lejitimistas, exigió represalias i castigo para evitar su repetición—En tal concepto, temprano de la mañana del 22, e inmediatamente después de haberse recibido en Granada las noticias de los asesinatos en la Virgen i en el lago, Walker mandó que fuese fusilado en la Plaza principal, Don Mateo Mayorga—Este era un miembro del Gabinete de Estrada, i por consiguiente, moralmente responsable de las ofensas i crueldades perpetradas por los Jefes militares al mando de las Autoridades Lejitimistas—La orden fué dada al Jefe de día, Ubaldo Herrera, quien la hizo ejecutar inmediatamente por un piquete de Leoneses—Todos los oficiales Democráticos del país aprobaron el hecho, e hicieron observar a los Americanos, que an adelante aprenderían, que su compasión hacia los Lejitimistas era una injusticia contra sí mismos.

Mientras tanto, Corral había llegado a Masaya i se mantenía detrás de las trincheras con una fuerza respetable de Lejitimistas; al mismo tiempo que Martínez, quien había rechazado a los Democráticos de Pueblo Nuevo el 11 del mismo mes, retrocediendo a Managua después de la sorpresa de Granada, fué atacado nuevamente por un cuerpo irregular de Leoneses a las órdenes del Jrsl. Mateo Pineda i Mariano Mendez—Esta era la situación de las cosas, cuando en la mañana del 22, Don Pedro Roubaud, súbdito Frances residente hacia mucho tiempo en Granada, fué a Masaya para informar a Corral de la ejecución de Mayorga i las causas que la motivaron, i también de que todas las familias Lejitimistas

serían tenidas en rehén para asegurarse de la buena conducta de los empleados de Estrada hacia las mujeres i los niños Americanos i la jente pacífica en jeneral—Este recado naturalmente produjo un profundo efecto, no solo en Corral sino en todos los Jefes i Oficiales del ejército, una vez que la mayor parte de ellos tenían familias o deudos en Granada. Por consiguiente se resolvió que Corral fuese al campamento de Walker con plenos poderes para negociar la paz, i Don Pedro Ronhau, ya tarde de la noche del 22, regresó a Granada con tan satisfactoria noticia.

El Cnel. Fry fué enviado con una escolta de Americanos a los alrededores de Masaya, para ir al encuentro del Jeneral Lejitimista i acompañarle a Granada—Un poco despues de las nueve de la mañana del 23, se anunció que Corral, con la escolta, habia llegado a la casa de pólvora, en las inmediaciones de la ciudad: i entónces Walker salió a su encuentro con algunos Oficiales Democráticos—Los Jefes de las dos fuerzas, despues de saludarse recíprocamente, marcharon ambos juntamente por la calle principal que conduce a la Plaza—A su paso, las puertas i ventanas de las casas estaban llenas de mujeres i de niños, vestidos con los brillantes colores que usan los hijos del país, manifestando una alegría mezclada de llanto ante las perspectivas de paz—Toda la fuerza Democrática estaba formada en la Plaza para hacer los honores al Jeneral en Jefe Lejitimista—Varios de los pasajeros de California habian recibido armas, i habian sido uniformados en el mejor modo posible, para que Corral pudiese formarse idea de la fuerza de los Americanos en el ejército Democrático—En seguida los dos Jefes fueron a la casa de Gobierno para comenzar las negociaciones.

Corral presentó la autorizacion recibida de Estrada con poderes omnímodos, en todos sentidos, para tratar en nombre del Gobierno Lejitimista, sin necesidad de ratificaciones; resultando de esto, que sus actos tendrían la misma fuerza como si emanasen del Gobierno en persona—Walker no tenia poderes del Gobierno a cuyas órdenes servia; i Corral trató con él, simplemente como Coronel Jefe de las fuerzas que ocupaban Granada, quedando convenido, que, en el caso de que se celebrase un tratado, sería enviado a Leon para su ratificacion—El Jeneral Lejitimista se manifestó deseoso de tomar la iniciativa en las negociaciones, i Walker dejó que desarrollase libremente lo que queria, diciendo tan solo algunas palabras de cuando en cuando, para hacer observaciones o modificaciones—Despues de un rato de conferencia, se convino en los preliminares de un tratado, i Corral se encargó de redactarlo para que pudiese firmarse.

Por consecuencia, el tratado, tal como fué firmado, era casi enteramente obra de Corral—Establecía la paz entre los partidos beligerantes, fundándose un Gobierno Provisorio con Don Patricio Rivas como Jefe del Ejecutivo, por el espacio de cuatro meses, excepto el caso en que...

del ejército, conservando los Jefes i Oficiales de los dos ejércitos sus respectivos grados i sueldos—Todas las deudas contraídas por ambas partes durante la guerra, serían consideradas como deudas de la República, i para hacer la liquidación de estos reclamos, se agregaría a los miembros acostumbrados del Gabinete un Ministro de Crédito Público—A propuesta de Corral, los Americanos debían quedar al servicio militar del Estado, siendo la única cláusula introducida en el tratado a petición de Walker, sin la iniciativa de Corral, la de que los artículos de la Constitución de 1838, relativos a la naturalización, fuesen lei de la República—Serían suprimidas las divisas que distinguían a los dos bandos, debiendo usar las tropas de la República una cinta azul con las palabras, NICARAGUA INDEPENDIENTE—Los extranjeros al servicio de los Legitimistas, especialmente Franceses, quedarían o no en el ejército a su voluntad; los contratos celebrados con ellos relativamente a paga i concesion de terrenos, lo mismo que los de los Americanos con Castellon, fueron declarados obligatorios para el Estado—Martínez quedaría al mando de sus tropas en Masagua i Xatruch en Rivas.

En la tarde del 23, Corral i Walker se encontraban juntos en la casa de un comerciante de la ciudad, cuando se supo que estaba a la vista un vapor, probablemente de San Carlos—Los Americanos lo mismo que los Democráticos nativos, temían alguna traición i que se les quisiese atacar bajo el pretexto de tratado—Estas sospechas resultaron infundadas, pues el buque era el "Centro-América" proveniente del raudal del Toro, trayendo la noticia, que las guarniciones Legitimistas de San Carlos i del Castillo habían desaparecido, dejando así abierto el río para el libre pasaje de los que iban al Atlántico—De este modo los baluartes de los Legitimistas se veían desmoronarse i caer bajo la influencia de la pérdida de Granada.

Firmado el tratado, Corral volvió a Masaya, en la inteligencia de que entraría a Granada el día que se señalase de comun acuerdo con Walker—Los pasajeros del Tránsito que estaban en esta ciudad, marcharon en ese mismo día, i al Cap. José N. Scott llevó a Don Patricio Rivas la noticia de los acontecimientos de Granada i el ofrecimiento de llevarle inmediatamente a la Capital en el vapor de la Compañía—Valle i Kerrer fueron enviados a Leon con el tratado i con la súplica de Walker de que las fuerzas Democráticas fuesen retiradas del sitio de Managua.

Mientras tanto se habían dado las providencias para que comenzase a funcionar el Gobierno Provisorio apenas llegase Don Patricio Rivas—Entre los pasajeros que trajo el "Cortes" llegado el 3 de Octubre, se encontraba Mr. C. S. Macdonald, un Escocés que había residido por algunos años en California—Fue presentado a Walker por el Cnel. Gilman, bajo la seguridad de que gozaba de la confianza de Garrison, el Ajente de la Compañía Accesoría de Tránsito en San Francisco—Macdonald se hallaba en Granada cuando se firmó el tratado, i propuso adelantar' veintidós

mil pesos de los fondos de la Compañía que iban en tránsito de California para Nueva York, bajo la responsabilidad del nuevo Gobierno—French, que era Comisario de Guerra, llevó la proposición a Walker; pero este se negó a aceptarla hasta conocer si Macdonald estuviese autorizado para ello—Le fué mostrado un poder de C. K. Garrison en favor de Macdonald, redactado con vaguedad, pero, sin embargo, constituyéndole Ajente Jeneral en Nicaragua; i despues de hacer a Gilman algunas preguntas sobre sus relaciones con Garrison en California, para poder calificar exactamente el poder, Walker aceptó la proposición—Fueron desembarcados del vapor las barras de oro bajo protesta de Scott, i Macdonald jiró letras por su valor contra Carlos Morgan en Nueva York—El Comisario de Guerra dió un recibo en el cual se obligaba al Estado a la devolucion con intereses, asegurando la deuda con las sumas debidas por la Compañía Accesoría de Tránsito—Conviene decir, an obsequio de la verdad, que las letras de Macdonald sobre Morgan fueron debidamente pagadas.

Esa cantidad fué de grande utilidad en aquel entonces, pues tanto el Gobierno de Leon como el de Granada se encontraban entaramente faltos de recursos—Inmediatamente despues que los Democráticos tomaron posesion de Granada, el Prefecto del Departamento habia impuesto una contribucion, cuyo producto habia sido mui escaso—El Tesorero del fondo de Instruccion Pública, segun los informes que se recibian, debia tener algunos miles de pesos pertenecientes al público; pero, sin embargo, cuando fué llamado para que los presentase con el fin de colocarlos por algun tiempo entre los fondos jenerales, entregó al Tesoro del Estado solamente unos cuantos centenares de pesos—Para dar una muestra de la pésima situacion financiera de los Lejitimistas, baste decir, que el día despues de haber sido firmado el tratado, Corral jiró contra Walker por quinientos pesos que debian servir para pagar los gastos diarios de las fuerzas de Masaya i de Mangua.

Dos o tres días despues de la celebracion del tratado, fué emitida una Orden jeneral prohibiendo el uso de la divisa colorada i mandando a las tropas Democráticas de Granada, que usasen la cinta celeste con el mote "Nicaragua Independiente"—Cuando fué publicada la Orden, se oyeron murmullos entre los Leoneses, i algunos de ellos se negaron absolutamente a quitar la cinta colorada de sus sombreros—Varios fueron castigados para obtener que se obedeciese la Orden, i despues algunos de los más ardientes Democráticos ataron una tirita colorada al cañon de sus fusiles—Tal vez Corral tambien debe haber tenido las mismas dificultades para sustituir el celeste al blanco; pero los Lejitimistas eran mucho más ordenados i obedientes a la autoridad que los Democráticos.

El 28 se convino entre los dos Jefes, que Corral i sus tropas entraran a Granada al día siguiente—Temprano de la mañana se oyó en Granada el ruido de los preparativos, i a eso de las once llegó el anuncio de

que los Lejitimistas habian llegado a las inmediaciones de la ciudad—Las fuerzas Democráticas, Americanos i nativos, se formaron en línea de batalla al lado occidental de la Plaza, i Corral avanzó por la calle que sigue al camino de Masaya—De este modo, en caso de algun movimiento hostil (de que habia muchas sospechas) por parte de los Lejitimistas, los Democráticos hubieran podido obrar con ventajas desde la Plaza pública a las calles adyacentes—La simple descarga casual de un fusil o rifle, hubiera tenido fatales consecuencias, pues por ambos lados se dudaba de la buena fé del otro—Por fortuna no ocurrió ningun incidente desagradable—Los dos Jefes se acercaron el uno al otro hasta el centro de la Plaza, i despues de haberse abrazado, echaron pie a tierra dirijiendose de bracetete a la Iglesia en la parte Oriental de la Plaza—Rodeados por muchos oficiales Lejitimistas i Democráticos, el Padre Vijil fué a encontrarlos a la puerta de la Iglesia i los condujo al Altar mayor—Despues de cantado el Tedeum, Corral i Walker fueron de la Iglesia a la casa de Gobierno al lado opuesto de la Plaza—Las tropas salieron de la Plaza a ocupar los respectivos cuarteles que les habian sido designados, con órden a los oficiales de impedir a los soldados de estar en las calles o en las ventas de licores durante el día para evitar que hubiese algo que pudiese turbar la tranquilidad del vecindario.

El 30 llegó don Patricio Rivas, i se resolvió que su inauguracion tuviese lugar inmediatamente—La ceremonia se practicó en el Cabildo, i se preparó una mesa en la parte del salon que queda dentro de la barranda que separa la tribuna de la parte ocupada por el pueblo—A un lado de la mesa fué colocada un Crucifijo con un libro de los Evangelios abierto, sentándose allí el Padre Vijil para redactar el acta de instalacion—Terminada la escritura en completa forma, don Patricio Rivas se puso de rodillas sobre un almohadon ante el Crucifijo, jurando respetar el tratado de 23 de Octubre i de desempeñar los deberes de Gobernante provisorio, de acuerdo con sus estipulaciones—En seguida Corral hizo una lijera señal a Walker, haciéndole entender que ellos a su vez debian prestar juramento—Nada habia sido convenido sobre el particular, i es probable que Corral no tuviese ningunna siniestra intencion al querer tomar a Walker de sorpresa—Pero el Americano no vaciló un instante, i poniéndose de rodillas a la par del Presidente, juró sobre los Santos Evangelios, respetar i hacer respetar el tratado de 23 de Octubre, hsiendo igual cosa Corral, quien leyó la fórmula escrita de su puño i letra—Despues de preatado el juramento, todos se retiraron a sus respectivos cuarteles, posando Corral i el Presidente ambos en la misma casa,

En realidad, durante dos o tres días pareció que aquel tenia en sus manos el Ejecutivo—En la tarde del 29, creyó decididamente que los Lejitimistas habian ganado ventaja sobre los Leoneses; pues pasando al frente de la casa de la Niña Irene, quien salió a la puerta para preguntar al Jeneral lo que pensaba sobre el jiro que habian tomado las cosas, él le con

testó en el lenguaje del patio de gallos: "¡lea, hemos ganado todo (a los Democráticos) con su gallo!"—La Niña movió la cabeza en señal de incredulidad, pero Corral estaba de buen humor, i no quiso hacer caso de sus dudas.

Rivas había sido Administrador de la Aduana de San Juan del Norte bajo el Gobierno Lejitimista, residiendo en el Castillo o en San Carlos, i aunque de opiniones políticas moderadas, estaba naturalmente dispuesto a formar con los Granadinos contra los Leoneses—En seguida Corral fué nombrado Ministro de la Guerra i Ministro Jeneral, no participándose nada a Walker sobre la formación del nuevo Gabinete—El 30, un Decreto del Ministerio nombró a Walker Comandante Jeneral; i el Ministro le hizo saber que debía prestar el juramento de leí—Cuando Corral en la mañana del 31 hizo llamar a Walker al salón del Ejecutivo para prestar el juramento, le dijo que era una mera fórmula de acuerdo con el uso—Aunque Walker era protestante, no tuvo dificultad en ponerse de rodillas ante el Crucifijo (símbolo de salvación para todo cristiano) i si el Lejitimista pensó ganarle la delantera con la negativa del Americano a prestar el juramento, quedó engañado como en el día anterior.

El 31 llegó a Granada Jerez, con algunos de los principales ciudadanos de Leon, trayendo la noticia de la ratificación del tratado por el Director Provisorio i su Gabinete—Al mismo tiempo Walker recibió dos Decretos emitidos algunos días antes por el Gobierno de Leon, el uno nombrándole Jeneral de Brigada, el otro Jeneral de División—La presencia de los Leoneses, indudablemente molestaba a Corral; i se comprendía que no se aguardaba que tan pronto hubiese sido aprobado el tratado—Por el contrario el Jeneral en Jefe estaba muy satisfecho; pues no había en Granada Democráticos hijos del país, bastante entendidos en los negocios públicos para tomar parte en la Administración.

Cárlos Thomas había estado nada satisfecho de la conducta del nuevo Presidente antes de la llegada de Jerez i los Democráticos—Había manifestado a Don Patricio que las cosas iban mal si centiase a quedar entregado a Corral—También el hermano de don Cárlos, Don Emilio Thomas, persona de muy buen sentido i de la mayor respetabilidad, comprendió el error de Rivas en confiar siegamente en los consejos del Ministro de la Guerra, s hizo lo que pudo para cambiar el jiro que parecían tomar las cosas—El Presidente comprendió que era necesario tomar otros consejeros en lugar de Corral, si deseaba que los Democráticos apoyasen su administración—En consecuencia de lo cual se resolvió a aconsejarse con Walker sobre la formación de un nuevo Gabinete.

Como los Lejitimistas estaban representados en el Gabinete por su antiguo Jeneral en Jefe, era muy justo que los Democráticos exigiesen a su vez el nombramiento de Jerez para el Ministerio de Relaciones Exteriores—Walker hizo mención de esto, pero apenas Corral fué informado

de ello, le hizo la más amarga oposición—Creía imposible para él i el Doctor Jerez, (como persistía en llamar al Jeneral don Máximo) estar juntos en el mismo Gabinete—Los principios de Jerez, a su entender, eran desorganizadores i destructores de toda sociedad—También fué mencionado el nombre de Don Buenaventura Selva, pero si hubiese sido posible, era aún más inaceptable que Jerez—No se hizo seria objeción al nombramiento de Don Fermin Ferrer como Ministro de Crédito público; i cómo French tenía ambición por formar parte del Gabinete, para terminar la lucha entre los dos bandos, se convino en nombrarle Ministro de Hacienda—La principal dificultad estaba en el Ministro de Relaciones; i Rivas, viendo que Walker insistía en el nombramiento de Jerez, terminó por vencer i acallar las objeciones de Corral, i el Gabinete fué completado con el nombre del Jefe Leones.

Organizado ya completamente el Gobierno de acuerdo con el tratado del 23, con el nombramiento de Jerez, como Ministro de Relaciones Exteriores, Corral, de Guerra, Ferrer, de Crédito Público i French de Hacienda, el primer paso fué colocar el ejército en el pie de paz—Con este objeto se dió de baja en Granada a todos los nativos que la pidieron—El deseo de los soldados de ir a sus casas era universal, siendo odioso a la mayor parte de ellos el servicio militar—El 4 de Noviembre las tropas Lejitimista que habian venido de Masaya fueron todas licenciadas, menos unos pocos Democraticos nativos que quedaron de alta—Así uno de los primeros resultados del tratado fué reducir el ejército de más de mil quinientos hombres, enviándolos a suplir las faltas de brazos que se sentía en el trabajo jeneralmente en toda la República.

De este modo los Americanos quedaron como la fuerza principal del Gobierno, i todos los partidos confiaban en ellos para la conservación de la paz i el orden—Fué por su medio que habia sido hecho el tratado; i no un tratado, segun se dijo más de una vez, hecho tan solo por dos Jefes militares, sino sancionado i ratificado por dos Gobiernos beligerantes representando dos partidos en que estaban divididos todos los habitantes del país—Por consecuencia el tratado del veintitres de Octubre, era en toda la significación de la palabra, un acto de soberanía de Nicaragua; i ningun partido tenía el derecho de decir, que los Americanos estaban domiciliados en el Estado i empleados en su servicio sin su consentimiento—El contrato de Castellón fué reconocido por las autoridades Lejitimistas como contrato de la República—Tantos los Democraticos como los Lejitimistas habian expresado su gratitud por los servicios ya prestados por los Americanos; i el nuevo Gobierno Provisorio, cuya autoridad era reconocida i obedecida ahora en todo el Estado, los consideraba, como su centro de fuerza i su baluarte de defensa.

Pero en medio del regocijo jeneral por la paz, de improviso se levantó una voz que vino a turbar la tranquilidad pública—En la mañana del 6 de Noviembre, Valle llevó a Walker un paquete de cartas que le ha-

bian sido dadas por un correo que Martínez había enviado de Managua a las fronteras de Honduras—Parece que ese correo era un Democrático que había estado preso en Managua, según decía, por causas políticas; i Martínez le había puesto en libertad para que llevase hasta Yucarán las cartas que se le confiaban—Después de haber dejado Managua, sin embargo, el Democrático, sospechando algún misterio en el paquete de cartas que le habían dado, torció su camino hacia Granada, i llegado allí, dió las cartas a Valle—Walker encontró una de las cartas escritas de quño i letra de Corral dirigida a Don Pedro Xatruch en Tegucigalpa, i otra igualmente a la Sra. Doña Ana Arbizú, también en Tegucigalpa—Otras de las cartas era escrita a la misma Doña Ana por Martínez; i como la Sra. Arbizú era conocida como amiga de Guardiola, las cartas fueron abiertas, siendo suficientes las dos de Corral para admirar a cualquiera que pocos días antes le hubiese oído jurar solemnemente de respetar el tratado de veintitres.

La carta a Don Pedro Xatruch era como sigue:—“Amigo Don Pedro—Vamos mal, mal, mal—No olvide a sus amigos—Me han dejado lo que tengo encima, i espero su auxilio—Su amigo, P. Corral”—La carta dirigida a la Sra. Arbizú llevaba la palabra, “Privada” i decía: “Granada, Noviembre 1º de 1855—Jeneral Don Santos Guardiola—Mi estimado amigo—Es necesario que escriba a los amigos para informarlos del peligro que corremos i para que obren con actividad—Si se dilatan dos meses, ya no habrá tiempo—Piense en nosotros i en sus ofrecimientos—Saludo a su Señora i le recomiendo a su amigo que sinceramente le estima i besa sus manos—P. Corral”—Nicaragua está perdido, i también Honduras, Salvador i Guatemala, si dejan que esto tome cuerpo—Que lleguen pronto si quieren encontrar auxiliadores.

Para entender claramente estas cartas, conviene recordar, que precisamente después de haber sido firmado el tratado, Guardiola i Don Pedro Xatruch salieron de Masaya para Honduras por la vía de Sgovia, habiendo sido informado allí del ingreso de Lopez a Comynagua en la mañana del 14 de Octubre, i de la fuga de Cabañas a San Salvador—La carta de Corral a Guardiola demuestra que este había ofrecido auxilio, i cartas de Don Florencio Xatruch contenidas en el mismo paquete enviado por Martínez i puesto en las manos de Valle, expresaban su deseo de volver con su hermano i amigo a Honduras, pero que las súplicas ardientes de sus compañeros Legitimistas lo habían impedido verificarlo—De aquí la inserción en el tratado por parte de Corral de la cláusula de dejar Managua en poder de Martínez i Rivas en poder de Xatruch—El complot era claramente contra los Americanos; pues esas palabras: “si dejan que esto tome cuerpo,” no podían referirse sino a ellos.

Apenas Walker hubo leído esas cartas, fueron reforzadas las guardias i se dió orden de no dejar salir a nadie de la ciudad—Se intimó



por medio de oficiales a los principales Lejitimistas, de presentarse al cuartel jeneral de Walker, escitandose a concurrir al mismo lugar al Presidente i demàs miembros del Gabinete—Cuando todos estuvieron reunidos, fueron mostradas las cartas de Corral—El Jeneral en Jefe le acusó de traicion por haber llamado a los anemigos del Estado a invadir el territorio de Nicaragua i conspirar con ellos al intento de derrocar el Gobierno existente—El Ministro de la Guerra confesó haber escrito las cartas, habiendo reconocido tambien su escritura varias de los que estaban presentes, i todos la lejitimidad de su procedencia—Hubo una sorpresa jeneral al ser enterados de su contenido, especialmente por parte de don Patricio Rivas; i los Lejitimistas quedaron estupefactos—Entre los Democráticos se notaba una satisfaccion comprimida, observándose especialmente la euerjia de Jerez—Inmediatamente propuso que fuese llamado a Granada Martinez, nombrándose un nuevo Comandante para Managua—Admitida su indicacion, él mismo redactó la órden poniendo al mando de las tropas en lugar de Martinez al sub-Prefecto, Pascual Fonseca—Pero aquel, habiendo sido informado de lo ocurrido en Granada, tomó un bote i con unos pocos compañeros, atravesó el Lago con direccion a Segovia, de donde se fugó a Honduras.

Los principales Lejitimistas en Granada fueron puestos en arresto; i el Jeneral Corral fué sometido a juicio bajo la acusacion de traicion i conspiracion para derrocar al Gobierno de la República—Fué constituida una Corte Marcial para juzgarle por los delitos expresados, no existiendo tribunal civil por el cual pudiese ser juzgado, i ademas, siendo Jefe militar, por las leyes de la República, podia serlo solamente en el foro militar—La Corte fué compuesta de Americanos, habiendo en Granada muy pocos oficiales del ejército; i Corral, lejos de hacer oposicion a ello, prefirió como jueces los Nicaragüenses naturalizados a los nativos—Fué nombrado Presidente de la Corte el Cnel. Hornsby, el Cnel. Fry como Fiscal, i French como Defensor del reo—Don Carlos Thomas prestó el juramento de Intérprete de la Corte.

La Corte Marcial se reunió el 6; i los debates fueron breves pero concluyentes—El acusado no negó los cargos que se le hacian, limitandose a implorar la clemencia del tribunal—Para escitar las simpatias de la Corte, se espuso la situacion de su familia—El acusado fué declarado culpable en todos los puntos, siendo condenado a ser pasado por las armas; pero la Corte le recomendo, por unanimidad, a la clemencia del Jeneral en Jefe.

Esté, sin embargo, juzgó que la compasion en favor de uno, sería un acto de injusticia contra muchos—Walker habia jurado solemnemente, puesto de rodillas ante los Santos Evangelios, cumplir i hacer cumplir el Tratado del 23 de Octubre; i era responsable ante el mundo i especialmente ante los Americanos en Nicaragua (lo mismo que ante

el trono de Dios) de la fiel observancia de su juramento—¿Cómo podía el Tratado seguir teniendo fuerza de ley, si se dejaba impune la primera violación por el mismo que lo había firmado?—Como acto de derecho i de justicia, nadie podía razonablemente impugnar la sentencia, de la Corte, i Walker consideraba la cuestión política tan clara e inequívoca como la cuestión de justicia—No solo exijía la ejecución de la sentencia el deber hacia los Americanos, sino que era político i humano hacer sentir a sus enemigos que había en el Estado un poder capaz i decidido a castigar cualquier ofensa contra sus intereses—La indulgencia hacia Corral hubiera equivalido a invitar a todos los Legitimistas a entrar en semejantes conspiraciones i los hubiera envuelto en dificultades futuras que muchos de ellos deseaban evitar—Fue por estas consideraciones que Walker resolvió aprobar la sentencia de la Corte, i por consecuencia mandó que Corral fuese ejecutado el 12 de Noviembre a las 12 del día.

Apenas fué publicada la sentencia, todo el pueblo manifestó sus simpatías por el condenado—Su carácter suave i gentil le habían conciliado la amistad de los entre quienes habían vivido largo tiempo; i sin la dureza de Chamorro, se hubiera atraído más el afecto de su pariente—El Padre Vijil, despues de haber atendido a las necesidades espirituales de aquel desgraciado, suplicó que se mitigase el rigor de su sentencia; pero pronto comprendió que la resolución del Jeneral en Jefe era inquebrantable i desistió de hacer esfuerzos claramente inútiles—La noche anterior al día fatal, las hijas de Corral acompañadas por muchas mujeres de la ciudad; fueron a donde Walker entre lágrimas, sollozos i suspiros para ver de lograr lo que el Padre no había podido—Pero el que mira solo a los sufrimientos del momento sin ver las desgracias mil veces cuadruplicadas que puede causar una compasión extemporánea, no sabe cumplir los deberes de empleado público; i por duro que fuese resistirse a las ruegos de las hijas del reo, Walker ofreció tomar en consideración su solicitud, poniendo fin a la penosa entrevista tan luego como lo permitieron los sentimientos de humanidad.

Al día siguiente, el término señalado para la ejecución fué pospuesto hasta las 2 p. m.; en cuya hora la sentencia fué ejecutada bajo la dirección del Cnel. Gilman, Jefe de día.

Los demás Legitimistas que habían sido detenidas por poco tiempo, fueron puestos en libertad, con excepción de Don Narciso Espinosa—Había pruebas vagas o inciertas relativamente a su complicidad en el plan de hacer venir tropas extranjeras al Estado con el fin de derrocar al Gobierno; pero no eran bastantes para justificar medidas severas contra él—Sin embargo, visto el estado de las cosas, se creyó conveniente para él abandonar la República, i por esto, fué enviado a Nueva York en uno de los vapores de la Compañía Accesoria de Tránsito.

El Ministerio de la Guerra quedado vacante por el arresto de Corral, fué ocupado por Don Buenaventura Selva, que habia desempeñado igual destino bajo el Gobierno de Castellón—Aunque nacido en Granada i con muchas conexiones en aquella ciudad, era uno de los Democráticos mas decididos—La familia a que pertenecia era dilatada i mui dividida en opiniones políticas—Don Hilario era Lejstimista moderado; mientras que una de sus hermanas casada con don Narciso Espinosa, era de los mas ardientes i decididos miembros del mismo partido—Varios de los demás hijos, Pedro Ijumo, Domingo, Raimundo i Gregorio, eran Democráticos; i la madre de todos ellos, aunque no mui decidida en cuanto a partidos del país, era amiga entusiasta de los Americanos, dedicada a cuidar los enfermos i prestar su asistencia a quien la necesitase—Las divisiones de esta familia no son más que uno de los tantos ejemplos causados por las desgraciadas guerras de Nicaragua, en donde, con demasiada frecuencia, el partidarismo servia a los intereses de familia i a los odios domésticos.

El 10 de Noviembre el Gobierno de Rivas fué reconocido por el Ministro Americano—El Ministro fue acompañado de la casa de la Legacion al salon del Ejecutivo, i al pasar, la guardia del Presidente le presentó las armas i le fué tocada la marcha—El salon se veia lleno de oficiales nativos i Americanos, i Mr. Wheelher, despnes de haber sido presentado al Presidente, pronunció un discurso felicitando al país por la paz que acababa de conquistar—Don Patricio dió una contestacion satisfactoria, diciendo: que las relaciones entre los Estados-Unidos i Nicaragua eran ahora de mayor importancia que nunca, “una vez que la República cuenta con un nuevo i poderoso elemento de libertad i de órden que nos hace concebir fundadas esperanzas de que el país marchará con paso firme en el camino del progreso hácia la grandeza que le brinda sus libras instituciones i ventajas naturales.”

Con la recepcion de Mr. Wheelher, puede decirse que la Administracion de Rivas comenzó bajo favorables auspicios; i el curso de los acontecimientos hubiera sido mui diferente, si el Gobierno Federal en Washington hubiese aprobado francamente la conducta de su Representante—Pero no murmuremos de la providencia que marcha a sus fines determinados con los medios que cree convenientes.

## CAPITULO V.

### La Administracion Rivas.

Política de Rivas—Sus Nombres—Conducta del Clero—Decreto de Colonización—El Nicaragüense—Reclutamientos Militares—La Compañía Accesorio de Tránsito—Sus Mercenarios—Kinney i sus Proyectos—Negociaciones con la Compañía—Garrison i Morgan—Conducta de la Compañía—Edmundo Randolph i Parker Crittenden—Anulacion del Contrato de la Compañía—Justicia i Conveniencia del Acto—Concesion de Randolph—Modo como los Americanos eran llevados a Nicaragua—Enfermedad en Granada—Circular de Rivas—El Jral. Trinidad Cabañas—Su influencia sobre Jerez—Renuncia de Jerez i Selva—Conducta de los Estados de Centro-América—Mision a Costa-Rica—Política de los Estados-Unidos—Política de la Gran Bretaña—El Cónsul Inglés en Realejo—Apoyo de Inglaterra a Costa-Rica—Declaracion de Guerra por parte de Costa-Rica—Sus efectos sobre el país.

Para hacer la historia de la introduccion del elemento Americano en la sociedad Nicaragüense, ha sido necesario hasta ahora seguir los acontecimientos por su órden cronológico—Como los hechos se vuelven más complejos, se hace necesario agruparlos de manera que puedan verse distintamente sus respectivas relaciones, para que así la Administracion Rivas aparesca bajo el aspecto de unidad que realmente tenia—Lo que ante todo reclama nuestra atencion, es la política interior del Gobierno, pues que, sus relaciones exteriores eran la consecuencia de los cambios que tendia a realizar en el interior—Así tambien, podremos comprender claramente la causa de la Guerra que despues estalló en Nicaragua.

Desde el principio, el Presidente Provisorio se ocupó de borrar las discordias civiles, que hasta entonces habian dividido, no solamente a los distritos sino a las familias—Con esta mira, se nombraron para los varios empleos a individuos de los antiguos bandos, i no obstante la conspiracion de Corral, los Lejitimistas fueron llamados a dividir con los Democráticos los cargos gubernativos—El mismo Rivas, era moderado en sus opiniones políticas i mui dispuesto a colocar en los des.

tivos a hombres de su calidad—Era también honrado, i por consiguiente buscaba la cooperacion de todos los hombres de bien en la República—De allí su satisfacción cuando pudo asegurarse para el servicio del Estado a hombres como don José María Hurtado, que desempeñaba la Prefectura del Departamento Meridional—Su aversión por los Democráticos malvados, tales como Trinidad Salazar, que quería imponerle el elemento Leonés del Gabinete, era muy fuerte, i fué con repugnancia que convino en nombrar a semejantes hombres para destinos de importancia.

Las Autoridades Eclesiásticas cooperaban activamente en apaciguar las pasiones que por tanto tiempo habían dividido al país, i los siervos de Cristo no faltaron en sus oficios públicos i privados de inculcar los principios de paz i de buena voluntad característicos de su fe—Inmediatamente después de la inauguración del nuevo Gobierno, el Padre José Hilario Herducia, Vicario Jeneral, escribió de Leon, residencia de la Diócesis de Nicaragua, felicitando a Walker por el buen resultado de sus esfuerzos en favor de la paz; i el Jeneral en Jefe, tuvo cuidado en su contestación, de refutar los cargos de irreligiosidad que habían sido lanzados contra los Americanos por sus enemigos—“Me es muy grato,” así se expresó el Jeneral, “saber que la Autoridad de la Iglesia será empleada en favor del Gobierno existente—Sin el apoyo de los sentimientos religiosos i de Maestros religiosos, no puede haber buen Gobierno; pues que el temor de Dios es el fundamento de toda organización política i social..... Pongo en Dios la confianza del triunfo de la causa en que estoy comprometido i por la conservación de los principios que defiendo—Sin su auxilio todo esfuerzo humano es inútil, pero con su divina protección, unos pocos pueden triunfar de una legión”—Estando vacante el Obispado de la Diócesis, el Vicario Jeneral era la Autoridad Eclesiástica más elevada en el Estado, i durante las peripecias por que había pasado la República el Padre Herducia había desempeñado fielmente los deberes de su Santo Ministerio—Si el buen Padre hubiese podido influenciar en su conducta a todos los Sacerdotes de su Diócesis, las disensiones políticas del país pronto hubieran sido curadas—Pero desgraciadamente, en Nicaragua como en todas partes, la tonsura no hace desaparecer las pasiones terrestres del mortal, i la emblemática corona de humildad que adornaba al Divino Redentor.

Sin embargo, para afianzar el orden, i apaciguar las antiguas pasiones de partido, Rivas no confió tanto en los esfuerzos de las Autoridades civiles i eclesiásticas, cuanto en el progreso del elemento Americano en el Gobierno de la República—Por consecuencia, uno de los primeros Decretos fué el de colonización—Por ese Decreto, cada adulto que emigrase al Estado tenía derecho a doscientos cincuenta acres de los terrenos públicos, i después de seis meses de residencia en el se le daría el título

de los mismos—Una familia recibiría cien acres adicionales; i todos los efectos personales, fornituras, instrumentos de agricultura, semillas, plantas i animales domésticos, no pagarían derechos de introducción—Se nombró un Director de colonización para la realización de estos objetos i recojer semillas i plantas para uso de los inmigrantes, cuyo nombramiento recayó en Mr. José W. Fabena—Este Decreto fué emitido el 23 de Noviembre de 1855.

Apenas firmado el Tratado de paz, fué establecido en Granada un periódico titulado "El Nicaragüense," cuyo objeto era difundir las noticias sobre los recursos naturales i las ventajas de Nicaragua i hacer la cronica de los acontecimientos diarios—Se imprimia con tipos hallados en la ciudad el día de su ocupacion, escribiéndose mitad en Ingles i mitad en Español—Para reunir noticias del país útiles a los inmigrantes se enviaron comisionados a varios puntos de la República cuyos informes fueron debidamente publicados—Jorge H. Campbell, antes del Conado de Calaveras, California, fué enviado el primero a explorar una parte de Chontales—En seguida un Sajon, Maximiliano von Sonnenstern, visitó Chontales i otros Distritos, dando informes de mucha utilidad—Estas exploraciones fueron hechas bajo la direccion del Jeneral en Jefe i los gastos salieron casi todos de la caja de guerra—En realidad, durante algun tiempo, no hubo otros fondos con que satisfacer los gastos civiles i militares del Estado.

Pero, además de estos actos, con los cuales se esperaba introducir colonos Americanos a Nicaragua, fué emitido un Decreto autorizando al Jeneral en Jefe para aumentar el elemento Americano del ejército—Por el contrato con Castellon, Walker estaba facultado a levantar trescientos hombres para el servicio militar del Estado; i al principio de Diciembre, Jerez emitió otro Decreto determinando la paga i emolumentos de los que habia enrolado el Jeneral—Antes de esto, tal vez, se haya preguntado el lector cuales fuesen los medios puestos en práctica para llevar los Americanos a Granada—La contestacion envuelve la politica seguida relativamente a la Compañía Accesorin de Tránsito; i como la conducta observada por el Gobierno de Rivas hacia ella, ha sido mal interpretada i censurada, conviene narrar amplymente los hechos tales como ocurrieron, i explicar con claridad las causas que motivaron la anulacion de la Concesion de la Compañía—Se vera que este acto importante de la Administracion Rivas, era de interes vital para su seguridad i bienestar, i un acto de justicia contra una Corporacion, que habia abusado de los privilegios a ella otorgados.

Antes de dejar San Francisco Walker habia procurado atraerse las simpatías de la Compañía de Tránsito relativamente a la introduccion de los Americanos en Nicaragua—Se decia jeneralmente, que la Compañía era deudora a la República por una gran suma, i Walker esperó asegurarse su cooperacion proponiendo un modo ventajoso de arreglarlo—

Pero el Ajente de la Compañía en California lo contestó que sus superiores le habían dado instrucciones en el sentido de no tener que ver nada en una empresa como la que le parecía que meditaba Walker—Sin embargo, la Compañía no observó entre los bandos contendientes la neutralidad que parecían indicar las instrucciones dadas a su Ajente en California—En Julio de 1855, envió de Nueva York al Castillo una Compañía de hombres armados, organizados militarmente, según se daba a entender, con el objeto de proteger la propiedad en el Istmo—Esos hombres eran la mayor parte Europeos, Polacos, Franceses, Alemanes e Italianos—Un hermano de Walker, que estaba a bordo del vapor que los llevó de Nueva York a San Juan del Norte, los vio pocos días después de dejado el primero de los dos puertos mencionados, ponerse el uniforme que se había proveído para su uso en Nicaragua—Después de quedar varias semanas en el Castillo, la mayor parte de ellos fueron enrolados por don Patricio Rivas en San Carlos para el servicio del Gobierno Lejitimista, i formaban parte de las fuerzas de Corral durante los meses de Setiembre i Octubre.

Esos hombres, recojidos de todas las naciones, i sin ser más que mercenarios, que usaban de sus armas nada más que por la paga que recibían, habían sido enviados con el principal objeto de proteger las propiedades de la Compañía contra un cierto H. L. Kinney, quien amenazaba atacarla por las ofensas que pretendía haber recibido de ella—Kinney se había ocupado de hacer el comercio entre las fronteras de Tejas i Méjico, i varios Tejanos habían sospechado, que durante los días de su Independencia, hubiese dado informes a sus enemigos en cambio del privilejio de comerciar al otro lado de Rio Grande—Había adquirido, aquella clase de conocimientos i experiencia de la humana naturaleza que nace del ejercicio del comercio de mulas; i habiendo logrado hacer dinero en la compra de caballos i ganado, se creía capaz de establecer una colonia Americana en la costa de la Mosquitia—Prestando que estaba interesado en la Concesion otorgada a Shepard i Hsley por el Jefe Mosco, fué a Washington con el objeto de interesar en sus proyectos de colonizacion a algunas personas influyentes—Por medio de un tal Phillips, correspondiente de varios periódicos en Washington, hizo relacion con Sidney Webster, el Secretario Privado del Presidente, i siendo interesado Webster en los proyectos de Kinney se dedujo que Mr. Pierce i su Gobierno les serian favorables.—Tambien se dijo (aunque por el carácter del testigo no es posible determinar hasta qué punto fuese cierto) que la Compañía Accesoria de Tránsito pensaba cooperar con Kinney—Pero el Gobierno de los Estados- Unidos, con voluntad o sin ella, por las manifestaciones de Marcoleta Representante de Nicaragua, se vio obligado a obrar contra el movimiento de Kinney—Entonces, tambien la Compañía Accesoria de Tránsito se pronunció contra el proyectista de Colonias, i Kinney, respirando fugo contra los traidores, según

los llamaba, no fugó a San Juan del Norte con un considerable número de recuaces—De aquí el pretexto para los Mercenarios, que finalmente cayeron en los rangos de los Legitimistas.

En el mes de Junio, Estrada había nombrado a Don Gabriel Lacayo i Don Rafael Tejada, Comisionados para que fuesen a Nueva York para tratar con la Compañía relativamente a sus adeudos hacia el Estado; pero Castellon hizo saber inmediatamente a aquella Corporacion, que tendria como nulo i de ningun valor cualquier arreglo que por ella se celebrase con dichos Comisionados—En Julio, Castellon nombró Comisionado al Cnel. Walker para entrar en negociaciones i celebrar un convenio con la Compañía; i este el 3 de Setiembre presentó sus credenciales al Ajente, Mr. Cushing, pocas horas despues de la accion en La Virgen—Durante los meses de Setiembre i Octubre, mientras las fuerzas Democráticas ocupaban el Tránsito, sus relaciones con los Ajentes i Empleados de la Compañía fueron del carácter más amistoso.

Cuando el Cnel. Gilman llegó a San Juan del Sur, dió a entender a Walker que habia division en el seno mismo de la Compañía entre las partes rivales que tendian a posesionarse de su direccion; lo cual hizo comprender a este, que los Ajentes en Nueva York i en San Francisco obraban de comun acuerdo para hacer bajar en el mercado el valor de las acciones para comprarlas, i por este medio hacerse de la mayoría—Sin embargo, la actitud de Macdonald, indicaba otro plan por parte de Garrison i Morgan—Con el convencimiento de que pudiese inducirse a Garrison a cooperar activamente en la política de introducir el elemento Americano a Nicaragua, Walker escribió a un amigo íntimo, A. P. Crittenden de San Francisco, manifestándole que cualquier arreglo que hiciese para enviar quinientos hombres al país, sería aprobado ampliamente—Esta carta fué escrita inmediatamente despues de haber sido firmado el tratado de paz; la urgencia de tener más Americanos en Nicaragua era grande, i Walker tenia plena confianza en la honrabilidad i discrecion de Crittenden.

Mientras tanto, a principios del mes de Noviembre, se notificó perentoriamente al Presidente de la Compañía, de acuerdo con una de las cláusulas de la Concesion, que nombrase Comisionados con el objeto de arreglar con el Gobierno los puntos en cuestion—A la notificacion hecha por el Ministro de Hacienda, la Compañía contestó, remitiendo la opinion de su Abogado, en la cual se demostraba, que ya no estaba en poder de la Compañía el arreglo del asunto, una vez que habia designado dos Comisionados para tratar con Tejada i Lacayo, aunque los poderes de estos últimos pareciesen formalmente revocados; i los cuatro, aunque hubiesen sido nombrados en debida forma, no habian designado un quinto para resolver la cuestion, como lo disponia la Concesion—La contestacion del Presidente de la Compañía, era una mera evasiva; i mientras procedia esta correspondencia oficial, White, que era la intelijencia di-



rectora de la Corporación, escribía cartas al Ajente, Mr. Cushing, amenazando a las Autoridades si no se arreglaban con la Compañía en los términos por ella propuestos.

El 17 de Diciembre de 1855, Edmundo Randolph, en union de W. R. Garrison, hijo de C. K. Garrison, i de Macdonald, llegaron a Ssa Juan del Sur, siguiendo inmediatamente para el Cuartel Jeneral del Ejército en Granada—La amistad existente entre Randolph, Crittenden i Walker, era tal de no poder expresarse facilmente con palabras; i la existencia de este sentimiento entre los tres era necesaria para la intelijencia de la perfecta confianza que dirija sus actos relativamente al Tránsito—A las más nobles cualidades del corazon, Randolph i Crittenden añadian los más levantados sentimientos del intelecto—Los que hayan oido al primero en el foro, no atribuirán estas palabras solamente a la voz de la amistad, cuando se les diga, que sus talentos como jurista, son tales que hubieran hecho honor a un tribunal, cuando el saber, la lógica i la elocuencia, eran más necesarios para la profesion, de lo que parecieran serlo en nuestros tiempos—I los que han estudiado la legislación de California (no las imperceptibles leyes hijas de las pasiones de partido o del impuro interés, sino las que moralizan a la sociedad i forman sus hábitos) pueden apreciar la capacidad i asiduo trabajo de Parker Crittenden.

Despues de su llegada a Granada, Randolph hizo saber a Walker que él i Crittenden habian estudiado atentamente el contrato de la Compañía Accesoría de Tránsito, i que ambos estaban claramente persuadidos de que habia sido infringido—En seguida declaró, que los abogados se ocuparían de los particulares de la cuestion, estando ya completamente convenidos sobre todos los puntos—Como estan npliamente consignados en el Decreto de revocacion de la Concesion de la Compañía de Tránsito i de la Compañía de Canal del Atlántico i el Pacífico, se tratará de ellos convenientemente cuando se referirá la publicacion de aquel Decreto—Por el momento, baste decir, que despues de madura reflexion, Walker convino cateramente en el modo de ver de Randolph i Crittenden—Al mismo tiempo supo, que Crittenden habia escrito a Garrison para convenir en la consecucion de una nueva Concesion del Gobierno de Nicaragua, con cuyo objeto Randolph habia llegado a Granada—En virtud de este arreglo entre Crittenden i Garrison, mas de cien Americanos destinados al servicio de la República llegaron con Randolph en el vapor "Sierra Nevada," ofreciéndose que en seguida se haría venir el mayor número posible de California, adelantando Garrison al Estado el valor de su pasaje.

Hasta entonces, casi todos los Americanos que se hallaban en Nicaragua habian venido de California, una gran parte de ellos a expensas de Garrison—La inmigracion al país de personas que pagasen su pasaje era escasa, porque en aquel tiempo en los Estados-Unidos eran poco conocidas las ventajas naturales de Nicaragua—Era necesario hacerse a

el Estado de un número de personas aptas para las armas; i nadie aparecía más interesado en esa política o más ansioso de saber, cuando llegaba el vapor, cuantos pasajeros estaban destinados a Nicaragua, que el Gobierno Provisorio i los miembros del Gabinete, quienes, creían que el orden interior i la seguridad de invasiones exteriores dependían enteramente de la pronta llegada de algunos centenares de Americanos.

Se verá de esto, que lo convenido entre Crittenden i Garrison, era, entonces, el único medio de llevar adelante la política vital para la Administración Rivas—A la verdad, ni el Presidente ni el Gabinete, sabían nada de los medios empleados para lograr su objeto; i realmente, era de la mayor importancia para el buen resultado de las medidas tomadas, que fuesen conocidos del menor número posible de personas—Después que Randolph i Walker se hubieron entendido sobre los términos de una nueva Concesion de Tránsito, fué remitida una copia de ella a Garrison en San Francisco, siendo Macdonald el portador—W. R. Garrison fué a Nueva-York para informar a Carlos Morgan de los arreglos que se habian celebrado i estaban por celebrarse, mientras que Randolph quedaba en Granada aguardando la vuelta de ambos—Nada se dijo a Rivas del nuevo Contrato de Tránsito que Walker i Randolph habian formulado i resuelto.

Finalmente Macdonald volvió de San Francisco i W. R. Garrison de Nueva York, i se resolvió que se daría el golpe—Randolph habia estado viviendo en la casa de la Niña Irene i se hallaba enfermo; por consecuencia Walker fué a su cuarto para redactar el Decreto de revocacion—En acto de tanta importancia, era necesario esponer clara i ampliamente sus causas, para que pudiese aparecer convenientemente ante el mundo—Así es que sus considerandos fueron redactados con mucho cuidado—Como la Compañía Accesoría de Tránsito tenia su Concesion con el único objeto de facilitarse la construcción del Canal marítimo, la destrucción de la Compañía de Canal implicaba la destrucción de la Compañía Accesoría de Tránsito—Bajo tal consideracion, el Decreto se refiere a la falta de cumplimiento de la Compañía de Canal—La Compañía habia pactado la abertura de un Canal marítimo al través de Nicaragua; i no solo no habia comenzado el trabajo, sino que lo habia declarado impracticable: se habia obligado a construir un ferrocarril, de vapor o de sangre, en el caso que no se realizase el Canal; i no habia hecho ni el uno ni el otro: habia convenido en pagar diez mil pesos anuales a la República, juntamente con el diez por ciento de los productos netos de cualquier ruta que estableciese entre los dos océanos; i habia faltado a esos pagos, aduciendo falsa i fraudulentamente, que no se habian realizado ganancias i que no se debía ninguna comision; i finalmente, se le habia notificado que nombrase Comisionados para el arreglo de las cuestiones pendientes entre el Estado i la Compañía; i se habia negado categóricamente a acceder a esta demanda—Si la falta en el cumplimiento de

las obligaciones, unida a la falsía i al fraude en el modo de obrar hácia el Gobierno i a un marcado desprecio de la soberanía de donde ori- jinaba su existencia, no eran bastantes para justificar la anulacion del Contrato, nada vale la lei ni sus efectos.

Al mismo tiempo que se declaraban nulas las Concesiones de las Compañías, se nombraban tres Comisionados en las personas de Don Cleto Mayorga, E. J. C. Kewen i Jorge F. Alden, para determinar las sumas debidas al Estado por la Compañía de Canal; con cuyo objeto el Decreto les mandaba notificar a los Agentes de la Compañía la órden de comparecer inmediatamente a su presencia—Tambien se les mandaba que hiciesen embargar todas las propiedades de la Compañía i colocarlas en poder de personas de responsabilidad, bajo la órden de la Comision misma—Personas ignorantes i mal intencionadas dijeron que las propiedades de la Compañía fueron confiscadas, pero es falso—El embargo fué hecho en el lenguaje del derecho civil usado en Nicaragua, provisionalmente con el objeto de asegurar el pago de la deuda debida al Gobierno por la Compañía; i para asegurar mientras tanto las propiedades, fueron colocadas en manos de personas que daban las seguridades correspondientes—Ni la condicion era que las propiedades fuesen presentadas cuando el Comité presentase solamente el convenio de los negociadores de los Bonos—Para que no quedase interrumpido el tránsito de los pasajeros, se les exigió el transporte de los que llegasen por el lado del Atlántico i del Pacífico, debiendo ponerse a cargo de las Compañías los gastos que él ocasionase.

Después de que se hubo redactado en Inglés el Decreto de revocacion, Walker lo puso en conocimiento del Presidente Provisorio i de Don Fermín Ferrer que ejercia las funciones de Ministro Jeneral; i ninguno de los dos hizo objecion alguna a la medida—En realidad existía una prevencion unánime por parte de los Nicaragüenses contra la Compañía de Tránsito, por el tono arrogante que habia usado en toda ocasion hácia las Autoridades de la República—Como Administrador de la Aduana de San Carlos, Don Patricio Rivas tuvo frecuentes ocasiones de notar el carácter altanero i dominante de la Compañía, i estuvo satisfecho a la idea de quitarle sus privilegios—Por consecuencia el Decreto fué traducido del Inglés al Español por Walker, corrigiendo el Ministro las frases mal traducidas—El Presidente lo firmó, no solo sin vacilacion sino con marcada satisfaccion.

Apenas firmado el Decreto de revocacion, fué sometido otro al Presidente, haciendo una nueva concesion a Randolph i sus coasociados; pero hubo mucha dificultad para lograr que lo firmase—Ya desde entonces el ánimo de Rivas habia sido predispuerto por personas mal intencionadas; i en la discusion del nuevo Contrato con Fermín Ferrer, dijo que “era la venta del país,” significando con esas palabras que ponía el Gobierno enteramente en manos del elemento Americano—Debido al

modo de ver de Don Patricio, la traducción del Decreto para el nuevo Contrato fué hecha de manera que se quitaba a los Concesionarios muchos de los privilegios que pedían; i se hizo necesario modificar esencialmente el primer borrador del Decreto en español—Finalmente, con muchas dificultades se obtuvo la firma de Rivas al Decreto de la nueva Concesion, el cual llevaba la fecha del 19 de Febrero de 1856, un día despues de la del Decreto de anulacion.

Aunque las copias del Decreto hubiesen sido entregadas a Randolph i socios el 18, su publicación se detuvo hasta el día despues de que los pasajeros de California hubiesen atravesado el Lago para San Juan del Norte—De este modo Morgan i Garrison tuvieron noticia de los acontecimientos antes de que llegasen al conocimiento de las Compañías. Objeto de esto era dar a los primeros el mayor tiempo posible para estar listos a hacer salir su vapor antes que los antiguos Concesionarios suspendiésen la línea—La ventaja de esta medida quedó demostrada algunos días despues, cuando en el vapor de la Compañía Accesoria de Tránsito, que salió de Nueva Orleans el 27 de Febrero, llegaron a San Juan del Norte más de doscientos cincuenta pasajeros para el servicio de Nicaragua, siendo pagado su pasaje con jiros de Don Domingo Guicourria contra Cornelio Vanderbilt, Presidente de la Compañía—Si el Decreto del 18 hubiese llegado a Nueva Orleans antes de la salida de esos pasajeros, (como hubiera sucedido si hubiese sido publicado el día anterior) sin duda no hubieran sido llevados a Nicaragua a espensas de Mr. Vanderbilt o de la Compañía; mientras que de ese modo, el precio de esos pasajes, era otro tanto de asegurado por el Estado sobre la deuda de la Compañía.

La necesidad de hacer predominar el elemento Americano en el Gobierno de Nicaragua resultaba de las mismas cláusulas del Tratado de paz—Para llevar a efecto el espíritu de aquel Tratado (con el fin de asegurar a los Americanos que estaban al servicio de la República los derechos a ellos garantizados por el poder soberano del Estado) era necesario introducir al país una fuerza capaz de protegerlo, no solo de los enemigos interiores, sino también de los exteriores—De aquí que, “la venta del país,” segun el modo de hablar de Rivas, fuese consecuencia prevista por el Tratado del 23 de Octubre—Walker habia jurado que ese Tratado seria respetado en todas sus partes—Era responsable ante Nicaragua i el mundo de su fiel ejecucion; i sobre todo, estaba obligado hacia los Americanos residentes en el Istmo a proporcionarles el poder necesario para la proteccion de sus derechos—I por esta razon era de vital importancia poner el Tránsito en las manos de los que tenían bajo todos los aspectos el mayor interés en afianzar el nuevo orden de cosas—La antigua Compañía de Tránsito tendia a sobreponerse al Gobierno; el nuevo Contrato hacia de los Concesionarios verdaderos servidores del Estado i Agentes de su política—El predominio del Tránsito equivale para los Americanos al predominio de Nicaragua; pues que, no



el río, como muchos creen, sino el Lago, es el que sirve de llave para la ocupación de todo el Estado—Por consecuencia, quien quiera tener con seguridad a Nicaragua, bajo su poder debe procurar que la navegación del Lago esté en marzo de una más firmes i sinceros amigos.

En cumplimiento del Decreto los Comisionados procedieron al embargo de las propiedades de las Compañías i las pusieron en poder de José N. Scott, después de haber exigido de él una garantía completa i en entera satisfacción—En adelante relataremos los procedimientos sucesivos de los Comisionados i la conducta de los nuevos Concesionarios—Por el momento basta demostrar, que la política de Rivas hecha en Compañía Accesoria de Tránsito, era, como debía ser, la base angular del arco que sostenía su Administración—Con otra política, el Presidente Provisorio se hubiera encontrado muy débil para hacer frente a la combinación que le amenazaba casi desde el mismo día de su inauguración.

Debido a estas medidas del Gobierno, el número de los Americanos había ido aumentándose rápidamente desde el primero de Noviembre de 1855—Mr. Fubens que estaba en Granada cuando Walker tomó posesión de la ciudad, inmediatamente después de firmado el Tratado, fue a San Juan del Norte e indujo a varios de los Americanos de Kinney a ir a juntarse al ejército de Nicaragua—El 7 de Noviembre llegó a Granada de San Francisco el Cap. Armstrong con una Compañía, llegando así las fuerzas Americanas a más de doscientos hombres—Después de esto, hasta la llegada del Cap. Anderson el 17 de Diciembre, el aumento fué pequeño en cada vez, habiendo estallado mientras tanto el cólera en Granada. La enfermedad parecía que escogiese a los Oficiales más capaces i útiles; i había sospechas de que los habitantes, por la mayor parte Legitimistas, fuesen extraños a las causas de la muerte de los principales Americanos. Entre las primeras víctimas de la enfermedad, fueron el Cap. Davidson i el Cnel. Gilman; siendo la muerte de este una grave pérdida—En seguida se fueron el Cap. Armstrong i el Mayor Jesse Hambleton—Finalmente las defunciones se hicieron diarias, i el sonido frecuente de la marcha fúnebre, al atravesar las calles los piquetes que seguían los entierros, comenzó a ejercer un efecto sifictivo sobre las tropas—El servicio de los cirujanos del ejército era inadecuado, i se hizo necesario aceptar el de algunos voluntarios—El más útil de estos fue el Dr. James Nott; i varios Nicaragüenses que debían su vida a los generosos i hábiles cuidados de este cirujano, deploraron su partida i lloraron su muerte ocurrida en el pasaje de San Juan del Norte a Nueva Orleans—Solamente después de la llegada del Dr. Israel Moses, a principios de Febrero de 1856, es que pudo organizarse convenientemente el cuadro de cirujanos i que su servicio fué bien desempeñado—Dió tal orden i sistematicación a esta parte del servicio del ejército, que los buenos efectos de su dirección se sintieron mucho tiempo después que dejó de ser Cirujano en Jefe—

En realidad, puede decirse con certeza, que despues del nombramiento del Dr. Moses pocos hospitales podian ser mejor dirigidos que los de Granada i Rivas.

Si embargo, no obstaron los terribles estragos de la peste, el número de los Americanos siguió aumentando, viniendo la mayor parte de los inmigrantes, de California, hasta Marzo de 1856—Unos pocos, en Enero i Febrero habian venido de Nueva York i Nueva Orleans, i solo despues de la llegada de Guicourts, a principios de Marzo, se recibió un envío de consideracion por el lado del Atlántico—La política de la Administracion Rivas relativamente a la introduccion del nuevo elemento habia dado tan buen resultado, que el primero de Marzo de 1856, habia en la República más de mil doscientos Americanos aptos para las armas—Veamos ahora cual fué el efecto de la política del Gobierno Provisorio en sus relaciones exteriores.

Apenas organizado el Gobierno de Rivas, el Ministro de Relaciones, Jerez, envió circulares a los varios Estados del Centro América, comunicándoles los términos del Tratado del 23 de Octubre, i expresando amistosos sentimientos a los Gobiernos a quienes iban dirigidas las Circulares—El primero en contestar fué el Estado del Salvador expresando la satisfaccion de aquel Gabinete por el alzamiento de la paz en Nicaragua—No se recibió contestacion alguna de los otros Estados, cuyo silencio era significativo—Se veia claramente, que las cláusulas del Tratado que aseguraba i alentaba la presencia de los Americanos en Nicaragua, no eran del agrado de las Repúblicas vecinas; i los periódicos de Costa Rica mostraban demasiada virulencia en sus apreciaciones sobre los acontecimientos de Granada—Guatemala Honduras i Costa Rica, estaban gobernados en aquel tiempo por partidarios del bando servil i aristocratico, mientras que el Salvador quedaba bajo la influencia de los liberales—El Jnl. Cabañas arrojado de Comayagua con el auxilio de Guatemala, se habia refugiado en las minas de "Los Encuentros" en los confines de Honduras i el Salvador, i Guardiola estaba trabujando para la presidencia del primero de aquellas dos Estados en lugar de su desterrado rival, cuyo término legal espiraba el 31 de Enero de 1856.

El Jnl. Trinidad Cabañas era el más antiguo e influente entre los liberales de Centro América—Habia sido el fiel copañero de Morazan en sus esfuerzos para salvar la Federacion, i aunque jeneralmente despreciado como soldado, nadie ponía en duda su valor, ni su ardor por los principios que profesaba—Los Americanos que le conocian, lo declaraban como el hombre público más honrado de las cinco Repúblicas, i su conducta hacia los Democráticos de Nicaragua, ciertamente habia sido la de un hombre que hace el sacrificio de sí mismo—El auxilio prestado por él a Castellon, fué ciertamente la causa a que debió la pérdida del poder en Honduras; i Walker, despues de que se supo en Granada la retirada de Cabañas al Salvador, pudo facilmente ser persuadido a invitar al ex-

Presidente para que visitase la Capital de Nicaragua.

Cabañas llegó a Leon hacia el fin de Noviembre, i cuando se supo, que habia salido para Granada fué enviado el Cnel. Hornsby hasta Managua para acompañar al ex-Presidente a la capital—El 3 de Diciembre fué recibido por Walker con las demostraciones del mayor respeto, tratándosele como luésped del Estado—Se le dió una guardia de honor i se lo hicieron escrupulosamente todas las atenciones debidas a un hombre de bien en desgracia—Pero el Hondurensé que queria auxilio para reconquistar el poder en su patria; pidió un cuerpo de Americanos para volver a ocupar la capital de la cual habia sido expulsado poco antes—Jerez se esforzó para que se obsequiasse el deseo de Cabañas, recordando los señalados servicios que el ex-Presidente habia rendido a Castellón i al ejército Democrático—Sin embargo, Rivas no estuvo dispuesto a atender los ruegos de Cabañas, viendo claramente, que si se auxiliase al ex-Presidente desterrado i una fuerza Americana invadiese a Honduras, esto seria la señal de coalicion de los otros cuatro Estados contra Nicaragua.

Walker consideraba los planes de Cabañas bajo el mismo punto de vista de Rivas—Era fácil comprender, que presto o tarde debia tener lugar una lucha entre la política Americana del Gabinete de Nicaragua i los demás Gobiernos que lo rodeaban—Pero era útil i conveniente dejar que los enemigos de los Americanos diesen el primer golpe—Enviando tropas a Honduras, aunque fuese solamente con la intencion de restablecer a Cabañas en el poder, se hubiera dado un pretexto para declarar que los Americanos de Nicaragua eran agresivos por su inturleza—Los Americanos no debian sino aguardar que sus onemigos se moviesen; i hubiera sido imprudente precipitar esa lucha, con el restablecimiento de un hombre, que, aunque digno, acababa de ser expulsado de su Estado.

Jerez admitió la exactitud de la opinion de Rivas, pero sin embargo continuaba sosteniendo la conveniencia de auxiliar a Cabañas—El ex-Presidente era un hombre de escasos alcances, fuertes preocupaciones i violentas animosidades, pareciendo que estaba decidido a volver a Honduras antes del 31 de Enero—La misma obstinacion con que pedia ser restablecido antes de que espirase su período, era una prueba de su tendencia a fijarse en cosas triviales—Incapaz de considerar los asuntos de Centro-América bajo un aspecto amplio, parecia un federalista de Morazan dejenestado por los años en un oficial Hondurensé—Pero como por lo mismo se le habian estrechado las opiniones, tambien se habian endurecido, i con su inteligencia debilitada por la vejez, tenia la obstinacion i el odio a las innovaciones, propio de su edad—No comprendiendo el movimiento Americano, estaba dispuesto a considerarlo como un mal, si no se convertia en un agente para arrojar de Honduras a Guardiola i Lopez—No obstante, la antigua reputacion de Cabañas, sus dilatados servicios en las filas del partido Liberal, juntamente con los sentimientos de gratitud por el buen trato que los Democráticos Nicaragüenses ha-

blan recibido de Honduras, podían mucho en el ánimo de Jerez—El Ministro de Relaciones se dejaba mover fácilmente por los sentimientos de generosidad, i no era difícil conducirle por un camino estraviado al favor de sus emociones—También, como decía frecuentemente uno de sus amigos, su cabeza estaba llena de las leyendas que Plutarco había echado a correr por el mundo como la verdadera historia de las vidas de sus héroes Griegos i Romanos; i Jerez constantemente estaba sopechando que alguien conspiraba contra la República i que era de su deber salvar el Estado—Vega, uno de los principales Lejitimistas, inmediatamente despues de la organizacion del Gabinete de Rivas, envió a Walker una hoja impresa, en cuyo márjen se leía un breve bosquejo de todos los Ministros, i el astuto viejo Granadino describía a Jerez como un conspirador nato—Es fácil imaginar hasta donde Cabañas influenciase a Jerez, despues que vió que Walker había decidido no enviar ninguno de sus Americanos a Honduras.

Despues de haber pormauecido unos veinte dias en Granada, el ex-Presidente marchó a Leon acompañado por el Ministro Jerez—Dijo que aguardaría allá la resolucion definitiva del Gobierno relativamente a su demanda—Cuando Jerez volvió, ya Rivas había fijado su opinion contraria a los deseos de Cabañas, i entónces Jerez presentó su dimision del Ministerio—Casi al mismo tiempo, Don Buenaventura Selva puso su renuncia del Ministerio de la Guerra, porque había sido nombrado para un destino, un Lejitimista, Argüello—Jerez se retiró a Leon, Selva se fué primero a Rivas i San Juan del Sur, de donde se embarcó para el Salvador, con ánimo de quedar allí, segun dijo, hasta que volviesen al poder en Nicaragua los hombres de bien—Como varios Lejitimistas habían sido empleados por Rivas antes del nombramiento de Argüello, tal vez la renuncia de Selva fué debida a su enemistad personal hacia el último—De modo, pues, que, por la amistad de un Ministro hacia Cabañas i el odio de otro hacia Argüello, Ferrer quedó por algun tiempo como el único Secretario de Estado.

Sin embargo, no fué bastante que Nicaragua, con su conducta hacia Honduras, manifestase la política que pensaba seguir para con Centro-América—El 12 de Enero de 1856 fué espedida una circular a las demás Repúblicas, declarando que las intenciones de Nicaragua eran pacíficas, i pidiendo el nombramiento de Comisionados para discutir i arreglar los terminos de una nueva union entre los varios Estados—Esta proposicion fué hecha, porque los antiguos serviles, que siempre habían sido enemigos del federalismo, estaban tratando activamente de la union para presentar pretextos de intervencion contra los Americanos en Nicaragua—Por esta medio quedó probado que el Gobierno de Rivas, satisfecho de la honorabilidad i rectitud de sus intenciones, recelaba entrar en relaciones estrechas con los demás Estados de la antigua Confederacion.



La única contestación recibida a esta circular fué la del Comisionado de Honduras, Don Manuel Colindres, quien no pasó de Leon—Había sido enviado por el Gobierno de Honduras para asegurar al de Nicaragua de sus intenciones pacíficas; aunque es probable, que su misión secreta hubiese sido vigilar los movimientos de Cabañas—Sin embargo, el 24 de Enero, el Sr. Colindres, al acusar recibo de un ejemplar impreso de la circular, dijo que no dudaba de que su Gobierno contestaría favorablemente al de Nicaragua—Pero la tal contestación nunca fué recibida—Sin embargo, después, de que Cuadriola fué electo Presidente de Honduras, no apareció inclinado a intervenir en la política interna de Nicaragua; i la sed de guerra que le atribuían sus enemigos, no se manifestó en su conducta hácia la coalición Centro-América.

El periódico oficial de Costa-Rica había publicado las más ácras invectivas contra la política interior de Nicaragua—Además, un gran número de Lejitimistas habían emigrado al Guanacaste, de donde amenazaban la tranquilidad del Departamento Meridional—Para reclamar contra la presencia de los Lejitimistas en la frontera, i, al mismo tiempo, rectificar algunos de los errores que habían sido propalados en Costa-Rica, se resolvió mandar una Comisión a dicha República—Por consecuencia, Luis Schlessinger i Manuel Argüello acompañados por el Cap. W. A. Sutter, salieron de Granada para la Virjen con órden de marchar a San José—El nombramiento de Schlessinger fué debido a que era uno de los pocos agregados a las fuerzas Americanas que tuviese algunas nociones de español; i ni sus antecedentes ni su carácter eran conocidos tan bien como llegaron a serlo despues—En realidad había venido a Nicaragua con excelentes recomendaciones de personas de nota; i como poseía algun tacto i habilidad, se creyó que pudiese desempeñar bien algunos de los objetos de su misión—Don Manuel Argüello fué agregado a Schlessinger, porque, siendo Lejitimista, se creyó que contribuiría a borrar ciertas prevenciones i tal vez persuadir a varios de los de su antiguo bando a dejar el Guanacaste i volver a sus casas i haciendas cerca de Rivas.

Pero Don Rafael Mora había tomado ya la resolución de obrar contra Nicaragua—Por consecuencia Schlessinger i Sutter recibieron orden de salir del territorio de la República; i Argüello quedó en Costa-Rica para formar parte de su ejército—El 1º de Marzo de 1856, el Presidente Mora declaró terminantemente la guerra contra los "slibusteros," segun el calificativo que daba a los Americanos de Nicaragua—Para haber notado algunas de las causas de este paso, es menester examinar los acontecimientos fuera de Centro-América—Esto nos lleva a hablar de la conducta que los Estados-Unidos i la Gran Bretaña observaron hácia Nicaragua.

No mucho despues del reconocimiento del Gobierno de Rivas por

el Ministro Americano en Granada, French fué enviado a los Estados Unidos como Plenipotenciario de Nicaragua—Su nombramiento tenia por objeto separarle del Ministerio de Hacienda i alejarle del país—Era totalmente incapaz para la Administracion de la Hacienda pública, con pocos conocimientos, tanto de los principios como de los detalles de los negocios públicos, sin tener, ni la modestia para reconocer sus defectos, ni la constancia para vencerlos—Además, su rapacidad le hacia odioso a la jente del país, i como medida política, era conveniente para los Americanos deslucerse de él—Con todo, no era inferior en carácter a Marcoleta, un Español, que a la sazón representaba a Nicaragua en Washington; siendo así que French no habia sido expulsado del Departamento de Estado por robo de documentos de sus archivos—A su llegada a los Estados Unidos, se dijo generalmente que el Gobierno Federal no recibiría al nuevo Ministro, debido a sus antecedentes—Después de haber aguardado algun tiempo, French presentó sus credenciales, pero no se le quiso reconocer, porque el Secretario de Estado, Mr. Marcy, estaba en la imposibilidad de saber con certeza si el Gobierno a quien representaba era en realidad el Gobierno de los Nicaragüenses—Si se recuerda, que Mr. Marcy conversando con Mr. Fabens, colocó a Nicaragua entre las Repúblicas de Sur América, no hai para que sorprenderse de que no pudiese reconocer, porque el Gobierno de Rivas—Su ignorancia total o interpretacion maliciosa de los asuntos de Nicaragua, aparecen muy claramente en su correspondencia con Mr. Wheeler.

Desde el principio del movimiento, Mr. Marcy se habia declarado adverso a la introduccion de los Americanos en Nicaragua—En uno de sus primeros despachos sobre el particular, habló de la introduccion de los Americanos al país como de una invasión; siendo para él, el establecimiento de la paz i el Gobierno Provisorio de Rivas, 'una correría de armas afortunada'—Censuró a Mr. Wheeler por su visita a Rivas a instancias del vecindario de Granada, i dió a entender que el peligro que corrió era la recompensa merecida a los esfuerzos hechos por el Ministro para servir de mediador entre los dos bandos—Es, pues, un error, suponer que la negativa de recibir a French fuere debida de ningun modo al carácter de aquel—Ni es más exacto atribuir la actitud del Secretario de Estado al interés de ciertas personas allegadas al Presidente, en la Concesion de Shepard i Haley i en los proyectos de Kinney—A la sazón se ignoraba cual sería la política que seguiría la Administracion Rivas con relacion a los reclamos sobre la Costa Mosquita—Las causas de la conducta de Mr. Marcy eran mucho más serias de las que se indicaban entonces, i, talvez, se verán con mayor claridad en adelante.

La negativa de los Estados Unidos a reconocer la Administracion Rivas, causó gran sorpresa en Nicaragua, i alentó a los enemigos de los Americanos en Costa-Rica—Los hombres públicos de Nicaragua, ignorando el mecanismo interior del Gobierno Federal en Washington, i de

los móviles secretos que guiaban la conducta de los partidos en los Estados-Unidos, eran incapaces de adivinar los motivos del Gabinete de Mr. Pierce—Era un enigma que no podían descifrar; i mientras algunos de los nativos atribuían la conducta de la República del Norte a temor hacia Inglaterra, otros acudían al lugar común en que se coloca todo acto político que no puede explicarse de otro modo, i atribuían la conducta del Gabinete Federal, i con especialidad del Secretario de Estado, a prevenciones personales i pasiones—Sin embargo todo Nicaragua vió los efectos que causó en los Estados vecinos la política de Marcy; porque, al mismo tiempo que les proporcionaba una excusa para no entrar en relaciones diplomáticas, también los alentaba a tomar medidas activas i onérricas contra el Gobierno de Rivas.

Pero mientras que la política de los Estados-Unidos parecía inaplicable a los ojos de los Centro-Americanos, la del Gobierno Ingles no causó sorpresa alguna—Familiarizados con la diplomacia Inglesa, los Estados de Centro-América, por lo jeneral, se encuentran en aptitud para adivinar cual será su camino, aunque no se tomen el trabajo de analizar sus motivos o de alcanzar los fines de su política—Sin embargo, antes de entrar en el exámen, la conducta del Gabinete Ingles hacia la Administración Rivas, puede ayudarnos a determinar, si fuere posible, los móviles de la política Inglesa relativamente a todos los Estados Hispano-Americanos—Hai tal uniformidad en esa política, que no puede menos que orijinar de una sola fuente.

La política Inglesa remonta hasta los tiempos de Isabel i nace inmediatamente de las luchas de aquella soberana con Felipe Segundo—Los corsarios acostumbrados a saquear las ciudades del Continente Español, eran el primer punto de esa política—Inglaterra, segregada de una gran porción de América por las celosas disposiciones coloniales de España, pensó sacar ventajas de estos países por el doble medio de la piratería i el contrabando—Siguió este sistema durante todo el tiempo de la dominación Española en el Continente; i todavía quedan trzase de él en sus posesiones de Belize (así titulada del nombre del filibustero i contrabandista Wallis) i en las relaciones de Inglaterra con los indios de la Costa Mosquita—Objeto de esa política, no era adquirir colonias sino aumentar su comercio, de donde viene, que los cortadores de maderas en Belize no eran colonos, sino tan solo habitantes nómadas con el derecho de cortar esoba i maderas de tinte, pero sin el de organizarse en sociedad o constituir un Gobierno—I del mismo modo es que se pensó arreglar las tribus salvajes de la costa Mosquita en comunidades, que aparentaban reclamar, como hicieron los cortadores de madera de Belize, la protección de la Corona Inglesa—Los Colonos de Belize i los Indios i Zambos de la costa de Mosquitia, podían llamarse, segun la frase de una de las elegantes canciones del día, “soberanos advenedizos.”

Cuando las Colonias Españolas proclamaron su independencia, las re-

laciones entre España e Inglaterra eran muy diferentes de lo que habían sido en los tiempos de Isabel; y la Península que acababa de salir de las guerras con Napoleón, supuso que su alianza con la Gran Bretaña aseguraría la neutralidad de su antigua rival en la lucha que sostenía con sus súbitos rebeldes—Pero Inglaterra, fiel a su tradicional política, favoreció con todos los medios a su alcance la independencia de las Colonias—Armas, soldados y consejos Ingleses fueron suministrados a los varios Estados Hispano-Americanos; y su independencia fué prontamente reconocida por la Corona Británica—Los comerciantes cayeron en tropel sobre los nuevos campos abiertos a sus empresas, y doquiera organizaron el antiguo sistema de bucaneros y contrabandistas, encontrando en los nuevos Gobiernos instrumentos adecuados para su política—Es verdad, que el soberano desempleado de los empleados de nduana reemplazó en todas partes el sistema de contrabando sencillo y menos corrompido de los tiempos anteriores, y que los buques de guerra Ingleses enviados para hacer efectivas las reclamaciones por adelantos hechos a los Gobiernos revolucionarios a precios de la más excesiva usura, reemplazaron a los antiguos bucaneros; pero en realidad la situación de las cosas, era la misma de antes.

Por este sistema, Inglaterra recibe de los Estados Hispano-Americanos todas las ventajas comerciales que saca de sus colonias, sin tener los gastos y molestias de gobernarlos—Y está en sus intereses conservarlos en esta condición—Actualmente la proveen con un excelente mercado para sus fábricas; y por medio de sus comerciantes esparcidos sobre las partes centrales y meridionales del Continente, procura dirigir la distribución de los productos de estos países—De este modo se acerca al comercio, se educan sus marinos y se le brinda oportunidad para disminuir sus buques de guerra como centinelas a lo largo de las costas de ambos Océanos, desde Méjico a la Patagonia—Su objeto es conservar el *status quo*, una vez que no espera mejorar por cualquier cambio que pudiera intentarse.

El Cónsul Británico en Realejo, Tomás Manning, era la muestra de esa clase de Ingleses en los Estados Hispano-Americanos—Llegado a Nicaragua sin medio alguno (marinero, según se dice, en un buque mercante) se casó con una mujer del país, y pronto estableció las bases de una fortuna—Sin ninguna educación ni capacidad para considerar los acontecimientos políticos bajo el aspecto de los principios o de una política determinada, tenía, sin embargo, un agudo instinto por la propiedad y sus intereses personales, suficientes para saber servirse del poder Inglés en provecho de sus aventuras comerciales—Algunas veces prestaba dinero a la República, aunque tan solo cuando se encontraba en grandes apuros y ofrecía utilidades exorbitantes; y cuando principal e intereses habían sabido a una suma conveniente, llamaba la flota Inglesa para bloquear los puertos del Estado hasta que fuese pagada la deuda—Ya

desde el 1842, Manning había previsto el peligro de que los Americanos pasasen en gran número por Nicaragua; i mientras los Californianos atravesaban el Istmo para volver de la tierra del oro, había escrito á Lord Palmerston, que si Inglaterra no procuraba impedir el mal, entro diez años el país "sería infestado de aventureros Americanos"—Prudente es por parte de Inglaterra hacer cónsules á sus comerciantes i confiarles hasta cierto punto los negocios diplomáticos; el aguijón de su interés personal, impida que la continuel daerina en su puerto.

Manning tenía casas en Leon i Chinandega, i sus relaciones comerciales eran, por la mayor parte, con habitantes del Departamento Occidental—Por consecuencia, en la revolución de 1854, naturalmente favoreció á Castellon i sus adherentes, aunque sus conocimientos de la ciencia de gobierno, si pudiera decirse que tenía algunos, lo inclinaban más hacia los Legitimistas—Sin embargo de esto, sus relaciones personales con alguno de los principales Democráticos i el propeto sentimiento del interés, le hicieron quedarse con los Leoneses—Las rivalidades entre las ciudades de Leon i Granada eran rivalidades de comercio i de intereses lo mismo que de preponderancia política i social—En realidad, los principios políticos que prevalecian en Granada conducian naturalmente á las tarifas elevadas, mientras que los de Leon tendian al libre comercio; pero la posición jeográfica de las dos ciudades fué en gran parte la causa que orijiná la lucha comercial entre ellas—Granada recibia sus mercaderías del Atlántico, por la vía del Lago i el rio San Juan, mientras que Leon se proveia de buques obligados á pasar por el Cabo de Hornos—Sin embargo era difícil hacer el contrabando por el rio, mientras que por el lado del Pacifico era muy fácil—De esto modo Leon podía competir con Granada, reponiéndose con el contrabando lo que perdía con el viaje al rededor del Cabo—De esto puede concebirse facilmente, como los intereses del Cónsul Ingles lo movian á desear el triunfo de los Leoneses, no solamente en el Departamento Occidental, sino en todo el Estado—Su triunfo, naturalmente, engrandecerla á Leon, mientras que disminuirla el comercio de Granada.

Por supuesto, que las relaciones de Manning con Castellon eran íntimas, especialmente con el Ministro de Hacienda Don Pablo Caravajal—Era por medios de los empleados de Hacienda que debian hacerse todas las operaciones de desembarque de las mercancías en Reuleje; i los intereses del Ministro algunas veces podian estar en oposicion con los del Gobierno á quien servia—Así es que, también, Don Tomás (como llamaban á Manning) debia tratar con la Hacienda, cuando tenia la necesidad de anticipar una pequeña suma al módico interés del uno i medio ó dos por ciento al mes—Y como Caravajal fué el Ministro que aprobó el primer contrato Castellon-Cole, él nadió fuera de él i del Director conocia su carácter, talvez tuvo la suficiente amabilidad para dejar sacrar una copia de él en donde Don Tomás pudiesa hallarla—Sea como

fuero, Manning fué informado del contrato Cola inmediatamente despues de celebrado. i en el acto fué a donde Castellon para reconvenirle sobre la política que seguía—Sin embargo, el Director para estaba en Inglaterra para negociar por parte de Nicaragua relativamente a la costa Mosquita, i tenía la suficiente sagacidad, para conocer la tendencia de la política Inglesa i la sajecion en que pensaba conservar a su país—Por consecuencia las observaciones de Manning hicieron poco efecto.

Es probable, por tanto, que el Gabinete Ingles estuviese bien enterado des de la el principio del movimiento Américo en Nicaragua—Mientras que el Gobierno de los Estados Unidos tenía solamente los informes de los periódicos sobre los acontecimientos de Nicaragua anteriores a la sorpresa de Granada, Lord Clarendon recibía indudablemente detalles minuciosos i circunstanciados de fuentes oficiales—De aquí que, al considerar los acontecimientos, no sea extraño ver que Lord Clarendon esté profundamente interesado en los sucesos de la América Central, i que, con los hechos lo mismo que con las palabras, se le vea impulsar a Costa-Rica a hacer la guerra a los Américanos en Nicaragua.

El origen de estos informes es exclusivamente costarricense, i los únicos hechos que han sido publicados son los que contienen ciertas cartas tomadas de la mala Inglesa para San José en el mes de Marzo de 1853—Entre esa correspondencia interceptada se encontraba la copia de una nota del Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Mr. E. Hamming, a E. Wallerstein, Cónsul Jeneral de Costa-Rica en Londres—Dicha nota era fechada en el Ministerio de Relaciones el 9 de Febrero de 1853, i pone en conocimiento del Cónsul Jeneral, que Lord Clarendon había sido informado por el Departamento de la Guerra: “que podían suministrarse al Gobierno de Costa-Rica dos mil fusiles de cañon lizo (lo Witton), un tan finos como los modelos de Línea de 1842, a una libra esterlina i tres chelines cadauno, ó si quisiesen mejor, dos mil del modelo de Línea de 1843, a 50 ch. 8 il. cadauno”—Tambien una carta de Wallerstein a Don Bernardo Calvo, Ministro de Relaciones de Costa-Rica, en la cual informaba a este del ofrecimiento de Lord Clarendon, i decía: “He escrito privadamente al Ministro, pidiéndole que me mande una órden para examinar los dos puntos—Despues de haberlos examinado, me ocuparé todavía de considerar si convenga tomar los fusiles, sin instrucciones explícitas de S. E. el Presidente; pero mientras tanto, estoy persuadido, que Su Excelencia verá en la prontitud con que el Gobierno de S. M. B. ha acudido a mi pedimento, una prueba valiosa de su simpatía i buena voluntad hácia la República—Es verdad que nada se dice sobre el plazo en que deba ser pagado el dinero; pero esto le probará que se deja al Gobierno de U. decidir sobre el particular”—I mientras Mr. Wallerstein escribe oficialmente a su Jefe en el Gabinete, no olvida enviar una carta privada a su estimado amigo Don Juan Rafael Mora—Despues de decir al Presidente:—“Tan grande fué el placer que

prové al recibir la carta de Mr. Hammond, que no pudo absolutamente dormir esa noche," el complaciente Cónsul Jeneral prosigue:— "Tengo cartas de Guatemala i San Salvador, excitándome a pedir apoyo i proteccion de este Gobierno; pero ¿qué puedo hacerse por esas Repúblicas incapaces de ayudarse a sí mismas?—Cuanda decia a Lord Clarendon que Costa-Rica tenia ya en las fronteras un ejército de ochocientos hombres, manifestó mucha satisfaccion i dijo que era un buen paso; i estoi convencido, que ese informe ha sido causa de que nos den los fusiles."

De estas cartas podria comprenderse con cuanta prudencia i decision se conducia el Gabinete Británico hacia la Administracion Rivas—No se nota duda ni vacilacion en su conducta, porque va de acuerdo con su política tradicional—Inglaterra no quiere Gobiernos sólidos i duraderos en la América Central, porque de otro modo sus comerciantes deberian quedar reducidos a los beneficios comunes del comercio lejítimo; i sobre todo, si opondrá al establecimiento de tales gobiernos por medio de la influencia Americana, para que los mercados de aquellos países no reciban otras mercancías que las suyas.

Por consecuencia, excitada por la gran B. estañ, i animada tacitamente por los Estados Unidos, Costa-Rica declaró la guerra a los Americanos al servicio de Nicaragua—Mora tiene el cuidado de especificarlo clara i distintamente—No declara la guerra contra la República de Nicaragua, sino contra ciertas personas a su servicio—I como la guerra ha sido declarada contrariamente a las reglas del derecho público, así el modo como debe hacerse no sigue los principios adoptados por las naciones Cristianas—En el mismo día en que se hizo la declaratoria, fué emitido un decreto mandando que todo prisionero tomado con las armas en las manos fuese fusilado—I sin embargo, ha habido pueblos Cristianos tan faltos de valor para alabar la conducta i la política de don Juan Rafael Mora—I en la seguridad de las pasiones políticas, los Americanos no han tenido vergüenza de prestar su apoyo al hombre que declaraba a la faz del mundo el principio de que debian ser excluidos de la América-Central, i que, si contra su voluntad se atreviesen a llegar, serian pasados por las armas.

¿Sobre quién pesa, pues, la responsabilidad de la guerra que por más de un año absorbió los recursos de Nicaragua e hizo de sus campos escenas de mortal contienda en vez de abundantes cosechas? No ciertamente sobre quienes agotaron todos los esfuerzos para conservar la paz i provocar una discusion diplomática en vez de un arbitramento cuando de las cuestiones pendientes—Costa Rica desdenó discutir el derecho que tenia Nicaragua para emplear Americanos en su servicio militar—Mora se negó a escuchar la voz de la razon, i tomando arrogantemente el clarin, dió el toque de guerra—Sin embargo, si es permitido anticipar hechos no narrados todavía, si podemos "ver el futuro en el presen-

te, para tomar de él una lección de justicia i de derecho, no será impropio decir: que Costa Rica no obtuvo otra cosa de su guerra, que la falta de brazos para sus campos, una pesada deuda para proporcionar dificultades a su tesoro i la perspectiva de civiles disturbios a daño de su industria—Mora también, gusta en el destierro el fruto de su política— Pero dejemos pasar en silencio a Mora en su lejano destierro, como Ugo. Uno en el infierno.